



N^o 1.051

DGCL
A

t. 164576
C. 1210923

HISTORIA

DEL VALEROSO CABALLERO

DN RODRIGO DE PEÑADURA

PUBLICADA

POR EL LICENCIADO LUIS ARIAS DE LEON,

PAISANO DEL HEROE.

MARSELLA,

EN LA IMPRENTA DE CARNAUD Y SIMONIN,

CALLE DE LA DARCE, n.º 13.

1824.



HISTORIA

DEL VALEROSO CABALLERO

D^N RODRIGO DE PEÑADURA.

TOMO PRIMERO.

MISTORIA

DE ALFONSO GARCÍA

DESCRIPCION DE PENABURIA

TOMO PRIMERO

HISTORIA

DEL VALEROSO CABALLERO

D^N RODRIGO DE PEÑADURA

PUBLICADA

POR EL LICENCIADO LUIS ARIAS DE LEÓN,

PAISANO DEL HEROE.

TOMO PRIMERO.

MARSELLA,

EN LA IMPRENTA DE CARNAUD Y SIMONIN,

CALLE DE LA DARCE, n.º 13.

1823.

ACTORIAL

DEPARTMENT OF THE INTERIOR

UNITED STATES DEPARTMENT OF THE INTERIOR

Geological Survey

Washington, D. C.

1900

TO THE PUBLIC

BY

THE UNITED STATES GEOLOGICAL SURVEY

AND THE UNITED STATES GEOGRAPHICAL SURVEY

1900



R. 130633

PROLOGO AL LECTOR.

UN tal M. Recherche, oficial del Estado Mayor del Principe de Hohenhoé, hombre muy culto y en extremo aficionado à la literatura española, se hallaba en Burgos, à principios de mayo del año de 1823; y como de suyo era curioso y desease conocer los monumentos antiguos de aquella celebre ciudad, corte de los Reyes de Castilla, dirigió una tarde el paseo de sus meditaciones al emplazamiento en que existió, en otros tiempos, la poblacion, admirando desde aquel punto la obra maestra de la arquitectura gotica, el elegante y simple arco de triunfo de Hernan Gonzalez, y las bellas vistas que le ofrecia la campiña de las Huelgas.

Habiendo continuado en sus observaciones, se hallò delante de un mo-

numento modesto , que el patriotismo del Augusto Carlos III hizo levantar à la memoria del mas valiente de todos los capitanes del mundo , y que por la inscripcion que contenia conociò el oficial que se hallaba en el mismo sitio en que estubo , en otra epoca , la casa solar del Cid.

A la memoria del Marte castellano , no pudo menos Recherche de pagar un justo tributo de admiracion , deramando algunas lagrimas , producto noble de la simpatia de sus leales sentimientos con los de aquel inmortal Guerrero.

Ya hacia media hora que se hallaba en aquel respetable terreno , cuando nuestro extranjero creyò descubrir unos papeles , que se hallaban al pie del Rollo. Pero , como de suyo era escudriñador y amigo de averiguar como pensaban los demas , los cogiò , llevado de su curiosidad natural , y con admiracion vio que estaban escritos

en caracteres Muzarabes, lengua que le era absolutamente desconocida.

No obstante los doblò, y se los guardò en su faltriquera, con el firme proposito de mandarlos traducir, luego que se presentase la ocasion, por persona que fuese perita en el idioma Muzarabe.

Pero bueno serà, amigo lector, que dejemos à M. Recherche ocupado en sus tareas militares, y que te haga saber que vuelto à su patria éste oficial, concluida la campaña, desembarcò en Marsella, donde yo me hallaba à la sazón; y habiendome conocido casualmente, enterado, no sé por quien, de que yo poseia el Muzarabe, pues habia sido beneficiado de la Capilla de los Reyes de Toledo, me entregò sus mamotretos, suplicandome encarecidamente los traduxese y diese à luz à la mayor brevedad.

Cuan grande fuese mi admiracion, al ver que se trataba en aquellos bor-

radores de las locuras que habia hecho en este miserable mundo un paisano mio, no hay para que pintarlo. Lo cierto es que cumpli con el encargo del propietario del manuscrito, y que él y yo quedamos satisfechos de la historia del heroe, deseando en Dios y en mi alma que à ti te suceda lo mismo.

El Licenciado LUIS ARIAS de LEON.

HISTORIA

DEL VALEROSO CABALLERO

DON RODRIGO DE PEÑADURA.

CAPITULO PRIMERO.

EN la ciudad de Leon vivía no ha mucho tiempo un hidalgo de mala muerte, llamado Don Rodrigo de Peñadura. Este sujeto habia leído muchísimo y de lo selecto, pero como no hay literato que no profese su particular devoción á ciertos y determinados autores, el nuestro la tenía muy grande á Voltaire, Rousseau, Mably, Dupuy, Volney y otros de esta calaña. Aconteció, como era de esperar, que Don Rodrigo á fuerza de pasar malas noches leyendo los delirios del contrato social y los disparates de que abundan las obras del filosofo de Ferney, se le llegó á reseca el cerebro hasta tal punto que los médicos declararon hallarse muy expuesto á un ataque de demencia. No obstante habiendole aconsejado los galenos leoneses el reposo, y en virtud de varios refrescos administrados con oportunidad, nuestro en-

fermo se sintió muy aliviado al cabo de ocho días. Pero, ora fuese en fuerza de su inclinacion natural, ora, como dice el refran, que quien malas mañías ha tarle ó nunca las perderá, lo cierto es que volvió á su exercicio ordinario con mas impetu que antes de su indisposicion, sin que sirviesen para reducirlo á la razon los consejos de los medicos y amigos.

Tenia este hidalgo una criada antigua la cual contaria unas cinquenta navidades, antes mas que menos, y si en sus mocedades tubo algun merito, hay que confesar que la mano pesada del tiempo habia destruido extraordinariamente su fisico, tanto que dejaba muy poco que admirar al curioso observador. Teodora, que asi se llamaba la criada, le servia á Don Rodrigo para gobernarle su ajuar, entre otras cosas; y como es propension de los criados honrados el tomar aficion á sus amos, Teodora no podia ver con indiferencia el infeliz estado en que se hallaba Peñadura, el cual le conduciria sin remedio á Zaragoza, si no se tomaba una medida capaz de contenerle.

Para esto determinó valerse de un labrador de la vecindad, que cuidaba de los terrones de Don Rodrigo, llamado Roque Zambullo, á quien profesaba particular cariño el hidalgo. Con efecto una tarde en que este ultimo, siguiendo la costumbre ordinaria, se habia encerrado en su cuarto, la buena criada pesó á casa del labrador, á la hora en que solia volver de la labor, y habiendose saludado mutuamente pasó entre los dos la siguiente conversacion. No extrañarás, amigo Roque, mi visita, le dijo ella, si

reflexionas el amor que profeso á nuestro amo, el qual se convierte en compasion cada vez que considero la completa desorganizacion de sus sentidos. En vano ha sido el razonamiento sensato de sus amigos para atraerlo al estado juicioso en que se hallaba no ha mucho tiempo. En vano los secretos de la medicina, y ultimamente en vano todo mi empeño para convencerle que no lea esos malditos libros que le han trastornado la cabeza. En este supuesto, amigo mio, yo quisiera que los dos hallasemos un medio indirecto que tubiese por objeto el que saliese de Leon para una de nuestras ciudades de Castilla, que acaso con la mudanza de ayres y maxíme con la privacion de sus descomunales libros creo lograríamos que se le organizasen los cascos. Que me place, respondió Zambullo, y aqui no hay mas, Señora Teodora, sino que procuremos por todos los medios posibles que vaya á pasar una temporada con su sobrino el cananigo de Astorga; y si con el auxilio de Dios no lograrse yo su completa cura, permitiré que me llamen cornudo. Pues bien, amigo mio, replicó el ama, solo falta que hoy mismo sin perdida de tiempo hablemos á Don Rodrigo para que se decida á emprender el viage, pero la dificultad está en poner el cascabel al gato.

No hay duda, dijo Roque, pero yo me encargo de ponerselo, y aun de que suene. Asi yo quisiera que saliesemos pasado mañana sin falta, si se decide el amo á emprender el viage. Bien puede ser, dijo Teodora, y para asegurar mas nuestro triunfo será

muy util no perdamos un tiempo precioso , pues yo he oido decir á un doctor de Salamanca , y en esto no hay replica , que lo que no se consigue en un año se consigue en un dia ; conque asi , amigo Roque , vamos á casa del amo , pues se nos presenta una bella ocasion en este momento que es la hora en que toma el chocolate. Ademas hay otra ventaja de feliz agüero para nuestro proyecto , que hoy está muy cuerdo en sus discursos , cosa verdaderamente extraordinaria en Don Rodrigo.

No bien hubo terminado sus razones el ama , quando Zambullo tomando su montera y la anguarina , salieron de casa de este ultimo , dirigiendose á la de Peñadura en buena paz y compañía. Acia el promedio de la calle se adelantó Teodora á preparar el refresco à nuestro hombre , y al mismo tiempo á avisarle que el labrador Roque deseaba verlo. Pero cual fué la sorpresa de la ama cuando al llegar á su casa se encontró la llave del cuarto de Don Rodrigo colgada con las demas en el zaguan , y que este ultimo no parecia por ningun lado ! Zambullo al ver á Teodora pensativa le preguntó qual era la causa de su admiracion ? Amigo mio , le replicó ella , pues no quieres que me asombre si el pajarito se ha escapado de la jaula ? Y en verdad que no sé adonde haya ido , como no sea á casa de Don Ruperto el escribano.

Al decir esto vieron que se dirigia hacia ellos una muger de la vecindad , la cual le dijo á Teodora que su amo la habia encargado por favor que cuidase de

La casa mientras volvía su criada, y que hiciese saber á esta ultima que aquella tarde iba á tomar chocolate con su amigo Don Ruperto que le aguardaba en su casa. Entonces, amigo, no hay otro remedio sino aguardar á que vuelva, le dijo el ama. Ahora son las cinco: á la siete lo mas tarde estara de vuelta, pero entre tanto pasemos á la cocina en donde podremos echar una brisca, si la señora vecina consiente en ello; con mucho gusto replicó esta ultima. Y sin decir mas ni menos cerraron la puerta del zaguan y se fueron á jugar todos tres con la mayor armonia del mundo.

Ahora bueno será, amigo lector, que dejemos por un momento á estos sencillos sugetos, y sigamos las huellas al imponderable Don Rodrigo, que no sera de gran trabajo si mal no te acuerdas que vivia Don Ruperto mas arriba de la casa del hidalgo, esto es, como al promedio de la calle. Era la tarde fria como lo son generalmente en Leon en los ultimos dias de Marzo, y nuestro escribano, hombre convenienzudo, habia mandado que pusiesen en su cuarto un gran brasero de rescoldo para que diese calor á la pieza, que era pequeña y entapizada con unos tapizes que si fueran de corcho no tendrian mas cuerpo; es verdad que en la calidad y el gusto estaban muy lejos de compararse con aquellos flamencos que adornaban los aposentos del monarca Fernando sexto. Pero, como aquellos, tenian los de Don Ruperto sus asuntos historicos; en ellos se veia la toma de Troya por los Griegos. La idea del fabricante no se puede negar

que fué originalísima al retratar al Rey de Micenas con sombrero á la Luis catoree, corbata á la Hernan-cortes, y gregüescos, medias azules y pantuflas á lo Alcalde Ronquillo. En su ejercito se veian de todos los trajes, menos el propiamente llamado griego. Aquiles, por exemplo, se hallaba vestido de cota de malla hasta la cabeza, pero el curioso no podia menos de reirse al ver cubierto al heroe con un sombrero tendido por el corte de los que llevan los picadores de plaza. Ulises estaba vestido de Dominó con un latigo en su mano derecha, y en la izquierda un escudo en cuyo centro se leia la inscripcion siguiente: con autorizacion Real: Fabrica de Tapizes de todas clases del mejor gusto y calidad. Guatemala. Inmediato á Ulises se veia el cojo Filoctetes vestido con toga por el corte de las que llevan los Alcaldes de casa y corte, empuñando en su mano derecha una mecha que cualquiera la juzgaria la antorcha de la discordia, si no se viese á su lado un cañon de veinte y quatro en disposicion de batir una ciudad, que sin duda representaba Troya, apesar de verse dos ó tres campanarios. Esta entraña composicion adornaba las paredes del estudio de Don Ruperto. Enfrente de la puerta se veia un estante antiquisimo, digno emulo de los tapizes, que segun el gusto de sus adornos se le podria hacer remontar á los tiempos de los Reyes de Leon.

Nuestro escribano era muy diferente, tanto en lo fisico como en lo moral, de nuestro hidalgo. El primero hombre pequeño, grueso y colorado, cetrino de

la piel, de enormes patillas y de voz campanuda, no entendia otra filosofia que la de Epicuro, de la cual era uno de los mas imperterritos defensores. Don Rodrigo por el contrario, filosofo de este siglo de luces y liberal *secundum ordinem Brutus*, todos sus mas caros intereses los queria sacrificar en beneficio de la humanidad doliente, de la humanidad ultrajada, de la humanidad esclavizada por tiranos y otra gentecilla de esta ralea: cosa que no se debía de extrañar en tan ilustre varon, si se considera que estudió latin con los padres redentores de cautivos de aquella ciudad. Por esto Peñadura solia decir que estaba pronto á vender su vida en beneficio de los proximos, máxima verdaderamente cristiana esparcida con profusion en toda clase de papelejos, pero por desgracia poco practicada por los miserables humanos. Al contrario Don Ruperto, fiel á su filosofia, solo trataba de ver lo que podia durar un escribano de camara en completa robustez sin meterse en cuestiones arduas, como no tubiesen una relacion directa con sus autos, que en este caso capaz era el cabezudo Leonés de armar una pendencia con el mismo Poncio Pilato.

Esta diferencia de genios necesariamente debia manifestar una diferencia notable en las opiniones y por consecuencia en la eleccion de libros. La biblioteca del hidalgo estaba completamente provista de todo lo mas principal que el genio filosofico ha producido de un siglo á esta parte. Allí se veian en un orden admirable las obras del filosofo de Ferney,

del ciudadano de Ginebra, del inocente Mably, del honesto Helvecio, del religiosísimo Dupuy, y las de su discípulo el senador Volney. Por suplemento se hallaban en otro lado, con el mismo orden y método, las del geometra d'Alembert, del crítico Diderot, del eclesiástico Morellet, y otra infinidad de ellas de difícil recordación.

Esta riqueza tipográfica formaba un contraste original con las obras del escribano, en cuyo gótico estante solo se notaba un exemplar del Ripia, celebre en los fastos de los rentistas; dos tomos sobre aranceles de Aduana, una guía de forasteros y otra de litigantes, una novena de San Agustín que principiaba con una oración fervorosa suplicando al santo intercediese con el Señor por la conversión de tanto herejarca como hay en estos calamitosos tiempos, los que, sin ser maniqués, tienen no obstante cierta semejanza con ellos, si se observa su destreza en el manejo de manos; y no se crea que esto es quimera, pues hombre hay de estos en gran rango con bordados y cruces, que se ha descubierto por los inteligentes en la piel de sus manos una virtud de atracción al oro y á la plata cual el imán al azeró. A esta devota composición seguía la historia de los Doce Pares de Francia con sus laminas de papel de estraza. Después había dos pequeños folletos, vueltos el lomo, el primero se intitulaba: Apología de la Inquisición, y el otro Preservativo contra franc-masones y comuneros, ó sea, el enemigo declarado de toda canalla que maquina en subterráneos. A con-

tinuacion se veia una obra voluminosa en papel avitelado , con pasta imitada à jaspe. Involuntariamente el curioso tomaba uno de aquellos preciosos tomos para ver á que maestro de nuestra lengua se le habia honrado con tan bonita impresion; aqui entraban las dudas , si será Cervantes , si será Solis , si será Fajardo , si será Fray Luis de Granada , si será Mariana? Nada de eso: esta obra con fachada tan magnifica , no es sino una miserable choza interiormente.

Amigo lector , para que no te canses en discurrir , eran los famosos tomos de los decretos de las Cortes extraordinarias con un compendio de las sesiones que los habian parido. Seguramente no ha salido una obra mas mala de la prensa , desde que se inventó el arte tipografico : capaz es ella por si sola de trastornar un imperio en tres meses , por consolidado que se halle; y si no , doctores tiene la Santa Madre Iglesia que lo pueden declarar. Al lado de tanto esplendor se veian doce tomos forrados en humilde pergamino con el siguiente rotulo cada uno : Año Cristiano : y debajo el mes correspondiente. Que de reflexiones para una alma sentimental! Esta obra que contiene en si un pequeño numero de acciones piadosas de una infinidad de heroes del cristianismo , y cuya lectura por si sola enseña á los hombres el camino de la virtud por un continuado exemplo , estaba impresa en un mal papel y forrada en peor cubierta , apesar de ser una traduccion elegante hecha por un respetable

literato como era el Padre José Francisco de Isla; al paso que en su vecina, que no enseñaba al hombre otra cosa que el desprecio à la religion y à las leyes, se habian empleado los primeros impresores y encuadernadores de la Capital. Despues seguian dos libritos con sus cubiertas de carton azul. El primero era la constitucion politica de la monarquia española, con una media docena de hojas quemadas. Terrible presagio! Y el otro la representacion de los 69 Diputados, llamados Persas, con el siguiente rotulo en su lomo: el language de la verdad. A continuacion se veia un arte de cocina muy mugriento, el cual habia pertenecido à un tio de Don Ruperto, comendador de la orden de San Juan, y que atestiguaba su cetrino color lo mucho que lo habia manejado el Maltés. Por ultimo, cerraba la marcha el discretisimo libro de la vida de Bertoldo y Bertoldino, obra que ha sido por muchos años la lectura favorita de las cocineras y criados.

En medio de la sala, como ya se ha dicho, estaba un gran brasero de rescoldo, puesto por orden de Don Ruperto con el objeto de dar calor à la pieza, y à su lado se veia una tapadera de hoja de lata, en figura de cono, llena de agujeros, la cual servia para evitar que el brasero llenase de tufo el cuarto cuando habia demasiado fuego. El apellido de Don Ruperto era Agamemnis, cuyo nombre se hallaba estampado en la tapadera. Pero como el tiempo todo lo destruye, la cobertera no habia podido libertarse de sus furores; asi era que,

por mas atencion que se pusiese en la inscripcion, el lector nunca podia leer mas que las siguientes silabas, *Agamem...*

Inmediatamente que llegó el hidalgo, su amigo el escribano mandó que le tragesen el chocolate con sus bizcochos bañados, conocidos con el nombre de bizcochos de Valladolid. Ya habian consumido la mitad del Caracas que contenian las jicaras, cuando Don Rodrigo, volviendo la cabeza, se puso á mirar atentamente al original tapiz, cuya descripción queda hecha, y alzando la voz exclamó todo conmovido: O Patria, quan dulce es tu nombre sagrado para los hombres libres! Que nacion ha habido, ó generosos Griegos, que os haya excedido en amor al suelo nacional y á su independencia? Ninguna, ninguna. Para vosotros los ultrages, hechos al mas infimo de los ciudadanos, eran insultos hechos á la Grecia. Buen exemplo fué ese terrible sitio de diez años por vengarse del insulto cometido en la persona de Elena. Pero, o degradacion humana, cuantas Elenas se roban en estos tiempos de esclavitud y opresion, sin que por eso veamos que se ponga asedio al pueblo adonde el robador se llevó la robada, ni mucho menos que el honor de una nacion se llegue á exaltar por que á un marido le quiten su joven esposa, que si es vieja, no hay por que hablar! Todo proviene de la forma de los gobiernos. Cuando los hombres se desprendan de una infinidad de preocupaciones que nos han traído el embrutecimiento de muchos años, entonces senti-

remos lo que puele el honor de un ciudadano ofendido , y seremos dignos de llamarnos libres. Pero entre tanto aguardemos que las luces del siglo se esparzan por todos los angulos de la tierra , y luego veremos si se llega á robar á un marido su muger (lo que no dudo) como se levantan cohortes , no solo en la España , pero en la Francia y la Inglaterra , para vengar al ciudadano cornudo , y dar su merecido castigo al coronante ; pero esto no sucedera , como llevo dicho , hasta que se verifique el triunfo de las luces. Al decir esto dio un puñetazo tan fuerte sobre la mesa Don Ruperto que las jicaras se levantaron al aire. Por San Bruno , dijo el escribano hecho una furia , que á obscuras estaban **en** los siglos medios y habia mas virtudes que ahora ! Entonces el rey mandaba , el vasallo obedecia , y el picaro callaba. Pero en estas calendas no hay doctorillo que , con las licencias necesarias de las luces del siglo , no descargue una andanada de desverguenzas al personage mas respectable por sus meritos y virtudes. Y bien se ha visto este caso practicamente , pues en un convento , de cuyo nombre no quiero acordarme , estando en la cathedra de filosofia un religioso , muy apreciable por sus talentos , esplicando una leccion , le mandó á uno de sus discipulos que la repitiese , y viendose el pobre muchacho cogido en la ratonera , echó mano de uno de los imprescriptibles derechos de todo buen ciudadano , qual es el de manifestar libremente su opinion , y principió á gritar como un energumeno :

viva la constitucion ! mueran los serviles ! El buen padre al ver tal osadia en tan pocos años , sacó de debajo de la capa unas disciplinas de canelones , lo que no hizo la mejor sensacion en el auditorio. Los muchachos se fueron reuniendo en grupos en la cathedra , lo cual visto por el maestro conoció que se disponia una tormenta que podia tener malos resultados , y que lo mejor que podia hacer era ganar la puerta y salirse al claustro. Pero no bien hubo llegado al umbral de ella , cuando toda aquella imbecil juventud principió á gritar en coro : viva la constitucion y fuera el frayle ! Luego que el motin estuvo organizado el cabecilla que habia dado la señal de la rebelion , vió que era la suya ; y agarrando el libro que llevaba , lo disparó con direccion al padre , y dandole en la cabeza un fuerte golpe , principió toda aquella juventud estudiosa , la esperanza de la patria , á correr tras el maestro á los gritos , mil veces repetidos , de muera el frayluco , muera el fanatismo ! El padre viendose perdido se bajó por una escalerilla del claustro que tenia comunicacion con la bodega , y abriendo la puerta de esta , la cerró tras si inmediatamente , que si tal no hiciera , no sé lo que hubiera sido del buen frayle.

No hay que engafiarse , amigo , continuó el escribano : deseale al gobierno la forma que se quiera , y aunque haya mas luces que en un entierro , las naciones no irán á combatir ya unas con otras porque á Doña Elena , ó á Doña Lucrecia les

hayan hecho una mala pasada. Lo que está en practica en este ilustrado siglo diez y nueve, lo mismo en España que en Francia, y lo mismo en Francia que en Rusia, es (y la esperiencia lo enseña) que el marido que le vayan á cortejar su muger , agarre un garrote gallego, y á los señores Parises ó Tarquinos los ponga como nuevos, y les quite las ganas de folgar. Blasfemado has ! exclamó prontamente Don Rodrigo : ya veo que no nacieron los escribanos para ilustrar las naciones , pero sí para enredar autos y hacer su agosto. Fuera de si Don Ruperto , con medio bizcocho en el gaznate y rojo de colera , le dijo al hidalgo con muy mala gracia : Poco á poco, señor mio , con eso de hacer su agosto. En todas las clases hay gentecilla de poco mas ó menos, pero sepa que yo siempre me he dedicado á hacer bien al infeliz , y que soy escribano de Camara de S. M. y no sufro ¡insultos, ni creo que se permitan en la grey liberal , pues la liberalidad es muy buena en todas cosas , excepto en malos propositos ! Don Rodrigo que temia los puños del escribano le replicó : señor Agamemesis , no crei yo que se incomodase por tan poca cosa, y asi hago retractacion completa de mi discurso. El escribano, vuelto en si de su primer acceso de bilis, le dijo que él se habia incomodado con justicia, pero que no obstante quedaban tan amigos como antes, y que ahora solo se trataba de concluir el chocolate que era legitimo Caracas, á su entender. A America, sabe, replico el hidalgo, y no se puede negar, sin faltar

al selecto gusto de los golosos, que el chupón que descubrió esta planta, debía de ser uno de los primeros gastronomos del país. Para mí puedo decir que no hay un espectáculo mas bello en la naturaleza que el que presenta una sociedad de diez ó doce personas tomando chocolate. Que armonia tan encantadora! Parece que una fuerza secreta les impele á todos á levantar sus jicaras á un mismo tiempo y á compas. Que igualdad de movimientos para descender sus pozillos de los labios, y que musica tan agradable pueda recrear mejor los oidos de los concurrentes que aquel continuo repiquetéo de las jicaras con los platillos! Al decir esto Don Rodrigo, se levantó del sitio donde estaba y se arrimó al brasero colocandose, por desgracia suya, enfrente de la tapadera.

Ya habia media hora que rodaba la conversacion sobre cosas indiferentes, y Don Ruperto tenia observado que nuestro hombre fixaba la vista muy amenudo hacia la parte en que él estaba, pero no podia acertar cual fuese la causa de su admiracion, cuando Don Rodrigo le sacó de sus dudas diciendole con seriedad: Que la ignorancia, fuente de todos los males y herencia que para nuestro daño ha recibido el genero humano con demasiada abundancia, consagre las armas de los heroes mas respetables á los oficios mas viles de la economia domestica, no es estraño, pues al fin, una reunion de circunstancias, verdaderamente estraordinarias, conducen la inmortal tizona del Cid á

una pastelería, y aquella que atraviesa los pechos de tantos bravos hijos de Mahoma, separada del potente brazo de Ruy Díaz, hoy solo atraviesa los tiernos pechos de inocentes aves que nuestra gula sacrifica cotidianamente. Que la terrible lanza de Bernardo del Carpio, en compañía de la gloriosa adarga de Gonzalo, por la fatalidad de los tiempos, vaya á parar desde los magníficos salones de los palacios de los Condes de Saldaña, y de los Virreyes de Nápoles, á un puesto de hierro viejo de la plazuela de la Cebada por las vistosas ferias de San Mateo, nada tiene tampoco de particular. Y que el sencillo comprador convierta la lanza en horquilla, para descolgar las cortinas de los balcones de su casa, y el escudo en jofayna, igualmente nada ofrece de extraordinario, pues al fin estos instrumentos belicosos no tienen ninguna inscripción que atestigüe al curioso los dueños á que pertenecieron, y en consecuencia patentice una tan horrenda profanación. Pero que un hombre que se precie de tener sentido común haga un desprecio tan grande del inmortal Gefe que condujo á los griegos al sitio de Troya, y tenga valor para convertir su celada en tapadera de un brasero, esto es lo que no se puede sufrir. Y en vano será que me alegueis ignorancia, pues el rotulo os demeritará. Que diría Orestes, aquel muchacho tan celoso de la gloria de su padre, si tal viese? Que diría? Ah! ya lo sé: diría, y con justicia, que solo un segundo Egisto era capaz de profanar hasta

semejante extremo las armas de Agamemnon! señor Don Ruperto, considerad los que os digo, y vereis si tengo razon.

El escribano se quedó como quien ve visiones al oír proferir semejantes delirios, y agarrando la tapadera por el anillo que tenia en la cuspide, le dijo al hidalgo: Os habeis empeñado en que la razon está de vuestra parte, y esa señora cabalmente tengo justos motivos para creer que os falta; y si no decidme, hombre de Barrabás, en que se asemeja la cobertera de mi brasero al yelmo de Agamemnon? Acaso se parece en algo à celada ó almete? Donde está la visera? donde las carrilleras? donde el encaje? En vuestra descompuesta cabeza solamente. Si la hubieseis llamado coraza podia pasar, aunque yo no he visto corozas de hoja de lata, ni creo que el rey de Micenas gastase un simbolo tan vergonzoso y poco cristiano.

No bien hubo acabado de hablar Don Ruperto, cuando Don Rodrigo se levantó del sitial hecho una furia, y agarrando la tapadera por la parte inferior le dijo á Agamemnis. Yo no trato de analizar si este cono de lata es celada, morrion ó yelmo, pero lo que defenderé á la faz del mundo entero y de todos los escribanos que, para desgracia nuestra, hay en él, es que ese afortunado cucurucho cubrió la augusta cabeza del esposo de Clitemnestra. Pero á qué cansarme, señor mio? obras son amores y no buenas razones: no

veis aquí estampado el nombre del heroe que lo llevó? Leéd y avergonzaos.

Don Ruperto muy mohino le replicó: Yo no tengo mi he tenido de que avergonzarme, sino de que haya hombre que defienda que una tapadera de brasero es almete, y como quien no dice nada, que lo llevó Agamemnon, como si el yelmo tubiese pies para venirsenos desde la Grecia, nada menos, al reyno de Leon. Y qué! no lo podian haber traído? replicó prontamente Don Rodrigo. No señor, dijo el escribano: si fuese la reliquia de algun santo, no lo niego: almenos seria una alhaja digna de nuestra santa Iglesia; pero el almete de Agamemnon! Por San Bruno que no oi tal desatino!

Y bien, contestó nuestro hidalgo, si no fué santo, fué Martir. *Martires non facit pœna, sed causa*, interrumpió Don Ruperto. Pero al menos el rotulo ya veis que no me deja mentir, continuó el hidalgo, pues no hay niño que principie á deletrear, que no distinga con claridad alomenos las tres primeras silabas del nombre, á saber, *Agamem...* y como es refran conocido que por el hilo se saca el ovillo, por la misma razon es facil determinar la ultima silaba que termina en *on*, y todas reunidas forman el nombre de Agamemnon. Esto no se puede sufrir! exclamó Don Ruperto dando una fuerte patada sobre la caja del brasero, pues no veis, hombre del demonio, que el apellido que se halla estampado en la cobertera

es el mio *Agamemnis*, y que habiendose puesto por orden de mi Abuelo paterno, al cabo de tantos años no se han podido conservar mas que las tres primeras silabas, á saber, *Agamem* . . . pues la ultima está ya borrada? Pero lo que me asombra mas, sobre todo, es que un hombre que se precia de ser tan erudito, no conozca que si esta tapadera fuese verdaderamente el yelmo de Agamemnon, su nombre se hallaria estampado en caracteres griegos, y no en caracteres modernos.

Don Rodrigo al verse herido en su amor propio, por la aspera respuesta de Agamemnis que le trataba de ignorante, le dijo. Y dígame, señor Escriba, no podia muy bien ser tradicion en vuestra familia de padres á hijos, que este cono de lata era el yelmo de Agamemnon, y que vuestro Abuelo, sin duda hombre de poca memoria, para que no se le olvidase, hubiese mandado que estampasen en el morrion el nombre del heroe?

Asi será, replicó el escribano, pero lo que os puedo asegurar, es que si ha habido tal tradicion en mi familia, no pasó de mi abuelo, pues á mi padre jamas le oi hablar de griegos ni de romanos. Pero dígame, señor Peñadura, si esta cobertera de cabeza indefinible fué yelmo, á qué conducen todos esos agujeros que desde su cuspide vienen á terminar á la circunferencia de la base? Eso no puede indicar otra cosa, dijo el hidalgo, sino que el heroe debia de ser muy ardiente de cerebro, y no pudiendo sufrir nada en la ca-

beza, como yo conozco varios sujetos, mandó que le hiciesen el yelmo de hoja de lata, que es la materia mas delgada que se conoce para armaduras, y abrió todas esas carreras de ajujeritos para que se le ventilase la testa, pensamiento muy sano y de igual comodidad, particularmente en la canicula.

Jesús que desatino! replicó Don Ruperto: yo no comprendo que sea sano ni comodo el llevar un sombrero feligranado en la canicula, pues los rayos del sol deben dejarse sentir al traves de tal criba. Pero á qué tanto disparatar, amigo mio? Vos caminaís por supuestos, y los supuestos no me hacen fuerza. Lo que hay de cierto es que esta cobertera ó yelmo ha pertenecido á mis mayores; y para que constase quien era su dueño le pusieron el apellido de la familia, esto es, Agamemesis. Por consiguiente si hubo algun heroe á quien pertenecié este figurado almete, lo que dudo, ese heroe fué alguno de mis mayores. Eso no, voto á mi abuela! dijo Don Rodrigo, dando una puñada sobre la mesa: no hay noticia en los anales del mundo de que un escribano haya tenido ni un solo heroe en su familia! Como que no! replicó Don Ruperto poniendose en disposicion de embestir: pues qué le parece á vuesa merced, señor hidalguillo, que los escribanos no tenemos nuestra alma en el cuerpo, como cada hijo de vecino, capaz de emprender acciones heroicas? Sepa para en adelante, si lo ignora; que escribano ha habido en estos tiempos que ha gobernado un

reyno , y ha tenido mas corte que un Principe de Asturias. Esto es por lo que hace á las letras, que por lo que toca á las armas, tambien ha habido notario que , con la espada en la mano , ha sabido morir heroicamente , antes que entregarse á sus enemigos , mientras que los hidalgos se estaban en sus casas pasando dias y comiendo panes.

No bien habia acabado de hablar Don Ruperto , cuando nuestro hidalgo se echó sobre el escribano cual un lobo voraz sobre la inocente oveja ; y quitandole por fuerza la tapadera , tomó las de Villa-Diego , dejando á Don Ruperto hecho una furia á los descompasados gritos de al ladron ! al ladron que se lleva la cobertera de mi brasero ! Don Rodrigo que temió que los justos clamores de Don Ruperto fuesen oidos de sus criados , se dió priesa á ganar la puerta , y corriendo como un gamo , llegó á su casa con la cobertera debajo del brazo y el sombrero en su mano derecha. Teodora que estaba jugando con la vecina y Zambullo en la cocina , sintieron que Peñadura estaba abriendo la puerta de su cuarto , y viendo la feliz ocasion que se les presentaba para poner en planta su proyecto , se entraron tras él en su aposento. Mas Don Rodrigo que vió á Roque y á Teodora , deseando ocultar el hurto , alzó la colcha de su cama con mucho disimulo , y poniendo el malhadado yelmo al lado de un vaso que no era cinerario , pero sí destinado á oficio menos noble , se bajó la pretina de los calzones

cuya evolucion fué perfectamente entendida de Roque, pero aun mas de su ama.

Cuando volvieron á entrar en el cuarto, Don Rodrigo en tono jovial le dijo á Zambullo: que hay, amigo Roque? como van las heredades? A mil maravillas, replicó el labrador, y Dios mediante espero que con las aguas de mayo tendremos buena y abundante cosecha. Sabes que he tenido carta de mi sobrino Toribio el canonigo, continuó el hidalgo, y que me convida á ir á pasar una temporada á Astorga? No bien hubo dicho esto Don Rodrigo, cuando Teodora le tiró con disimulo de la angüarina á Zambullo, dandole á entender que era la ocasion mejor del mundo para inclinarlo á emprender el viage. El labrador le replicó diciendole: señor, ese pensamiento del sobrino de vuesa merced me parece muy bueno, y de mejor gana le acompañaria, pues Perico Ridote á quien conoce vuesa merced, se quedaria encareño de las tierras, que es hombre que lo entiende. Yo tambien apoyo, dijo Teodora, la opinion de Roque, pues he oido decir á sujetos que saben, que cuanto antes se emprendan las cosas, salen mejor. No hay duda, replio el hidalgo, por eso decia el gran capitán Julio Cesar que el ganar las victorias consistia en las piernas, dandonos á entender tan gran General que la actividad puede mas á veces en las empresas de primer orden, que los frios consejos. Pero á mi me se presenta una dificultad en emprender mi viage, y es que el erario se halla

muy apurado con motivo de la obra que se ha hecho en el corral. Y que importa? repuso Roque: le faltará á vuesa merced media onza para la marcha? Yo no lo creo, pues quando no la tenga no faltará algun cristiano viejo que se la preste. Y bien con media onza sobra para llegar á Astorga.

Es verdad, continuó el hidalgo, con ocho duros tenemos bastante para nuestra manutencion; pero las bestias no son projimos? y los animales no han de gastar en los piensos y en los derechos de cuadra? El macho de vuesa merced, contestó Roque, y mi asno son de poco diente, y asi es que tienen fama en la ciudad de ser las bestias mas sobrias del reyno de Leon. Pucs bien, dijo Don Rodrigo, pasado mañana á la madrugada partimos. Teodora tendrá cuidado de poner corriente mi atillo, y sobre todo de proveer como corresponde las alforjas, mientras que tu dispones los aparejos al macho y al asno, de modo que no nos falte nada hasta llegar á Astorga, pues tengo un presagio que me dice que de este viage ha de sacar gran partido el genero humano.

Al menos si no lo saca el genero humano, lo sacaremos nosotros, contestó el labrador, pues estar en casa de un canonigo una temporada, á mesa y mantel, sin pagar pecho ni derecho, equivale á bañarse en el Jordan. Al oir mentar Don Rodrigo al bueno de Zambullo el Jordan, no pudo menos de exclamar: O siglo feliz y mil veces feliz, he aqui tu obra! Este pobre naranjo no co-

noceria el beneficio que producen las aguas del Jordan, si no fuese por que tus luces benéficas se introducen hasta en las chozas de los pastores! Roque que no entendió una palabra de lo que dijo Peñadura mejor que si le hablasen en griego, no hizo mas que despedirse de su amo hasta el dia siguiente, y saliendo del cuarto le dió un abrazo estrechísimo á Teodora, felicitandola por el buen éxito que habia tenido aquel asunto. Cuando Don Rodrigo se vió sin testigos, lo primero que hizo, sin poderse contener, fué alzar la colcha de la cama, y agarrando la tapadera la levantó con las manos al aire, y lleno de un santo fervor cual si tubiese delante de si la reliquia de algun martir, exclamó: O alhaja preciosa, o almete sin par, que cubriste aquella augusta cabeza de un heroe celebre por sus hazañas, y mas que todo por su prudencia en los consejos, yo te saludo, aunque indigno de tal honor! Al decir esto no pudo contener su pasion, y dandole dos besos á la tapadera, se halló sin pensarlo con bigotes, pues en su enagenamiento no vio que la parte del yelmo que habia sellado con sus labios, estaba manchada del polvo del cisco. Pero, o Agamemnon, prosiguió él, perdoname si te ofendo al cubrir mi profano craneo con tu celada! Si: ya sé que no soy acreedor á semejante honor, pero al meuos es digna de disculpa mi accion, pues contigo, ó armadura respectable, pienso predicar á la faz de las Españas, ulterior y ceterior, la libertad y la igualdad sa-

erosanta de los mortales, por mas obstaculos que se me presenten, y hacer que renazcan de sus cenizas los siglos de la Grecia, igualmente que sus usos y costumbres!

Luego que hubo acabado Don Rodrigo su plegaria, se puso el imaginado yelmo en la cabeza para ver si le venia. Pero grande fué su admiracion, quando vió que le entraba hasta los hombros sin dejarle la vista libre, como no fuese al traves de los agujeros. No se puede negar, se dijo Don Rodrigo á si mismo, que el Rey de Micenas debia de tener gran cabeza, segun lo atestigua el encage de su almete. Y yo no sé en que consiste que en la mayor parte de los heroes de la antigüedad, y en muchos de los modernos se nota esta deformidad de capite. Con efecto si hemos de juzgar por los bustos que se han conservado hasta nuestros dias, vemos que Hercules era cabezudo; Mario no le iba en zaga; Julio César tambien era abultado de testa; en Alejandro el grande se nota la misma circunstancia; nuestro Felipe segundo la tenia desproporcionada; y por ultimo hemos visto en España, por desgracia, á Napoleon. hombre pequeño de estatura, pero grande de cabeza, y en todo él no sé qué de extraordinario. Pero que hemos de hacer con este yelmo de manera que se acomode á mi medida? Aquí no hay mas sino reducir su circunferencia á mas pequeño círculo, de suerte que entre y salga mi cabeza con desahogo.

Al decir esto llamó á Teodora para que fuese à casa del herrero, que vivia en frente, y le tragese un martillo, teniendo cuidado, antes de que entrase su criada, de poner el yelmo en el consabido sitio. Cuando la criada volvió, Don Rodrigo se puso inmediatamente á egecutar su obra, cerrando el cuarto por dentro para que no viese lo que hacia. Poco trabajo le costó el acabarla, pues á los doce martillazos que le dió á la tapadera, notó que se habia estrechado mucho, y probandosela y reprobandosela halló por fin, á lá media hora de trabajo, el deseado encaje, cual si se hubiese fabricado aquella corozá de lata á su medida. Extraordinaria fué la alegría del hidalgo al verse con yelmo, y sobre todo, con yelmo griego. Pero siendo ya tarde, volvió á recoger la tapadera que tanto le habia dado que hacer en aquel malhadado dia, con el firme proposito de ponerle al siguiente sus carrilleras, de manera que quedase arreglado todo su ajuar para salir á campaña dentro de dos dias al rayar el Alba. Con este proposito cenó alegremente, y se acostó bien reforzado, en virtud de un par de perdices que despachó nuestro filosofo, apesar de la sobriedad de sus amigos los griegos.

CAPITULO SEGUNDO.

PROFUNDO y tranquilo , refiere la historia , que fué el sueño del hidalgo ; jamas mortal disfrutó de mas dulce descanso en los brazos de Morféo. Las siete daban en la pendula de su aposento cuando Peñadura abrió sus ojos , y se halló con nueve horas vitales de menos. La primera idea que vino á estrellarse en su exáltada imaginacion fué el yelmo. Solo falta , exclamó incorporandose en la cama , acabar nuestra obra , pero no es de gran trabajo , amigo Rodrigo , si se reflexiona que con dos carrilleras , dos clavos pequeños , y dos martillazos se concluyó la empresa.

Diciendo esto saltó del lecho , y poniendose la bata y las chinelas , abrió un armario [de antigua fecha , de donde sacó un morrion de dragon , el cual habia pertenecido á un criado suyo que sirvió en tiempo de la guerra contra la Francia. La primera cosa que hizo el valiente Leonés cuando hubo quitado las carrilleras al morrion , fue ver como las aplicaria al yelmo de Agamemnon , lo que no le costó gran trabajo , pues tomando dos clavos pequeños , fuertes y de aguda punta , los pasó por las chapas de los extremos de las

carrilleras , de manera que las cabezas de los clavos quedaban por la parte exterior de las chapas. Despues agarrando el martillo , colocó las puntas de los clavos cada una de ellas en aquella parte del almete que debia de caer sobre las orejas , y con el auxilio de dos martillazos atravesaron los clavos el almete , y dando otros dos golpes quedaron las puntas de los clavos torcidas , con gran satisfaccion del hidalgo al ver , á tan poca costa , armada la celada griega ; pero bien conoció éste que siendo el almete griego , era preciso que coincidiese lo demas de la vestimenta con él. Por otra parte considerandose Peñadura el hombre libre por excelencia , el traje helenista era muy de su gusto.

Teniendo la cabeza armada , reflexionó que era de absoluta necesidad armar la parte extrema del cuerpo , esto es , los pies , dejando para despues el engalanar lo restante del cuerpo , en la firme inteligencia de no separarse ni una linea del traje propriamente griego , á saber , del que llevaban Aristides , Pausanias , Temistocles , Epaminondas , y demas celebres capitanes de aquellas tierras. Grandes fueron las angustias que padeció para aparejar los pies , pues teniendo que salir sin falta á la madrugada del dia inmediato , poco era el tiempo que le quedaba para procurarse unos borceguies á la griega. Ademas se presentaba otra dificultad , y era que no estando en uso semejante calzado , los zapateros de Leon no siendo de los

de mas grande habilidad , capaces eran de traerle por borceguies griegos otra cosa de mal agüero. En medio de estos apuros le ocurrió una idea feliz. Como los frayles franciscos observantes el calzado que gastan son las sandalias , á Peñadura le pareció que se diferenciaban en muy poco las sandalias de los borceguies griegos , pues con poner al calzado de los hijos de Francisco unos cordones que cruzasen progresivamente las piernas , quedaban las sandalias , á su entender , transformadas en chinelas griegas , ó al menos en cosa muy parecida. Pero conociendo que su fisico no era tan robusto que pudiese sufrir una desnudez tan completa como los griegos , acordó con mucho juicio el llevar al menos calzetines , pues sabia por experiencia que los cuerpos humanos son como los estados , y que cuando se trata de darles una organizacion completamente estraña , es preciso poco à poco ir acostumbrandolos á nuevos usos , pues de lo contrario es espuesto que una enfermedad politica acabe con el estado , del mismo modo que una desnudez , á la griega ó á la romana , dé con el cuerpo de un mortal en tierra. Por lo demas se halló fuera del paso á tan poca costa como fue el ir desde su casa al convento de San Francisco.

Ya no le faltaba á nuestro heroe para completar el vestuario mas que unas enagüillas á la griega y su cota de malla. Tambien halló su feliz ingenio facil salida de este nuevo escollo.

Enagüillas á la griega , se dijo á sí mismo , y zaragüelles á la valenciana son una misma cosa con diferentes apellidos. Pues si enagüillas griegas era la libre comunicacion de los muslos , como está en uso en el sêxo femenino , zaragüelles á la valenciana no es mas que enagüillas en la apariciencia , salvo la incomunicacion muslar en la realidad: conque asi Zaragüelles *me fecit*. Pero bueno será, añadió, llevar calzon corto por debajo, que al fin yo no he de sufrir ningun examen fundamental que haga patente mi infraccion á la vestimenta griega. Con efecto al decir esto sacó del armario Don Rodrigo unos calzoncillos estremadamente anchos de piernas, tales que el sastre mas inteligente los hubiera calificado de zaragüelles. Solo faltaba por ultimo hacerse con una cota de malla ; pero la fortuna que se complace á veces en favorecer á ciertos hijos predilectos suyos , en esta ocasion concedió sus favores al valeroso Leonés , por uno de aquellos medios extraordinarios que suceden muy amenudo en este valle de lagrimas.

Fue el caso que cuando Don Rodrigo cerró la puerta de su cuarto, no vio que un enorme gato que tenia en su casa, se habia quedado dentro de su aposento. Estos animales, que de suyo son enredadores y traviosos , debian de estar destinados por el hado para interrumpir á nuestro hidalgo en sus profundas meditaciones, y sobre todo en la peliaguda de donde hallaria una cota de malla , cuando hete aqui que á Micifis le vino en gana de me-

terse por el agujero de una arca vieja que estaba en el cuarto. Como Don Rodrigo sintió ruido en el arca, figurandose lo que podría ser, y temiendo que regase los enseres que contenia, segun la costumbre de estos bichos, se levantó y la abrió. Pero viendo que el gato no salia, por mas que le llamaba, y que sinembargo bullia debajo de la ropa, alzó los primeros vestidos que habia en el arcon, y vió que el gato no podia salir de un rollo con ballenas en el cual se habia metido. Entonces levantando el lio, saltó el animal por un lado, y con grande admiracion suya vio que la mansion de Micifis era una cotilla forrada de seda con unos listones encarnados, la cual habia pertenecido á su abuela. Grande fué la alegria de Peñadura al verse con cota, si no de malla, al menos de ballena, y en medio de las halagüeñas ideas que le presentaba su heroica imaginacion, no pudo contener en su pecho el gozo que le causaba el inesperado descubrimiento que acababa de hacer, y exclamó fuera de si: Ya estoy armado, que te falta, feliz Rodrigo, para el logro de tus castos deseos? Nada, sino aguardar con impaciencia la aurora de mañana, y salir en compañía de mi escudero Roque á desfacer tanto entuerto como ha causado la tirania en nuestra patria. Si, compatriotas: yá vereis el esfuerzo Leonés adonde llega, si hubiese algun miserable que quisiese medir sus armas con las mias por la augusta y sacrosanta causa de la

libertad! Ya vereis lo que puede un hombre penetrado de sus deberes y en el pleno goze de los derechos que le dio naturaleza! Ya vereis lo que es capaz de hacer el ciudadano Don Rodrigo de Peñadura, Carbajal y Zuñiga, pues no quita lo cortés á lo valiente, en la total regeneracion Española! Enfin imitadme y vereis dentro de pocos años como nadie conoce á esta patria que nos dió el ser, que nos mantiene, que nos cobija, y que sin embargo no hemos hecho nada por ella!

Al decir esto llamaron á la puerta del cuarto, y Don Rodrigo se dio prisa á recoger la ropa, incluso el yelmo recién aparejado, dando con toda aquella morralla en el armario, que tubo buen cuidado de cerrar con llave, pues sabia por experiencia que las mugeres de suyo son curiosas, y su criada lo era mas que una monja. La persona que llamaba á la puerta era Teodora, la cual traia una taza de caldo, para su amo, pues como sabia que tenia que salir el dia siguiente para Astorga, no habia querido incomodarlo durante su taréa, es decir, que aquel dia se le olvidó al hidalgo tomar el chocolate, ocupado en cosas de mayor entidad, como fué la eleccion del traje griego.

Aqui tiene vuesa merced esta taza de caldo, le dijo su ama, con la cual puede pasar hasta la hora de comer, pues ya son las doce y media. Que me place, replicó el hidalgo, bien vendrá un refrigerio que nos conforte hasta la hora

del refectorio, porque con el arreglo de las cosas indispensables para mi viaje, me se ha olvidado tomar el chocolate, y la naturaleza corporal, que siempre nos dá á entender sus necesidades, ésta vez me avisaba, por la intercesion de mi estomago, la urgencia del necesario alimento. Pero yo quisiera saber, continuó Peñadura, qué tomaban los griegos por la mañana? pues el chocolate les era absolutamente desconocido, porque la fecha de su hallazgo data desde el descubrimiento de las Americas, tiempos muy posteriores á los de la Grecia. Lo que es caldo tampoco lo tomaban, por que la olla nació en Castilla, y en Castilla morirá, si es que puede ser mortal la olla en España.

Señor, repuso el ama, yo creo que los griegos almuerzan datiles, pues viven en tierra de moros, y ya sabe vuesa merced que estos señores los traen á vender por aquestas tierras. Necia, replico el bidalgo, buena falta te hace un poco de geografia: los griegos no viven en tierra de moros, estan sugetos sí al supremo mahometano, conocido con el nombre de Gran Señor, picaro de primer orden, que trata á esos infelices como si fueran perros; pero los moros, vuelvo á decir, viven en una parte del norte del Africa, tierra que se llama costa del Levante, de donde nos vienen los buenos datiles, y tambien las buenas pestes.

No bien habia acabado de hablar Don Rodrigo, cuando con gran admiracion suya, vió entrar por

la puerta del cuarto al feroz escribano , que le dijo con tono magistral y pausado: Por milagro me veis en vuestra presencia , señor mio , y á estas horas estaria en el otro mundo , si no fuese por el pronto socorro de mi criado Jorge. Que buena noche me habeis dado , hidalgo de satanás ! Es el caso , para que no ignoreis ningun por menor de la aventura semitragica , que anoche me sucedió que como me robasteis , con sin igual osadia , la tapadera de mi brasero

Poco á poco , señor Agamemnis , con eso de robar , contestó Don Rodrigo. Yo lo que hice fue llevarme de vuestra casa un yelmo respetable , prostituido hasta el extremo de servir de cobertera á un brasero. Y esta accion que yo egecuté , no fué robo , sino vengar las cenizas de un heroe , y volver por la honrra de su almete. Amigo , replicó Don Ruperto , á mi me enseñaron de pequeño , que cuando uno se lleva una cosa contra la voluntad espresa de su dueño , el executar esa accion heroica se llama robar , y dejemos ahora la disparatada cuestion de si la cosa robada era yelmo ó tapadera , pues lo que hay de cierto en este asunto , es que el tapo-yelmo era mio y muy mio , y que no habia por qué vengar las cenizas de ese heroe imaginario , y mucho menos volver por la honra de su tapo-almete. Pero continuando mi narracion , os hago saber que habiendome metido en mi cama , en aciaga hora , el brasero , que no estaba enteramente

pasado , hubo sin duda ninguna de disparar un chispazo que fué á parar á la estéra, que una de las funciones principales del tapo-yelmo era evitar que saltasen chispas en la pieza, mientras estaba yo acostado. La estéra principió á arder como si fuese yesca, de manera que cuauo quise despertar, me hallé como por encantamiento entre una nube de humo y llamas, pues á aquella hora el fuego habia consumido la mitad de la estéra.

En esta espantosa escena me hallaba, cuando sacando fuerzas de flaqueza, quise probar á llamar á Jorge, mas cual fué mi dolor al ver que no podia proferir ni una palabra, pues me faltaba el aliento necesario, y el humo me ahogaba por momentos ! Pero quiso Maria santisima, y el santo Angel de mi guarda libertarme de muerte tan negra, por que el humo, ganando la puerta de mi cuarto, fué á herir el gznate de mi criado, el cual saltando inmediatamente de la cama, principió á llamar desde la escalera á los mozos, gritando como un desesperado: Fuego, fuego, que se quemara la casa! no hay quien nos favorezca? La primera operacion de mi criado despues de pedir socorro, fué entrar en mi cuarto y abrir el balcon, y agarrando la estéra teniendo cuidado de enrollarla en medio de las llamas, la hizo salir al patio por la mediacion del balcon. Y despues levantandome con su auxilio, me obligó á salir á su dormitorio, y poniendme en la ventana, logré volver en mi al cabo de una hora por el

benefico influjo del aire, y mas que todo por la virtud salutifera de dos buenos vasos de agua de vinagre. Ved aqui el resultado de vuestras locuras, y en que poco estubo que nos llevasen los diablos à mi y à todos mis criados, solo por que os dió la gana de meteros en camisa de once varas, queriendo volver por la honra de un almete.

Señor mio, contestó el hidalgo, yo no soy responsable de la escena fogosa que tubo lugar anoche en vuestra casa; ningun hombre sensato deja el brasero encendido cuando se acuesta, y mucho menos en la camara del lecho. Pero si se juzga por vuestros clamores, gran miedo pasó un escribano de camara en los aciagos maytines de ayer! Mas permitidme que os diga, si de tan poco os asustais, qué seria si os hubieseis hallado en el sitio de Troya ó en la toma de la inmortal Numancia, cuando sus habitantes prefirieron gloriosa hoguera, antes que rendir la cerviz al orgullozo Romano? Señor hidalgo, repuso el escribano. siempre os apeais por las orejas. Aqui no tiene nada que ver el sitio de Troya, y mucho menos la toma de Numancia, pero lo que os digo es que no pudiera haber sacado peor partido hallandome en una de esas dos desgraciadas ciudades, que el que me preparaba el destino fatal, si no hubiera sido por la oficiosa diligencia de mi criado Jorge, pues el morir ahogado por el humo es equivalente á que me hubiesen achicharrado los griegos ó los romanos. Pero terminando disension tan importuna,

y cuidando de mi propia existencia, precepto que nos ordena la religion santa, os exórto como amigo, para que esta tarde sin falta me remitais la tapadera, pues la reclama mi brasero, y mucho mas las estéras.

Esta tarde no puede ir, contestó Don Rodrigo, por que estoy analizandola, pero mañana temprano sera con vos en la sala. Y para que no tengais miedo al fuego, al ir à acostaros echad un jarro de agua al brasero, y os aseguro, á fe de Rodrigo, que la lumbre morirá.

El escribano que ignoraba que la tapadera à aquellas horas fuese celada, y considerando por otra parte que el hidalgo le habia dado su palabra honrada de remitirselá el día siguiente, no quiso entrar en nuevas contestaciones que tubiesen por resultado el perder para siempre su cara cobertura, pues sabia por esperiencia que no siempre es sensato dejar lo cierto por lo dudoso. Y así fué que cayó en el lazo como pudiera caer el mas imbecil niño de la doctrina. Cuando Don Rodrigo vió que se despedia el escribano, tubo buen cuidado de adelantarse à decirle á su criada que no dijese una palabra de su marcha á Don Ruperto, pues de lo contrario se descubriría el enredo.

La una y media daba en la pendula del aposento, cuando nuestro heroe conoció que habia llegado la hora de comer, y mandó que le tragesen su colacion. Mientras ponía la mesa Teodora, el hidalgo se entretubo en pasar revista á su jaez y

vio que no le faltaba nada mas que una lanza ó chuzo pinchante, pues aunque tenia una vara de horquilla de madera de fresno, recta y templada, no obstante le faltaba su punta de hierro; y así determinó quitar el mango á un cuchillo grande que tenia, y clavar la hoja en la parte superior de la vara, lo que ejecutó aquella tarde con facilidad sin igual.

Todavía estaba comiendo Don Rodrigo, cuando Roque vino á darle una mala noticia, y era que el macho no tenia silla, y que no habia mas remedio sino poner unos estrivos al aparejo redondo, cosa que no estaba en uso, pero que considerando á su amo no muy practico en las reglas de equitacion, era el unico medio de evitar que diese con su humanidad en tierra. Terrible contra tiempo es ese, replico Don Rodrigo, y no puedo negar que destruye mis halagüeños planes. En cuantas historias he leído, tanto antiguas como modernas, no me acuerdo que refieran haber existido ningun heroe griego que llevase su alimaña aparejo redondo, pues esta montura es mas propia de gitanos y contrabandistas, que de gente de pró. Y qué le hace eso? interrumpió Roque: acaso vuesa merced es griego ó cosa que lo valga? No señor, vuesa merced es cristiano, y cristiano viejo.

Zoque, le dijo el hidalgo, pues qué los griegos son judios ó cristianos nuevos? En fin como ha de ser! no hay mas sino ponerle estrivos al aparejo, pues al cabo tan impropio es el suponer que

los griegos montasen á caballo en silla , como en aparejo redondo , porque como montaban verdaderamente era en pelo , y así se usa entre los arabes beduinos. Yo bien quisiera montar en pelo para no infringir los usos griegos , continuó el hidalgo , pero los machos de suyo son cosquillosos y juguetones ; además que la naturaleza me ha hecho tan sensible de nalgas , que sería imposible que pudiese sufrir la dolorosa impresión del espinazo del macho en mi blando trasero , sin besar la tierra infinitas veces. Bueno será , contestó Roque , que vuesa merced lleve estribos y vaya sentado con la conveniencia de un Geronimo , y deje que monten como quieran los griegos y arabes verdinos.

Que me place , respondió Don Rodrigo , y no se hable mas sobre el particular. Pero dime , amigo Roque , la alforja vá bien provista ? A mil maravillas , contestó Zambullo , llevamos magras de un jamon bueno , entre los mas buenos de Galicia , chorizos extremeños cocidos con vino de Malaga , dos pollos asados con honores de gallos. Esa circunstancia no es de las mejores , replicó el hidalgo , los pollos galunos tienen la carne demasiado dura , que eso trae consigo el padrear mucho , se enjutan las carnes y se enflaquece el fisico notablemente , y esa debilidad fisica degenera en debilidad moral. Así nos refieren las historias infinitas miserias de heroes que cometieron la imprudencia de enamorarse hasta las cachas. A Hercules , por exemplo ,

aquel heroe invicto domador de monstruos , le domó una mugercilla y llegó su prostitucion al estremo de cambiar su tremenda clava por una rueca , envileciendose hasta el punto de hilar con las compañeras de su querida , como pudiera hacerlo una vieja chocha de nuestra provincia. Cleopatra volvió lelitos á Marco Antonio y Julio Cesar , y así te pudiera citar mil casos. Por esto cuando veas un hombre sequizo de carnes , y amarillento de rostro , puedes tener por regla cierta que padró en demasia. No diga vuesa merced eso , señor , replicó Zambullo , por que si esa regla es fija , le cuadra de medio à medio. Hombre , contestó el hidalgo , todos hemos dado nuestros tropezones , pero te confieso que los míos nunca me han hecho caer ; verdad es que siempre he considerado como una de las virtudes mas apreciables del hombre libre la castidad , y por eso nuestros antecesores los griegos tenían cuidado de separar los jovenes de ambos sexos en las fiestas publicas , por que es imposible que puedan tener buenos resultados algazaras generales en que esten rebueltos muchachos y chicas. Así yo espero que á medida que se consolide el sabio sistema que nos rige , ó al menos que se han empeñado en que nos rija , se consolidara igualmente la moral pura que encierra en si , estendiendose por todos los angulos de nuestra España , pues uno de los preceptos que nos impone el sacrosanto código es el ser buenos y benefieos , y en ser buenos

entra el ser castos como nuestros antecesores los griegos. Los de vuesa merced , replicó prontamente Roque , que los míos eran cristianos sin mancha de judíos, ni moros, ni griegos! Pero, señor, es posible que desde los pollos gallunos hayamos venido á parar á los griegos, sin dejarme vuesa merced meter baza en la conversacion? Que quieres, buen Roque? le dijo el hidalgo: así se enlazan los conceptos unos con otros, y se predicán sermones que duran dos horas, y se escriben historias en veinte tomos, pues de la misma manera que los gallos me conducen á ponderar la castidad griega por un continuado raciocinio, así conduce al lector un historiador qualquiera de los negociantes Fenicios, al Rey Don Pelayo.

Ya era bastante tarde, y Don Rodrigo conociendo que debía dejar concluidos y arreglados sus negocios domésticos, le dijo á Roque: Mañana á las quatro de la madrugada saldremos sin falta: sírvate de gobierno, que por lo demás Teodora tendrá cuidado de despertarme á las tres. Zambullo luego que tomó la orden, se salió del cuarto dejando á nuestro hombre en medio de sus profundas meditaciones. Cuando se vió solo, cerró la puerta de su aposento, y desnudandose de medio cuerpo arriba enteramente, sin camisa, ni cosa que le valga, empuñó su larga lanza deseando probar su fortaleza y la agilidad de su brazo, y arremetiendo con descomunal furia el marco de las vidieras, sin duda hubo de errar el golpe

nuestro valeroso caballero , de manera que haciendo un destrozo espantoso en los vidrios, vinieron estos al suelo con tremendo ruido. Pero como la lanza no encontró impedimento ninguno , rotos los cristales, fue á estrellarse contra un tiesto enorme que estaba sobre el borde de la ventana, el cual hecho infinitos pedazos, fueron estos á parar á la calle con notable asombro de los pasajeros, al ver tal nube de tierra y guijarros Mas sucedió que como Don Rodrigo equivocó el golpe, y por otra parte le faltó el equilibrio, contra toda su voluntad fue á besar la ventana con los hocicos, quedandose éste nuevo Longinos con vara y media de lanza fuera de la ventana.

Al oír la criada aquella bataola corrió á averiguar la causa que la originaba; y como Don Rodrigo naturalmente era honesto, sintiendo á su criada gritar, temeroso de que lo hallase en paños menores , quiso probar á dar una cabriola para ocultarse en la alcala y ponerse la camisa. Pero la fatalidad hizo que como aquella vez se le olvidó echar la llave á la puerta , Teodora abrió tan á tiempo que al ensayarse á dar su pirueta para huir, como no llevaba tirantes, se soltó el unico boton que tenia en la pretina, de manera que se le quedaron los calzones por grillos, con admirable asombro de la criada, que reconoció, no sin trabajo, en la cerdosa figura que tenia delante de si, á su amo Don Rodrigo, pues mas parecia (la verdad sea dicha) un Cafre que otra cosa, si

se considera que estaba en pelota y con la lanza en su mano derecha, pues las medias no pudieron resistir al impetu de los calzones, que dieron con ellas en tierra confundiéndose mutuamente.

Cuando Don Rodrigo se vió tan mal parado, inmediatamente se volvió de espaldas á su criada, sin duda para que no viese ésta nada que le fuese desconocido, y bajandose poquito á poco echó mano á sus calzones, los que subió con sin igual ligereza, tapando aquellas partes vergonzosas que tan ventiladas se habian visto, apesar suyo, en aquella malladada tarde. Don Rodrigo no pudiendo contener su despecho le dijo á Teodora: Tapese, hermana, los ojos, que manos tiene y Dios se las dio para emplearlas en ocasiones como ésta, que si sabe el padre nuestro, obligacion de toda buena cristiana, no debe ignorar que en él se pide al señor que no nos deje caer en la tentacion, *et ne nos inducas in tentationem*, y tentacion es la presente pues al fin no estamos en aquellos tiempos dichosos de los griegos y romanos, en que la costumbre hacia que las mugeres mirasen con indiferencia todas esas partes estrangeras al sol, y que ahora seria un atentado á la publica honestidad el ponerlas á vista y presencia de las gentes, pues la novedad es un manantial inagotable para la malicia. Tapese, le vuelvo á decir, y vuelva grupa, mientras me pongo la camisola, que siempre se ha dicho que lo mejor de los dados es no jugarlos.

La criada que se vió reprendida tan asperamente, se avergonzó de manera que se puso encarnada como una grana, y obedeciendo el mandato de su amo, se puso las manos en la cara, y se salió del cuarto del hidalgo, con intencion de sacrificar otra vez su curiosidad. Pero estaba determinado por el hado fatal que éste dia habia de ser uno de los aciagos de su vida para el intrepido Leonés, porque trás de la aventura que queda referida, le sucedió otra aquella misma tarde, que tubo peores resultados para sus costillas, y fué la siguiente:

Vivia enfrente de la casa de Peñadura un estudiante, enemigo acerrimo de los liberales y que profesaba una ojeriza particular á nuestro heroe, sin duda enterado de ser uno de los mas exaltados individuos de la cofradia. Éste joven, que era socarron por naturaleza, deseaba con vivas ansias que se le presentase una ocasion oportuna en que pudiese manifestar á Don Rodrigo, que si era servil en sus ideas, era muy liberal en regalar garrotazos; pero ésta no tardó en ofrecersele segun sus deseos, porque habiendo tenido la desgracia de pasar por la calle, al tiempo que saltó el tiesto de la ventana por el impulso de la lanza, le cayó al pobre estudiante encima de su cabeza un enorme guijarro, de manera que si no es por el sombrero, no le vuelven á ver las aulas de Salamanca. Cuando el estudiante se vió en medio de aquella nube de tierra y pedazos de tiesto, creyó que se

habia derribado alguna tapia , pero viendo que habia cesado la lluvia , se puso á mirar qual era la causa que la habia originado ; mas quiso la casualidad que como al hidalgo le faltó el equilibrio quando erró la lanzada , y fué á besar el poyo de la ventana , segun queda referido , creyó el estudiante que Don Rodrigo le habia disparado el tiesto , y que observando sin duda que miraba á la ventana el escolar , se habia bajado á tierra para que no le viese. Entonces lleno de colera nuestro salmanticense , le dijo desde abajo : Ya nos veremos , loco del demonio , que por Santiago que me las has de pagar todas juntas ! Al decir esto corrió á su casa , y tomando una vara de arriero se fué en derechura á la de Peñadura , con animo de darle á entender lo que era un ciudadano descalabrado injustamente por un llamado hombre libre. Con efecto , dicho y hecho : cuando salia la criada se presentó en el aposento Rafael , que éste era el nombre del estudiante , de manera que Don Rodrigo no tubo tiempo para ponerse la camisa , y alzando la voz al mismo tiempo que la vara , le dijo en tono grueso y campanudo : Hace mucho tiempo que me he propuesto no gastar razones con liberales , porque conozco que es predicar en desierto , alma mia ; pero sepa el señor Orates que con esta vara yo le haré sentir en esas descarnadas espaldas , como se debe tratar á las gentes , y si es justo que os divertais en romper las cabezas á los vecinos con los tiestos

que teneis en las ventanas, como si fuesen de tan poco valor nuestros craneos que viniesen á servir al señor Hidalguillo para jugar á la gallina ciega, ni mas ni menos como sirven los pucheros viejos á los muchachos para jugar á la calva.

Que modo de hablar es ese? replicó Don Rodrigo encolerizado. A mi con insultos, señor bellaco? Sepa que yo estoy mas cuerdo que él, y que si vuelve á propasarse de esa manera le responderé con un lanzazo, que le haga mas cortés y comedido. Sepa tambien para su gobierno que los liberales conocemos la razon, y que si esa Deidad se llegase á perder, no la hallariamos en las rancias y goticas aulas de Salamanca, donde preside la ignorancia con todo el despotico poder que tenia en el año de 1300, pues bien sabido es aquel refran que dice: el estudiante de Salamanca en mil ocho cientos, puede aspirar á una estupidez tan completa como en mil y tres cientos. Pero no haya cuidado, que como siga el sapientisimo sistema que se nos ha entrado por puertas cuando menos lo esperabamos, yá procurará el soberano congreso nacional, que Dios guarde, el que se dé por tierra con esas universidades de donde ha salido tanto modrego disputador, pues al fin y al cabo en sabiendo un joven el sagrado coligo de memoria, cuatro paginas del contrato social, y dos ó tres sermones del virtuoso parroco de Santiago de Madrid, no necesita mas educacion para ser util á su patria.

Ah, loco del diablo, exclamó el estudiante, y como te han llenado esa cabeza de luces! Pero decidme qué esperais, hijodalgo sin camisa, de un sistema regenerador que nos ha venido de la Carraca? porque de este sitio nunca han salido mas que forzados, y ese codigo anarquico hubo de ser por precision obra de ellos. Don Rodrigo furioso al oír semejante discurso, agarró la lanza, y poniendose en disposicion de embestir á Rafael le dijo: Moderese en sus discursos, señor aprendiz de cura, y no ignore que de sitios muy malos han salido cosas muy buenas, es decir, que del mismo modo que nos ha venido nuestra regeneracion politica de los arsenales de la Carraca, lugar de gente *non sancta*, asi tubo principio la immortal Roma de una guarida de ladrones y malhechores, y por consiguiente la fundacion de aquella republica, para siempre memorable.

Al oír el nombre de republica el estudiante alzó la vara lo mas alto que pudo, y asentandola de plano sobre las espaldas de Don Rodrigo, le dijo en tono ironico: Toma la republica, gran picaro, que no te ha de valer ese lazon, pues la suerte pia quiere que este aprendiz, si no de cura, al menos de lictor, se ensaye en tus magrientas espaldas! Al decir esto el estudiante, hecho una furia del Averno, le volvió á dar dos latigazos á nuestro hidalgo en sus desnudas carnes, acompañando cada palo que le daba de un : Toma la republica! Por donde se ve cuan mal estaba Rafael

con los sistemas republicanos , apesar de las luces del siglo. El pobre hidalgo que sintió por la primera vez de su vida la antipatia que reynaba entre el lomo de un mortal y la visual de un arriero , queriendo evitar el tercer golpe , empuñó su lanza , y encorvandose como un Camello , arremetió al estudiante , de manera que si éste no interpone el capote lo pasa de parte à parte con el arma longinal. Lleno de valor Don Rodrigo , y queriendo vengar la afrenta que le habia hecho Rafael , le gritaba á este ultimo : Ven acá Salamanquesa criatura ! Yo te reto , si , yo te reto á sin igual combate á la griega ; toma un escudo y una lanza , y se vera como un liberal encolerizado hace huir delante de si al gremio y claustro de la universidad Salmanticense. Yo te reto , vuelvo á decir , escolastico doncél , á sin igual batalla á la griega. El estudiante rabioso al ver roto su capote le respondió : Yo no entiendo de combate á la griega , pero si os responderé á la española , loco de Barabás. Y alzando de nuevo la verde vara le descargó por la cuarta vez sobre los lomos un liberal latigazo , el cual le hizo dar un brinco á Peñadura , y echando votos quiso abalanzarse á Rafael , pero éste tomandose la puerta , pues vió que le seguia Don Rodrigo , se bajo á la calle. Cuando se vió en la calle Rafael se puso en mitad de ella , y cogiendo el capote con las dos manos se lo presentó á Peñadura , en disposicion de echarle una suerte. El hidalgo que se vió tratado

de novillo, no pudo contener su despecho, y saliendo fuera del portal de su casa, dió trás el estudiante. Pero á este ultimo le valió su fortuna que no le atravesase con la lanza, porque al disponerse á correr, se le volvieron á soltar los botones de la pretina, de modo que por segunda vez fueron los calzones á besar los talones.

Cuando Don Rodrigo se vió en cueros en medio de la calle, y por añadidura trabado, se quedó avergonzado sin saber lo que pasaba por si; y no era para menos la aventura, pues á cuatro pasos de su casa habia una fuente publica donde estaban varias mozas de la vecindad, llenando sus cantaros de agua, las cuales cuando vieron al hidalgo en cueros, principiaron á saludarle con una algazara terrible causada por las carcajadas y silvidos de aquellas honestas doncellas. Mas para que fuese completa la funcion, ocurrió la casualidad de que como aquella fatal tarde cayó en sábado, el maestro de una esenela que se hallaba á dos pasos de la fuente, soltó á los muchachos mas temprano que los demas dias de la semana, los cuales luego que vieron al valiente caballero en aquella posicion tan poco decente, principiaron á gritar: un loco en cueros! vamos á apedrearlo! Al decir esto se dividió aquella infernal familia en diferentes grupos; y tomando el mando en gefe Rafael les dijo en tono de General: Compañeros de armas, ahora es la ocasion de que vengueis el insulto que ha hecho á uno de vuestros colegas ese loco del demonio

metido á regenerador, sin saber gobernar su pobre hacienda, pero una vez que es tan liberal en palabras, seamoslo nosotros en obras; conque así, amigos, armese cada uno de los tronchos que pueda, que la fortuna nos favorece pues esta calle se halla sembrada de ellos. y con muchísima liberalidad haced que lluevan sobre sus costillas tronchos de berza en abundancia, que si este combate no es á la griega, á lo menos es á la Leonésa: conque así, apunten y fuego!

No bien hubo acabado de hablar Rafael que los muchachos de la escuela obedeciendo servilmente sus ordenes, principiaron á disparar tronchos en todas direcciones á nuestro hidalgo, de manera que no le quedó otro arbitrio que ponerse los calzones y probar á entrar en el portal de su casa. Pero o fatalidad! no bien habia puesto los pies en el umbral de la puerta, cuando á un enorme marrano que tenia Don Rodrigo en su corral, viendo que la pozilga estaba abierta, le vino en gana de salirse á pasear por las calles de la ciudad, y tomando carrera se metió por entre las piernas de su amo, al mismo tiempo que éste entraba en el portal, de manera que se halló nuestro heroe, por la primera vez de su vida, montado cochinalmente; y despues de haber corrido de esta suerte una parte de la calle, le faltó por fin el equilibrio y fué á dar con su humanidad en un albañal, poniendose como de perlas. Cuando los muchachos vieron á Don Rodrigo salir á escape de su casa

montado en el cerdo principiaron de nuevo el fuego hasta que cansados, ó lo que es mas crecible, faltandoles las municiones, le dejaron que se perfumase en el oloroso baño en que habia caido. Nuestro hombre probó á levantarse ayudado de dos labradores que compadeciendose de su tragica aventura, lograron el que se pusiese en pie, y dandole uno de ellos una capa que llevaba para que se cubriese las espaldas, lo condujeron á su casa dispensandole todos los auxilios que necesitó. Ciudadanos, les dijo Don Rodrigo en el camino, yo estoy muy agradecido á los cuidados hospitalarios que me habeis prodigado con noble liberalidad, y os confieso que es imposible que Hipolito se asustase tanto al ver aquel disforme monstruo marino, que lo condujo á la muerte y cuyo suceso no ignorais, como yo al ver este maldito cochino, que si no me ha dado la muerte, lo que valiera mas, al menos ha dado conmigo en un sitio destinado á recibir las inmundicias humanas, indigno de ser el paradero de un hombre libre. Sosieguese vuesa merced, replicó uno de los labradores, y no haga caso de esa friolera, ni menos de muchachos que de suyo son enredadores y burlones, pero crea vuesa merced que la desgracia del pobre Hipolito, el Rojillo, fué algo mas seria y de peores resultados. Pero creo que os engañais: su muerte no la causó ningun lobo marino, sino que como iba montado en la burra negra no vió el caballo padre que salio del cor-

tijo, ni lo sintió hasta que se halló con él encima, y dándole con las herraduras, lo dejó allí mismo al pobre mozo sin poder decir, Jesús me valga! y fué una lastima que un muchacho como aquel se desgraciase, que bien lo ha sentido el tío Pichotas, pero sobre todo su madre, la tía Claudia, que no cesa de llorarle. Toma! y no es para menos, replicó el otro labrador, como que sabía ya ayudar á misa, y era una maravilla el oírle cantar un responso. Señores, replicó Don Rodrigo, no hay duda que el engaño está de mi parte, pues creo que habláis de un Hipólito que sabía ayudar á misa y cantar respuestas, y el mío no siguió la carrera de sacristan, ni de cura, aunque por su castidad pudiera servir de modelo á muchos destinados á la iglesia, que bien sabido es su noble comportamiento con Fedra, la que creo tambien que no se pareciese en nada á esa buena Claudia.

En esto llegaron á casa del hidalgo, donde los aguardaba la pobre Teodora que creyó que aquella tarde era la última de vida que tenia Don Rodrigo, segun el mal trato que vió le habian dado los muchachos, y corriendo á la cocina llevó un gran caldero de agua caliente para que se limpiase su amo, el qual estaba de una manera que daba compasion el mirarle. Cuando la criada vio al celibaton de Don Rodrigo de tan mala andanza, le dijo: Señor, limpiese vuesa merced que bien lo necesita, pues echa un olorzillo á azufre que se deja

un poco sentir , y manifiesta el sitio poco pulcro en que se ha hallado á su pesar.

Así es replico , el hidalgo , pues á viajata en cochino corresponde posada de albañal. Pero este maldito animal no creí yo que fuese tan fogoso en sus arranques , pues por mas manotónes que le he dado en el lomo , no he podido detenerlo , antes corria con mas impetu. Al decir esto se despidieron los labradores , y nuestro hidalgo ordenando á su ama que saliese del cuarto , se desnudó , ó por mejor decir , se quitó los calzones y quedó desnudo en toda la extension de la voz ; y echo esto se fregó completamente todas las partes de su macerado cuerpo , maldiciendo entre dientes á todos los estudiantes que habia habido , habia , y podia haber en Salamanca. Yo me vengaré , exclamó Don Rodrigo lleno de resentimiento ; si , yo me vengaré de esa universidad brutal , oprobio de este siglo de ilustracion , pues tengo proyectada una cruzada liberal contra todas las universidades de la Peninsula , que si se llega á verificar , y que no podrá ser de todos modos hasta que se concluya la legislatura proxima para que concurren muchos diputados que desean plaza á razon de veinte reales de vellon diarios , yo les aseguro á todos esos cuervos de mal aguero , y principalmente al señor Rafaelillo que se han de acordar del insulto que me han hecho , que yo no soy ningun hijo de la inclusa para que me santiguen las espaldas , ni mucho menos

para ser el escarnio y burla de esas mozuelas de cantarillo, y de los niños de la escuela, que bueno me han puesto, y no sera mala la risa que causaré en Leon. Pero á bien que este fatal suceso es un nuevo motivo para acelerar mi marcha. Mas, si por un accidente imprevisto, yo llego á hacer ruido en la Corte constitucional de España, bien puede decir esta antigua y servil ciudad que le ha caído la loteria.

No bien habia concluido Don Rodrigo esta deprecacion contra la salmanticense escuela, cuando entró Roque Zambullo, y viendo los cardenales que tenia su amo en la espalda, le dijo en tono ironico: De cuando acá vuesa merced tan cristiano? Cosa rara en vispera de viage meterse á deciplinante! Pero no me acordaba que estamos en cuaresma, y que con ese instrumento que ha sellado las costillas de vuesa merced, se entonan los *misereres*, que yo tambien cuando era mozalbete fui deciplinante. Pero me ha hecho Dios tan sensible de carnes, que conocí que era preciso abandonar el puesto, para que lo ocupase otro mas sufrido que yo. No es todo oro lo que reluce, amigo Roque, replicó Peñadura, estas señales sangrientas que ves impresas en mis delicadas espaldas, no fueron obra de la devocion, sino de la exaltacion liberal, y liberal fue el brazo profano que causó tal ruina. *Ecce homo!* pudiera yo decir al Congreso nacional. Ojo y alerta, legisladores de las Españas, que si un fuerte brazo

Leonés me puso á mi de tan mala andanza, cuidado con el modo de regenerar la nacion, no sea el diablo que os regeneren los huesos, que arrieros tiene Castilla, y no conocen mas luces que las del dia!

Dicho esto se puso la camisa Don Rodrigo, despues de haber estado tres horas largas sin ella, y viendo que era ya demasiado tarde, se despidió de Roque hasta la madrugada del dia siguiente, y se metió en la cama, deseando conciliar el sueño, aunque fuese por corto tiempo, que bien lo necesitaba segun las fatigas y angustias que padeció nuestro hidalgo en aquel dia de dolorosa memoria.

CAPITULO TERCERO.

DICEN los anales de la ciudad de Leon que fué poco lo que durmió aquella noche el hijo predilecto de la antigua Corte de Beremundo segundo, no tanto por los desastres que habia experimentado en aquella jornada de fatal recordacion, como por lo que se calentó su imaginacion al pensar la marcha que iba á emprender, de la cual, como queda dicho, creia que habian de resultar grandes beneficios á la humanidad oprimida; que si bien la olimpiada del dia regia baxo los auspicios de la benefica libertad, no obstante una mision liberal podia consolidar las sabias instituciones que derrama de su seno aquella Deidad que habitó por tantos siglos en la ciudad de Romulo. Pero esta mision que debia principiar el siguiente dia, y que por una estraña casualidad comenzaba al tiempo critico que se concluian las de cuaresma, facilitaba por este medio á Don Rodrigo el mayor numero de espectadores, pues aunque estaba bien persuadido de que los oyentes de las cuaresmales no serian los que mas concurriesen á las suyas, esto es, á las

misiones liberales, sin embargo como es refran conocido que un loco hace ciento, se figuró que podría suceder que él hiciese, no ciento, sino cien mil, que bien sabia él que los rusticos labriegos de Astorga necesitaban conocer un poco el derecho natural y de gentes, ya que por tantos siglos no habian conocido mas derecho que el del arado.

Esta y otras muchas razones se presentaban á la indomable imaginacion del hidalgo, cuando viendo que le era imposible conciliar el sueño, se incorporó en la cama y se dijo á si mismo: Yo bien sé que si no hay hombres resueltos que ilustren á estos rusticos campesinos, es imposible que podamos caminar por la senda constitucional, pues toda vereda es estrecha, y estos brutos Castellanos que se han hallado ciudadanos libres como por magia, sin haber puesto nada de su parte, necesitan que los pongan en el camino real, porque si nos andamos por sendas, se perdieron sin remedio. Por otra parte si esperamos á que los curas les imbuyan las doctrinas liberales, me parece que larga la llevamos, pues querer que un cura les explique la constitucion desde el pulpito, es pedir peras al olmo. Por qué no la explicarán? Yo ya lo sé. La constitucion y los diezmos tienen tal antipatia que, una de dos, ó ha de haber constitucion, ó ha de haber diezmos; tenemos constitucion, conque fuera diezmos. Yo tambien conozco que el plan de nuestros legisla-

ladores es tener seguras sus dietas, pues si el labrador viese que tenia que pagar el diezmo, y ademas dar su propina para que sus representantes estuviesen en la Corte pasando buena vida, entonces dirian, y con razon, que el haber mudado de sistema era para sacarles mas el jugo, ó lo que es lo mismo, trás de cornudo apaléado. Por esto sin duda nuestros diputados digeron: Uno de los preceptos de la ley natural es mirar uno proprio por su existencia: ó comemos nosotros, y en este caso ayunan los curas, ó comen los curas, y en este caso ayunamos nosotros. Solucion: pues, señor, comamos nosotros, y que se mueran los curas. Tampoco quiero meterme en juzgar si los diezmos son de derecho divino, pero en el caso que asi sea, diputados en Cortes tenemos que prohibiran, no solo los diezmos, sino hasta que se diga misa, pues, la verdad sea dicha, no son los mas zelosos defensores de la iglesia. Asi, yo digo lo que decia un soldado flamenco al qual, por haber cometido una falta de ordenanza, mandó su coronel que le diesen veinte palos en las espaldas, y como le intimasen la sentencia, respondió con mucha flema. Como ha de ser! trás este coronel vendrá otro mas caritativo.

Dicho esto se levantó Peñadura, y encendiendo una luz en su cuarto vió que eran las tres, tiempo preciso de salir del lecho para irse poniendo el traje griego, y concluir de arreglar su maletin de manera que estubiese todo listo para

la hora de la marcha. Con efecto no habia concluido nuestro hidalgo de cerrar el cojin, cuando entró su escudero Roque, el cual al ver á su amo en aquel traje tan estraordinariamente ridiculo, sin poder contener la risa, por mas que inchaba los carrillos y se apretaba con las manos los vacíos, dió una terrible carcajada al ver aquella metamorfosis griega delante de si, lo que no le gustó mucho á Don Rodrigo, que en tono un poco aspero le dijo: De que te ries maldrego? señor, contestó Roque, de ver á vuesa merced tan velludo de piernas. A fé mia que no vi alcuza tan agujereada como la que lleva en la cabeza, y por Santiago que parece que le han vestido á vuesa merced sus enemigos! Todo consiste, replicó Don Rodrigo, en no estar acostumbrada tu vista á traje tan noble y elegante como el presente, pero con el tiempo maduran las uvas, y cuando veas á los Españoles vestidos por este corte, entonces conoceras las ventajas de la edad presente sobre las de eterno oprobio de la era pasada. Asi será, volvió á replicar el escudero, pues confieso que no he visto trages de esa elegancia, sino por Carnestolendas en las funciones de mascarar. Pero, señor, por el amor de Dios quítese ese jaez, pues nos apedrean sin remedio en el primer pueblo en que entremos! No tengas cuidado, dixo Peñadura, que mi valor suplirá á todo, cuanto mas que en vez de burla, causaré respeto. Puede ser,

replicó Zambullo, pero me temo que nos suceda lo que á San Esteban, que no faltará algun San Pablo por esas encrucijadas, y entonces al asno muerto la cebada al rabo. Pero una vez que vuesa merced se ha empeñado en ir vestido de jacara, le aconsejo al menos que lleve la capa, pues de lo contrario le dá un pasmo que nos ahorra el trabajo de llegar á Astorga. Me parece muy feliz la idea de la capa, amigo Roque, contestó el hidalgo, pero no sé si los estatutos griegos me permiten el llevarla, que yo ya los he infringido demasiado, pues llevo calzones debajo de estas enaguillas, chaqueta elastica debajo de esta cota ballenal, y calcetines en las sandalias, y me espongo á llevar una reprension, con justisimos motivos. Dále con los griegos! replicó Roque; habrase visto tal mania? Pero dígame vuesa merced de donde diablos ha sacado esa aficion á griegos y moros, que todo lo ha de hacer con el permiso de esos señores? Acaso vuesa merced necesita para nada de gentecilla de turbante, sin religion ni honor, perseguidores eternos de cristianos viejos, y capaces de meter en las mazmorras al mismo Padre Santo que atrapan? Necio, le replico Don Rodrigo, tu no puedes estar todavía iniciado en estos y otros misterios, cuanto mas que no has mudado aun el pelo de la dehesa, bien que ¡lo mismo sucede á la mayor parte de los vecinos de esta ciudad, y Dios sabe cuando llegará el esquileo, que

bien se necesita en nuestra España. En eso se equivoca vuesa merced, dixo Zambullo, lo que necesita nuestra España es que no la esquilen tanto que la dejen sin pelo; y yo creo, aunque palurdo, que si asi vamos, pronto nos dejarán tan calvos, como cuando nacimos, que gente hay para todo, y mucho mas si damos en tomar tanta aficion á esos malditos griegos.

Este coloquio pasó entre el hidalgo y su escudero, quando vieron que era llegada la hora de la marcha, y que no faltaba nada mas que montar.

Don Rodrigo que observó que su ama no parecia por ningun lado, le preguntó á Zambullo cual era la causa? Pero éste le informó que como toda separacion es dolorosa entre personas que se aman, y particularmente quando son de diferente sêxo, su criada queriendo evitar este fatal momento, se habia ido á casa de su amiga la vecina, despues de haber arreglado la provision de la alforja para la manutencion de nuestros viajeros.

Como ha de ser? dixo el hidalgo, las despedidas de suyo son tristes. Por eso ha sido uno de los asuntos mas amenos para los autores tragicos. A Racine le sirvió de plan para su Berenice; al mas sensible de nuestros poetas para los Amantes de Teruel; á Arellano para su Armida y Raynaldo; á tomas Corneille para su Ariana; á Pompignan para su Dido; al aleman Franz para su Safo, y asi de otra infiuidad de autores que seria largo

de enumerar. Pero los inventores de estas escenas tiernas fueron los griegos, padres legitimos de la buena tragedia, y cuyos nombres tales como los Sofocles, Esquilos, Euripides, estampados en caracteres de oro purisimo, ocupan el primer lugar en el templo de Melpoméne. Señor, dixo Roque, vámonos que han dado las cuatro, y despídase vuesa merced de esos condenados griegos, almenos hasta llegar á Astorga. Si haré, repuso el hidalgo, bajemos al corral á montar, y Dios nos lleve en su compañía.

Al decir esto salieron del cuarto, cuya llave entregó Peñalura á un mozo de labor, amigo de Roque, que habia venido á ayudarle. Luego que estubieron en el patio montó Don Rodrigo en el macho, y su escudero en el asno, colgando la bota y las alforjas de la delantera de la albarda; y abriendo la puerta falsa el mozo, salieron nuestros aventureros como dos centellas, de manera que á poco rato se hallaron fuera de las murallas de Leon, sin haber encontrado en su transito mas vivientes que dos labradores montados en sus yuntas, que salian á arar, ni haber oido otro ruido que los ladridos de los perros al sentir á nuestros viageros, y alguno que otro gallo que hacia el duo con su canto á los vigilantes mastines.

Era la mañana como de primavera, el cielo se presentaba al observador hermoso y sereno, y no se veia ni la mas pequeña ráfaga en todo el

inmenso espacio de la bobeda celeste. El dorado horizonte pronosticaba la salida majestuosa del astro luminoso, que vivifica todos los seres de la naturaleza, y la aurora que precede al clarísimo Febo derramaba desde su magnífico carro copiosísimo balsamo, que llenando los calices de los innumerables vegetales que cubren la superficie terrestre, difundía en la atmosfera, por el benéfico y dulce aliento de los zefiros, un olor suavísimo cuya fragancia se extendía por las praderas y selvas circunvecinas. Los tiernos ruiséñores se ensayaban en sus armonicos é infinitos trinos, colocados en las frondosas y verdes copas de los arboles, saludando respetuosamente al autor de la naturaleza, con eterno oprobio de los seres humanos. Todas las demas clases de paxaritos repetían en variados coros sus primitivos gorgéos, revoletéando en torno de los balsamicos vergeles, y esta variedad causaba una impresion tan extraordinaria en el alma, que involuntariamente la elevaba á la contemplacion del supremo Hacedor. La reyna de las aves se la veía majestuosamente colocada en las aëreas regiones, presentandose como inmovil á la engañada vista, si no se le observase por preludios mover los plumosos remos con que la adornó natura, y hendir pausadamente la inmensidad del espacio. El fogoso é indomable caballo abandonando el establo, corría al través de las praderas con la velocidad del rayo, estendiendo sus hermosas crines en posicion horizontal, cual

si fuesen las alas de un Fenix, y arquéando su poblada cola tanto que no parecia sino que, lleno de orgullo de las bellas formas que le dio la omnipotencia, queria manifestar al hombre, tronando su aguda trompa y repitiendo las concavidades subterranas el eco del majestuoso relincho, la superioridad que tenia sobre una infinidad de brutos. Mas allá en las pendientes de los cerros, entapizadas de verde y crecida yerba, se hallaban rebaños de inocentes corderillos que refrescando sus encias con los tallos escarchados de tiernos vegetales, aguzaban al mismo tiempo su blancos y limpios dientes, para digerir abundante pasto en aquella voluptuosa jornada. Sus dulces balidos, reproducidos mil y mil veces en alterado compas, solo eran acompañados de tiempo en tiempo por el ladrido del leal mastin, que paseandose majestuosamente en todas direcciones, servia de centinela activa á la tierna manada. Sobre las variadas alfombras con que la rica y productora primavera cubria aquellas inmensas campiñas, se notaban una multitud de riachuelos que serpenteando por medio de las grandes sabanas de azules violetas y de amarillas flores, conducian sus pausadas aguas cristalinas, en dulce y halagueño murmullo, á amenas huertas sembradas de todo genero de hortalizas y arboles frutales por el diligente trabajo del honrado Castellano. Tal era el aspecto que presentaba la halagueña naturaleza en sus infinitas combinaciones en aquella

serena y apacible mañana. El sol despedía ya sus dorados rayos desde el lejano crizonte, los cuales iban á herir las escarpadas cimas de las montañas que dominaban los inmensos valles del antiguo y glorioso reyno de Leon, cuando Don Rodrigo saliendo del letargo en que le habian sumergido las meditaciones profundas que le ofrecia aquel suntuosísimo teatro, echó de ver lo adelantado que estaba el dia, y deseando saber lo que habrian andado desde que salieron de la ciudad, le dixo á su escudero: Amigo Roque, á que distancia nos hallaremos del solar nativo, pues segun mi cuenta, muy lejana debe de quedar Leon?

Señor, replicó Zambullo, vé vuesa merced aquella aldea que hemos dejado á mano derecha? pues desde alli hay dos leguas á la ciudad, mas desde aqui debe de haber mayor distancia. No hay duda, contestó Peñadura, ese es un axioma que, por la calidad de tal, no necesita de demostracion, y estoy seguro que quanto mas andémos mas distantes dejarémos nuestros Llares. Pero dime, qué te parece mi guerrera figura? no es gallarda mi tendencia á caballo, cual la de un segundo Ruy Diaz? Si le he de hablar á vuesa merced con franqueza, contestó Zambullo, le digo que está capaz de asustar á un muerto con ese vestidillo de muselina que parece (y sea dicho sin adulacion) que llevan á vuesa merced á la verguenza publica, cual si hubiese sido cor-

redor de oreja. Y qué me importa á mi, contestó el hidalgo, que el ignorante se ria, con tal que el sabio se admire al ver mi greco-latina figura? Y si no, supón en tu imagin por un momento, que estas halagueñas campiñas son las venturosas praderas del Atico, y que este camino en donde nos hallamos, es el que conduce de Maraton á Atenas adonde vamos nosotros.

Ay, Dios mio! ahora salimos con eso? replicó Roque, si vuesa merced vá á Atenas buen provecho le haga, que yo me vuelvo á mi casa, pues el contrato que he hecho es de ir á Astorga á casa del sobrino de vuesa merced el señor Canonigo, y el nombre de esa Atenas me parece de mal agüero para que haya, no digo yo canonigos, pero ni cabildo. Viendo Don Rodrigo que su escudero volvía grupa, le dixo muy incomodado: Zambullo de los demonios, no te he dicho que ésta marcha Ateniense es de pura invencion, y que no tiene otro objeto que defender mi armadura á la griega? Eso es otra cosa, contextó el escudero, y una vez que todo es de mentirillas, como dicen los muchachos, continúe vuesa merced que yá le escucho.

Pues, como l'evó dicho, prosiguió el hidalgo, figurate que éste camino nos conduce de Maraton á Athenas, y que aquella choza que vés á mano izquierda del camino, es la ciudad de Minerva. Atenas! como quien no dice nada: la patria de las artes endonde fueron llevadas hasta la última

perfeccion , y el centro del gusto mas exquisito; ciudad que tubo la alta gloria de que los Dioses a porfia se disputasen el honor de darle un nombre , y que una infinidad de heroes semi-dioses le dictasen sus primeras leyes , las cuales establecieron los cimientos de su futura grandeza. Cuantas batallas celebres inmortalizaron á sus gloriosos guerreros , y qué multitud de genios sublimes abrigó en su recinto , los que haciendola depositaria de sus vastos conocimientos , encendieron en su seno la antorcha de la civilizacion , cuya luz estendiendose sobre la superficie de la tierra , ha alumbrado á los pueblos que , sin su auxilio , es muy probable se hallasen aun abismados en las tinieblas de la barbarie ! Al oir el nombre de Atenas deben renovarse en los corazones generosos de los hombres libres dos sentimientos que escitan sobre esta ciudad famosa un poderoso interes , á saber , la admiracion y el reconocimiento. El primer Rey del Atico salvage , fué Actéo , que dió su nombre á este distrito , y se llamó el Actéo. Pero verdaderamente no se debe considerar el Atico como una nacion distinta é independiente , compuesta de doze villas cuya capital era Atenas , hasta la venida de Cecrops , yerno de Actéo , el cual pasó á la Grecia del Saís en el Egipto , 1584 años antes de J. C. Vés , amigo , aquella roca en cuya cima se observa un circuito amurallado y que ocupa el centro de la ciudad ? Pues esa fortaleza es el

Acropolis ó ciudadela de Atenas; y como en este sitio se cree que fué la famosa querrela entre Minerva y Neptuno, por eso los Atenienses y la Grecia entera consideran su terreno como sagrado, y tributan en él un culto particular á la Diosa Minerva protectora del Atico. Aquel edificio magnifico que se distingue en el Acropolis á la izquierda, es el templo de la Diosa de la Sabiduria, conocido con el nombre de Parthenon; de la palabra Parthenis, sobrenombre de Minerva, el cual se llamó tambien Hecatompodon. Fué edificado en tiempo de Pericles sobre las ruinas de otro que los Persas habian incendiado, y executado por los arquitectos Calicrates y Iccinio, cuidando Fidias de la direccion de las obras. Este edificio es de orden dorico, y adornado de columnas acaneladas, sin base, de 42 piés de altura y 17 piés $1\frac{1}{2}$ de circunferencia cerca del suelo. Su forma es de un paralelogramo prolongado, decorado de un magnifico peristilo, y un soberbio portico, colocados alternativamente. El interior no recibe la luz sino por la puerta, y se divide en dos naves. En la una se vé la estatua de Minerva, de oro y marfil, obra maestra de Fidias, de 39 piés de altura; su posicion es en pié, teniendo en una mano una lanza, y en la otra una victoria. El oro que empleó el artista para su construccion, pesaba 40 talentos, lo que corresponde á cerca de tres millones de pesetas. En la otra nave llamada Opistodomo, se guarda el tesoro

de los Atenienses. Los Prytanos, magistrados que por sus servicios extraordinarios son mantenidos á espensas del publico, tienen las llaves, igualmente que las de la ciudadela, y estas llaves no estan en poder de los que la suerte ha designado, nada mas que un dia y una noche. El monumento entero tiene 218 piés de longitud, y 98 1/2 de ancho. Fidias ó sus discipulos han esculpido en las metopas el combate de los Centauros y de los Lapitas: el friso del portico principal se halla decorado de otro bajo relieve representando una ceremonia á caballo, que se cree ser la fiesta de las Panatheneas. En el fronton que mira á este lado, se ven varias esculturas que representan la Apoteosis de Minerva. Yo no he podido saber si la entrada del templo está colocada de este lado, esto es, en la fachada que mira al Oriente, ó en la que se halla opuesta á nosotros; pero de todos modos en llegando á la ciudad lo preguntaré, y saldremos de la duda. Cuando uno se pone á considerar que las bestias de carga, empleadas para llevar los materiales á la construccion del Parthenon, fueron despues dispensadas de todo trabajo y mantenidas á espensas del tesoro publico, que una de ellas que se presentó para que la unciesen, fué enterrada con una pompa suntuosa, y que Fidias, este artista inmortal que habia desplegado todo lo que el genio sublime del hombre puede inventar para producir estas obras incomparables, en lugar de recibir de sus conciudadanos la justa recompensa

que él debía esperar, fué sentenciado y puesto en una prision en donde se cree que murió, no puede uno menos de deplorar las funestas estravagancias y los caprichos inesplicables á los cuales está espuesto algunas veces el espíritu del hombre. El Parthenon se halla á los 37 grados, 58 minutos, y 1 segundo de latitud del norte. Aquella montaña que se estiende á los dos lados del Parthenon, es el monte Hymeto, celebre en todos tiempos por la excelente miel que trabajan las abejas que él sustenta. Sobre esa montaña el soberbio Cefalo mató con su dardo á la zelosa Pocris, su esposa, que queriendo espiarle, se habia ocultado detrás de una maleza inmediata á una fuente. Los antiguos habian colocado en la parte mas elevada una estatua colosal de Jupiter Hymetino, erigiendo igualmente dos altares consagrados el uno á Jupiter pluvioso, y el otro á Apolo providente. Aquel camino que véis en el llano, á la derecha del Parthenon, conduce al cabo Sunium, y esos magnificos vestibulos que se distinguen un poco mas hacia aqui y cuyas columnas de marmol blanco y de orden dorico componen su estremidad oriental, son los Propileos, asi llamados de una estatua atribuida á Socrates, la que representa á Mercurio, apelidado Propileo, colocada en la puerta del Acropolis, cuyos vestibulos forman los Propileos. Pericles mandó que se construyesen en el Arcontado de Eutymenes, quatrocientos treinta y cinco años antes de J. C., cuidando de la direcion de la obra el

arquitecto Mnesicles. Cinco años se tardó en acabarlos, y costaron cerca de onze millones de pesetas. El techo está formado de losas de marmol blanco de una extraordinaria grandeza, y producen un efecto muy bello. Este vestibulo se compone de cinco salidas, y delante de cada una de sus alas se halla colocada una estatua equestre. A este lado se vé el famoso templo de Teséo, cuarenta años antes de la muerte de Pericles. Cimon, hijo de Milciades, habiendo traído de Seyros los huesos de Teséo, edificó en honor de este heroe un templo, que es el asilo de los esclavos maltratados por sus amos, y está consagrado á las obras de beneficencia. Este templo que sirvió de modelo para el Parthenon tiene setenta y tres pies de longitud y veinte y seis de ancho: la fachada principal mira al Levante. Los frontones estan adornados de figuras. En las metopas de la fachada oriental se hallan esculpidos los trabajos de Hercules, y en las metopas contiguas estan representados los de Teséo. Si miramos á aquella hermosa campiña, se presenta á primera vista un bosque sombrío, el cual es un paseo edilicioso adornado de un gran numero de estatuas y altares, en cuyo sitio fundó su escuela el divino Platon. Este paseo se llama el jardin de la Academia, y ha recibido su nombre de Académo. En fin si hubiese de referirte uno por uno los monumentos que se presentan á mi vista, no acabara en dos dias, qué tal es, amigo Roque, la grandeza de esa gloriosa Grecia, patria de tantos hombres ce-

lebres. Pero volviendo á nuestra cuestion, figurate que entramos por las calles de esa ilustrada ciudad, y que en una de sus plazas publicas está reunido un numero prodigioso de ciudadanos, y que, cuando menos lo piensan, entro yo sobre este fogoso alazan á traerles la noticia de la gloriosa victoria que hemos conseguido en los campos de Maraton. Que aclamaciones al verme! Como! ese es uno de los heroes que han combatido por la libertad de la patria! se dicen unos á otros llenos de admiracion. Serà posible? replica una joven y hermosa ninfa, este militar gracioso adornado con ese casco de limpia y refulgente plata nos ha traído tan agradable nueva? Ah! *Lais mia*, le dice á una amiga que se halla á su lado, te confieso ingenuamente que no puedo resistir á los encantos del guerrero que se halla presente! Todos me miran, todos me abrazan, todos me aclaman, de manera que hasta este soberbio alazan es el objeto de las conversaciones en las tertulias de la culta Atenas.

Dále con el alazan! dále con Atenas! replicó incomodado el sencillo escudero: considere vuesa merced que vá montado en el macho que le compraron en la feria de Santander, y que no es caballo ni yegua, sino macho y muy macho, que si vuesa merced quiere salir de la duda, facil es que se desengañe. No lo creas, amigo, contextó Don Rodrigo, este animal que tiene la honra de llevarme es un soberbio corcél y no tiene de ma-

cho otra cosa , sino la dignidad de poder engendrar que le dió naturaleza. Es posible , volvió á replicar Zambullo , que un hombre del juicio de vuesa merced diga tales desatinos ? creame á fé de cbalan , que es macho , y tan macho como mi padre.

A ti te parece asi , le dijo Don Rodrigo , pero has de saber que de la misma manera que al ignorantísimo Don Ruperto el escribano , se le figuró que este yelmo que yo llevo , era tapadera de brasero , del mismo modo te parece á ti que este hermoso caballo es macho , desatino que hará reir á qualquiera hombre que esté medianamente instruido en la historia natural.

Puede ser que tenga yo cataratas en los ojos , contestó el buen Roque , pero yo veo á vuesa merced montado sobre un macho , efecto sin duda de la turbacion de mi vista , lo cual me dá á conocer que soy tan ignorante como Don Ruperto , por que si él creia que era tapadera de brasero el yelmo que adorna la cabeza de vuesa merced , yo creo firmemente que es una alcuza para medir arrobas de azeyte , con la unica diferencia que el asa se la llevó el diablo. Asi te llevase á ti , replicó Don Rodrigo , en castigo del atroz insulto hecho á esta celada. Y para que no ignores quien fué su dueño , y aprendas á tener respeto á las armas de los heroes , sabe que la llevó puesta al sitio de Troya el gran rey Agamemnon ; que fué objeto de la veneracion publica de los griegos por

muchos, siglos y que por uno de aquellos sucesos extraordinarios que acaecen cotidianamente en este globo que habitamos, vino á parar á Leon, que mas le valiera haber ido á terminar su existencia á Argel, que sino fuera por mi, largos años le profetizaba de cautiverio en la casa de Don Ruperto, pues escribanos y heroes son dos cosas totalmente opuestas. Ah! y que buena vá la danza, contestó Zambullo, cuando le han hecho creer á vuesa merced que esa ridicula alcuza fué el almete que llevó el rey Salomon!

Rustico, le dixo Peñadura, estos misterios no se hicieron para tu limitado alcance. Ya vendrá un tiempo en que se levante un templo á este yelmo, en desagravio de los ultrages que ha recibido en las casas de esos feroces escribas, y se sostendrá el culto con las limosnas de los que vengán en peregrinacion, que yo para mi creo que no faltarán romerías, particularmente de Suiza, los Estados unidos de America, Inglaterra, Argel, pues al fin es republica, y otros paises eminentemente constitucionales.

Estas y otras razones se decían mutuamente caballero y escudero, segun su modo de pensar, cuando observando lo adelantado que estaba el día, y que el sol calentaba demasiado, determinaron desviarse del camino hacia la derecha, introduciéndose en un sombrío bosque, con animo de tomar algun alimento que les confortase sus debilitados estomagos. Con efecto cuando hubieron llegado al pro-

medio de la selva, vieron una pradera entapizada de verde yerba, por medio de la cual corría un arroyo de agua cristalina. Y volviendose Don Rodrigo á Roque Zambullo, le dixo: Amigo, este delicioso sitio nos convida con su sombra á que nos sentemos á comer, aliviando el peso de nuestra provista alforja; y en cuanto á las bestias ata las trabas al caballo y deja que pazcan por esa pradera. Si haré, replicó el escudero, que bien lo necesitan los animales, pues no han catado bocado desde anoche, y no son vivientes que se mantienen con relaciones de lo que hay en Atenas, bien que lo mismo me sucede á mi, aunque pecador.

Dicho esto trajo las alforjas, y colocandolas sobre la yerba á la orilla del arroyo, se sentaron nuestros viajeros con grande apetito, cual si hubiesen estado sin comer dos dias enteros. El primer objeto que se presentó á los ansiosos ojos de Zambullo, fué el jamon gallego, al cual se abalanzó como un perro de presa; é imitando Don Rodrigo el exemplo de su hambriento escudero, le dieron un asalto tan sin piedad, que se redujo su volumen á una pequeña porcion. No tardaron mucho los chorizos en seguir la suerte horrenda del jamon, pues les tocó á dos por barba, sazonando tan agradable fiambre las repetidas sangrias que hicieron á la bota, dejandola mitad vacía del nectar balsamico que contenia en sus entrañas. El hidalgo que observó la fervorosa devocion que profesaba á Baco su criado, le dixo: Mucho bebes, Zambullo, y te confieso de veras que

no he visto cuba humana de mayor cuajo como ese tu descomunal vientre. Señor, replicó el escudero, no hay para que admirarse, pues esta afición que profeso al tinto, es de familia, que bien sabida es en Leon la muerte trajica de mi abuelo, el cual murió en un lagar ahogado por el vino, y desde entonces he tomado tal aborrecimiento á los medicos, que mejor quisiera ver delante de mi un toro salamanquino, que no un dotor. Pues sucedió que, como vió uno de los mozos del lagar que mi abuelo habia caido sin sentido en tierra, fué en mala hora á avisar á uno de esos matasanos, el cual al ver que el paciente vomitaba con abundancia una agua morada, declaró con tono magistral, que aquel accidente provenia de que al tio Lucas, sin duda al hacer un esfuerzo violento, se le habia roto una de las arterias del pecho, y que el fluido que arrojaba era sangre, por lo que no habia otro remedio, sino sangrar copiosamente al enfermo para contener el vomito. Mi pobre abuelo que no habia vuelto aun de la borrachera cuando executaron con el infeliz aquellas heregias, conoció de alli á una hora que se moria sin remedio, pues le faltaban los pulsos; y volviendose al dotor, le dijo en tono lastimero: Señor Galeno, huela esa agua chirle que yo he vomitado, y digame antes de bajar á la sepultura, si ha sentido su rudo olfato, en los años que lleva de primera espada en el hospital de Leon, un olor mas parecido á vino que el que arroja de si el balsamo de mi vida. Dicho esto cerró los ojos;

y en poco estubo que al dotor no lo matasen á palos los mozos del lagar, al ver el asesinato que habia cometido con las licencias necesarias del Protomedicato. Pero como cada refran es un evangelio chico, aquel que dice que nadie escarmienta en cabeza agena, parece que lo hizo su autor para aplicarlo á mi padre, de borracha memoria, el cual tenia tal aficion al vino, que en los ultimos años de su vida le vino á las mientes la occurencia original de que le bajasen la cama á la bodega de casa, endonde pasaba los dias enteros bafandose en vino, de manera que arrojaba tal olor de si, cual si estubiese embalsamado; conque mire vuesa merced si con tales originales, no habre salido yo maestro en la materia de vinos.

Por eso se dice, replicó Don Rodrigo, que no hay familia que deje de contar sus glorias particulares, y la tuya hubiera hecho un brillante papel en las fiestas Bacanales, que justo seria esculpir con caracteres de duro hierro los nombres de tus antepasados en las risueñas bodegas de Valdepeñas y Malaga. Allí me entierren, dixo el escudero, que yo prefiero esos sitios en donde se archiva el jugo de la uva, á ese templo del Pantálon que fundó aquel Fidéos, de quien me ha hablado tanto vuesa merced. Fideas, querrás decir, replicó el hidalgo, celebre escultor griego, el cual creo que no fuese amigo de fideos ni macarrones, pues al fin no era italiano. Ademas los antiguos eran muy parcos en el comer y beber, y yo no puedo menos de admi-

yarme al reflexionar que los soldados del gran Xerxes rey de Persia, en medio de aquellas violentas marchas militares y de las fatigas que trae consigo la guerra, no comian diariamente mas que tres rabanos y unos pocos de berros, ayudando la digestion con agua fresca, si la habia á mano. Esto hace que los hombres que son sobrios en el comer y beber, viven mas comunmente que lo general de los mortales. Y si no, considera por un momento la larga vida que gozó el Padre universal de la especie humana y sus inmediatos descendientes, pues sólo Noé vivió quinientos años, ganandole en dos centenas el viejísimo Matusalem, que vivió setecientos, y verás por estos exemplos como nuestra vida se acorta extraordinariamente por el continuado ejercicio de nuestro estomago, que hombre que hay que desde que se levanta hasta que se acuesta, no cesa de menear las quixadas, sin tener presente aquella sapientísima sentencia que dice: que es menester comer para vivir, y no vivir para comer. Este precepto lo vemos verificado en aquellos respectables anacoretas que habitaron por tantos años en los desiertos de la ardiente Tebaida. San Pablo, primer hermitaño, vivió mas de un siglo, manteniendose con medio pan celestial, y las yerbas que cogia. San Antonio abad igualmente se sustentó con yerbas en su prolongada vida, y sin embargo éste virtuoso varon tubo tentaciones. Calcüla por ahí lo fuerte que deben ser las tuyas, si se considera lo que tragas al cabo del dia. Asi pudiera referirte

amigo, exemplos de santos cenobitas modelos de la vida monastica, cuya prolongada existencia se debe mirar como obra del ayuno. Pero dime, continuó Peñadura, ese pollo es de los gallunos? porque la traza no se puede negar que es buena, y sus doradas pechugas manifiestan la inteligencia asatriz de mi criada Teodora. Señor, contestó Zambullo, pollos son estos que qualquiera fiel cristiano los tendria por capones de Bizcaya, y si no, pruebe vuesa merced esta pechuga, y verá si tengo razon.

Al decir esto trinchó Don Rodrigo uno de los dos pollos, y despachando las pechugas, segun el consejo de su tragón escudero, este ultimo devoró las piernas y el armazon, de manera que no quedaron ni residuos de la infeliz ave. Pronto llegó la bota, por los repetidos besos de Zambullo, á ponerse en direccion oblicua á su boca, y teniendo el hidalgo que llegase á ponerla perpendicular, le dixo: Basta de pienso, amigo, que si te dejo continuar, no será extraño que te dé una apoplegia por postre, cuanto mas que yá es tarde, y tiempo de volver á continuar nuestra marcha. No tenga vuesa merced cuidado, dijo el escudero, que no rebiento yo por colacion tan parca. Ademas que estoy por el refran de muera Marta y muera harta, y el otro que dice: mas vale llegar á tiempo, que rondar un año, pues al fin y al cabo, de la panza sale la danza, y no es mala danza en la que nos hemos metido, que jamas he oido hablar á vuesa merced tanto como hoy, y entre lo mucho que ha charlado nada ha dicho me-

por que aquella sentencia de que es menester vivir para comer; pues el que come bien, duerme mejor, y el que come y duerme, no está malo, y no estar malo, es tener salud, y si el que tiene salud es el que vive, no hay para que andarnos por desiertos comiendo yerbas y ayunando, que como dice el refran, harto ayuna quien mal come.

Cuando demonios acabarás de ensartar disparates, dixo Don Rodrigo, que no hay peor cosa que un hombre alumbrado, y á ti el vino te pone como un faról. Señor, replicó el escudero, de cuando acá se ha declarado vuesa merced en contra de las luces, pues no he visto un hidalgo mas amigo de luminarias? Es que la luces que yo amo, contestó Perfiadura, no son las que alumbran el altar de Baco, sino el de la Diosa Minerva.

Dicho esto, recogió Roque los residuos que habian quedado de la comida, los cuales poniendolos en la alforja, volvió á colocarla en el arzon de la albarda de su asno, fiel dispensero encargado de llevar las provisiones; y desatando las trabas al macho, montaron en las bestias nuestros viageros, de manera que á poco rato se hallaron fuera del espeso bosque, ganando el camino de Astorga. Interesante era la figura del hidalgo montado en el macho, tanto que qualquiera lo hubicra tenido mas bien por un vestiglo, que por persona humana. Llevaba nuestro héroe la tapadera del brasero por yelmo, segun queda referido, cuya coraza de lata daba un aire tan melancolico á su semblante, naturalmente compun-

gido, que parecia un ensambenitado condenado por la Inquisicion; y si se agrega á la elegante celada la cotilla de su abuela que hacia las funciones de cota de malla, abrochada por detras con tres corchetes de alambre dorado y cuyas franjas encarnadas, en figura de triangulo, formaban el misterioso emblema del peto, qualquiera creeria ver en la persona griega del hidalgo á la bruja Camarona cuando la conducian á asar. Terminaban la armadura los anchos calzoncillos, abrochados por delante con tres botones de acero, tan grandes cada uno como un peso duro, bragueta verdaderamente griega, si se considera que la posicion vertical de los botones es generalmente muy del gusto de los Orientales. Por ultimo seguian á los calzoncillos las peludas piernas de Don Rodrigo, completamente desnudas, y unicamente entrelazadas por los cordones de las sandalias, de manera que no llevaba mas abrigo que una chaqueta elastica, la cual le cubria los brazos, el pecho y las espaldas. Esta figura estrambotica, colocada á plomo sobre el magrimento mulo, no se puede negar que era digna de servir de modelo para vaciar una estatua equestre, la cual colocada en la plaza mayor de Madrid transmitiese á la posteridad la imagen del heroe Leonés, uno de los hijos mas benemeritos de la Iberia, que con generosidad sin igual, habia abandonado el solar de sus mayores para dedicarse enteramente á la salvacion de la patria, volviendo por los derechos del pueblo hispano. Pero si sucediese, como puede acontecer, que algun señor Diputado en Cortes tratase de

hacer una mocion en el soberano Congreso, con el objeto de levantar un mausoléo en honor de Peñadura, que en paz descanse, y no pudiese hallar ningun boceto de la tendencia de su macho, fiel compañero de su amo, deseando evitar este trabajo al laborioso escultor, é igualmente á su Señoria, bueno será que los que conocimos al heroe y á su animal, nos encarguemos de hacer los retratos respectivos. Pero como el del heroe ya queda delineado en bosquejo, pasemos á egecutar el de su rocin.

Era el mulo patagonico, y tan extraordinariamente flaco, que el ginete que tenia la honra de montarle, gozaba del privilegio esclusivo de que se chocasen sus pies mutuamente, pues, si es verdad que el irracional tenia pecho, lo que es barriga no gastaba, efecto sin duda de su deteriorada naturaleza, ó acaso mas bien del ayuno constante que habia experimentado en la cuadra del hidalgo. Agreguese á esto un muermo abundante que no le dejaba respirar, con una tosezilla socarreña tan permanente, cual si padeciese asma. Y ten mas, una matadura viva sobre el espinazo, del tamaño de un platillo de dulce, capaz de matar por si sola á otro animal de monta mas fuerte y robusto que nuestro enfermizo mulo. Por lo que hace á sus propiedades morales, no se puede negar que eran apreciables. Tenia, entre otras muchas, la cualidad de enseñar muy amenudo los clavos de las herraduras á los espectadores, por mas distinguidos y respetables que fuesen éstos, en cuyo

caso, como es natural, se apeaba el ginete por las orejas dando media vuelta en su descenso.

Al lado de Don Rodrigo iba su querido escudero, sentado sobre su asno con la comodidad y holganza de un doctor sexagenario. La tendencia de nuestro labrador era la siguiente: Contaba unos cuarenta y cinco años; ancho de cara como luna llena, nariz chata, boca grande y rasgada, ojos hundidos y elípticos á lo Arabe, y tan cerrado de barba que tomandola al soslayo, cualquiera creeria pasar su mano por un cepillo. La cabeza era completamente redonda y muy parecida á una bola de fuente, colocada sobre un cuello tan corto que no distaban tres dedos los hombros de las quijadas; ancho de espaldas, no menos de pecho, barriga grande y abultada, muslos cortos y recios, pantorrilla gruesa y moluda, y por ultimo pie patagónico. Llevaba su montera castellana encajada hasta las orejas, gran preservativo contra reumas y constipados; una chupa de paño burdo y fuerte, sujeta al cuerpo por medio de un cinto de baqueta, que se abrochaba por la espalda por medio de una grande hevilla. El calzon era del mismo paño que la chupa, y los botines del mismo que el de los calzones. Además llevaba sus abarcas segun el uso de la tierra, y sobre el cuerpo una anguarina de paño con sus mangas sueltas y abiertas. Por lo que hace á la bestia que le habia tocado en suerte, era excelente y de la mas hermosa presencia que habia entre todas las asnales de la Peninsula, y eso que hay muchas y buenas.

Luego que nuestros viageros se hallaron en el camino real, los animales que se habian hartado de pacer en las amenas dehesas del bosque, sin duda reforzados sus estomagos con el largo pienso de aquel dia, principiaron á caminar con gran brio, lo cual observado por Don Rodrigo le dijo á su escudero: Amigo, observa este mi alazan que portante ha tomado, pues parece hijo del alado Pegáso segun su velocidad, bien que siempre tube yo buena opinion de este rocín, no tanto por su agilidad, quanto por su extraordinaria continencia en el comer y en la aficion á las yeguas: cosa rara, porque estos animales suelen ser generalmente flacos de memoria, particularmente cuando no les han hecho la operacion. Vuelvo á decir á vuesa merced, replicó el escudero, que esa bestia no es alazan, ni corzél, ni hijo de ese alado Pagaso, sino un macho mas grande que una loma. Esta cuestion no es para este lugar, contestó Don Rodrigo, y si para mas despacio, que puede ser que con el tiempo demuestre matematicamente que descende por linea recta ó del Bucéfalo de Alejandro ó del Babieca del Cid. Y asi entre tanto bueno será aplicarle un nombre comun de dos, porque siempre se debe dar á Cesar, lo que es de Cesar, y nada mas. Esto me determina á llamar á mi alimaña macho, porque si es caballo, pertenece al genero masculino, y si es mulo, tambien. Pero dos cosas que son iguales á una tercera, son iguales entre si; luego caballo y mulo son una misma cosa. Pero sea caballo ó mulo, por eso no deja de

ser macho : conque llamemosle macho , y no tendrá porque quejarse. Gracias á Dios que vuesa merced confiesa la gran parte machal que le ha cabido á su rocin , replicó Zambullo , que bien dice el refran que de los arrepentidos està lleno el Reyno de los Cielos , y arrepentimiento ha sido el de vuesa merced , pues se le habia encaprichado en la mollera que ese bicho era Alazan , Bufalo , Babioca , y otras muchas cosas cucas ; y no bay para que poner apodos á nadie , pues muchas veces vamos por lana y salimos trasquilados , y donde una se dá , ciento se yer-ran , y mas vale sopas en casa , que capones en la agena , y mire vuesa merced que no ha salido de la loma de Ubeda caballo con orejas tan largas. Basta de disparates , amigo Roque , replicó el hidalgo , que yo si que te pudiera aplicar aquel refran de que das una en el clavo , y ciento en la herradura , el qual viene aqui á proposito , y no esa contradanza que has echado de ellos sin oportunidad , y que vien-nen tan al caso para la cuestion de que se trata , como una guitarra en un entierro.

CAPITULO QUARTO.

EL sol iba á sepultarse en el Ocaso , cuando nuestros viageros vinieron á interrumpir su dialogo al ver á lo lejos un coche de colleras, escoltado por cuatro hombres de á caballo, el cual se apareció de repente al trasponer una montaña por donde pasaba el camino , y venia al encuentro de Don Rodrige y su escudero. Grande fué la sorpresa del hidalgo al ver aquel comboy, la cual se aumentaba progresivamente , al paso que se acercaba el coche. Por otra parte no era de estrañar su admiracion, si se considera que á la caida de la tarde es la hora critica en que vienen á herir nuestra imaginacion las ideas asombrosas y estraordinarias. Por esta razon el valiente caballero se figuró que aquel coche encerraba dentro de si algun misterio raro , qual la caja de Pandora, y que no seria facil descubrirlo sin pasar antes por alguna terrible aventura.

Con efecto, al distinguir Peñadura la pesada y voluminosa nave, le dijo á su escudero: Roque amigo, ó yo me engaño ó hacia nosotros se dirige un coche, escoltado por cuatro hombres. No hay duda, contestó Zambullo, acaso son algunos viageros que

han tomado gente armada en el pueblo inmediato para libertarse de ladrones , pues seran sujetos ricos , y como dice el refran , un hombre prevenido vale por dos , y como dijo el otro , quien ama el peligro perece en él. No amigo , replico el hidalgo , aquí hay gato encerrado , y esto me huele á algun acto de tirania sin egemplo. Mas , por vida de Sanes , que ó yo he de perder el nombre de Rodrigo , ó el despota que egecuta con esos candidos caballeros tan horroroso desacato , se ha de acordar de mi !

Al decir esto le dio á su escudero la capa , y empuñando el lazon con el brio de un segundo Bernardo del Carpio , le arrimó las espuelas al macho , y saando este ultimo fuerzas de flaqueza , dió á correr por aquel camino de manera que á poco rato alcanzó el coche.

Era el caso el siguiente : En la ciudad de Astorga habia predicado la mision aquel año un celebre orador sagrado , del orden de los P. P. Agonizantes , hijo de un pueblo del reyno de Leon. Y enterado el obispo de Leon del talento estraordinario del P. Basilio , que asi se llamaba el Religioso , le convidó á que pasase á esta ciudad á predicar en la catedral los sermones del mandato y de la soledad , en los dias de Jueves y Viernes Santo. Con efecto habiendo accedido el religioso á las instancias del obispo , se puso en camino acompañado de un lego del mismo convento , y de un caballero del orden de Montesa , amigo del Padre , el cual vivia en Leon y se volvia á su casa , despues de haber pasado una

temporada en Astorga. Aconteció que al pasar por su pueblo el Padre Basilio, su hermano que era un labrador rico de aquella comarca, quiso que les acompañase un hijo suyo y tres mozos de labor, los cuales iban montados en sus caballos, y por esto á Don Rodrigo se le figuraron gente armada que conducian mal de su grado á los que venian en el coche. El sobrino profesaba una aficion extraordinaria á recitar tragedias de memoria, de manera que habiendole caído entre las manos, por su desgracia, unos quinze dias antes de ponerse en marcha, la tragedia de los Templarios, fué tanto lo que molió la cabeza á su familia, ensayandose en el papel del Ministro Mariñi, que si tal supiera el frances Reynouard, creo no se hubiera tomado el trabajo de hacerla. Asi sucedió que deseando el sobrino lucir su prodigiosa memoria, venia al lado de una de las portezuelas del coche, profiriendo retazos de la tragedia á los viageros.

Cuando estos vieron venir hacia ellos la fantasma personificada de Don Rodrigo, el sobrino se incorporó á los mozos que iban de batidores, con el objeto de saber que se le ofrecia al hidalgo, el cual venia á galope dando gritos. Pero cual fué la admiracion de todos, cuando vieron que aquel energumeno puso su lanza en ristre, y dirigiendose á los mozos les dijo en alta voz: Deteneos, canalla descomunal y desalmada, que yo juro por la Diosa Minerva que no passareis de aqui en ocho dias con sus noches, si antes no me declarais que causa os obliga á llevar asi

á esos inocentes ciudadanos, manifestandome igualmente si ván presos ó detenidos! La respuesta del sobrino y de los mozos fué dar una gran carcajada, conociendo que aquel hombre estaba tocado de la cabeza, y tomando la palabra el tragico le dijo: Señor caballero, siga vuesa merced su camino, y no se meta en averiguar vidas ajenas, que la curiosidad á veces es importuna. No continuaré mi marcha, replicó furioso el hidalgo, si me lo predicasen frayles descalzos: este misterio, se ha de aclarar aquí mismo, ó he de perder el nombre de liberal de que tanto me glorío;

Al concluir de proferir estas palabras Peñadura, principiaron de nuevo los batidores á reirsele en sus barbas; y queriendo llevar adelante la burla, el sobrino hizo varios ademanes con las manos, y en tono muy serio continuó aquellos versos de la tragedia de los Templarios que dicen:

Ilustre Canciller, nuestro monarca
 A llegar vá; ya sabes sus designios:
 Un suceso espantoso se prepara,
 Que admirarán los venideros siglos.
 Uno y otro Ministros de Felipe,
 Debemos evitar con zelo activo,
 Que el ultrage mas leve manchar pueda
 De su persona augusta el alto brillo.
 Los templarios á quienes el Oriente,
 Mandando á la victoria siempre ha visto,
 Iguales á los Reyes en su pompa,

Fausto, grandeza y poderío altivo,
 Pretenden evadir el duro yugo,
 Que el Rey prepara á su fatal destino.
 Yo los acusaré, si es necesario;
 Mi ley es solo el bien de estos dominios.

Y así fué ensartando versos hasta á aquel que dice:

No mas templarios, para siempre acaben.

Lo cual visto por Don Rodrigo, le dijo al sobrino: Eso no, votová á Brios! no acabaran tan nobles caballeros, mientras yo aliente. Pero decidme, Ministro exécrable, resulta en bien de estos dominios el que se asen los infelices Templarios? Pues qué este pais es de feroces Caribes para mantenernos con carne humana?

No bien hubo dicho esto el hidalgo, cuando el caballero de Montesa, queriendo divertirse con loco tan original, sacó la cabeza fuera de la portezuela del coche, y llamando al zagal para que la abriese, salieron los P. P. y el de Montesa fuera de aquella arca de Noe, y poniendose este ultimo de rodillas delante del Padre Basilio, le hizo una seña con disimulo, y alzando la voz exclamó: Señor yo soy Templario. A lo que respondió el Predicador con mucha flema: Yá yó lo sabia, interesante Mariñi. Y yo tambien, dijo Don Rodrigo, pues si no lo sabia positivamente, al menos me lo figuraba. Pero que gozo puede igualarse al mio, continuó el hidalgo, cuando se me presenta el alto honor de volver por la honra de tan valientes caballeros? Ah! qué ageno estaba yo de

que este dia habia de ser el mas glorioso de mi vida ! Como podia yo figurarme, ni aun por imaginacion, que se me habia de presentar esta ocasion en que poder ofrecer mis respetos al generoso Maestro Jacobo de Molay , al esforzado caballero Baufremont, y el virtuoso Mariñu , hijo , que al Padre ya le haré cantar la palinodia , acompañandole con esta lanza ; pues voto á Brios que no le ha de valer el favor y privanza de Felipe el Hermoso !

El Lego que no entendia una palabra de toda aquella gerigonza , le dijo á Peñadura : Señor caballero, mire vuesa merced bien lo que dice, que nosotros no somos Templarios, sino dos P. P. Agonizantes, como lo atestigua este habito y la cruz encarnada en figura de aspa que llevamos en la capa , y que nuestro viaje es á Leon de buena voluntad, sin violencia ninguna. Ahí está el busilis, contestó el hidalgo : esas cruces son las que me dán á mí que hacer , y son tan de Templarios como este mi yelmo fue de Agameinnon. Asi es en vano el que os valgais de esa estratagemas , pues no viene al caso, modesto Baufremont.

Señor , replicó el Lego , yo me llamo Cosme y no esa otra cosa que dice vuesa merced , y por el Patriarca San Camilo de Lelis le suplico , que se vaya con Dios y santa Maria , y nos deje continuar la marcha , pues ya vá anocheciendo. Si haré , replicó D. Rodrigo , pero antes es preciso que su alteza el Gran Maestro me reciba de Templario , y que me tome el juramento , segun mandan los estatutos de la orden. Hijo mio muy ilustre , interrumpió el P. Basilio , yá sabeis

que nuestra orden se halla cruelmente perseguida por todos los Monarcas de la Europa, y que una de las facultades que nos estan vedadas, es el admitir novicios en la orden, cuya prohibicion ha tenido su origen desde que la mas negra calumnia se nos ha imputado, pintandonos á la faz del mundo como unos Sardanapalos, y diciendo malas lenguas que tenemos un flaco eminentemente Turco, el cual nos arrastra á hacer de nuestros novicios otros tantos Antinóos. Esta es la causa poderosa que me impide el recibiros de *Templario*. Pero nunca falta un roto para un descosido, quiero decir, que como los franc-masones no son otra cosa sino *Templarios*, pues en su sociedad rigen los estatutos de nuestra orden, podeis ir á Madrid y entregar una carta de recomendacion, que os daré ahora, para el Gran Cadoch de España, subdelegado mio, que vive en el Grande Oriente de la sociedad, el cual os tomará el juramento, y en su defecto él os dirigirá á la secretaria General Franc-masonica, en donde el Gran Cruz de Rosa os admitirá en la Logia. Pero os encargo el valor, por que si esta virtud os falta en aquellos subterranos, os vais á ver cual un segundo Dánao.

Yo tendré valor, replicó Don Rodrigo, por mas Diablos y Bruxas que vea girar en torno de mi, que al fin y al cabo no se cogen truchas sin mojarse las bragas, y no es mala trucha la que pesa uno que logra ser franc-mason, pues con menear el dedo, guiñar el ojo, estirarse las puntas de la corbata, y hacer cuatro eses con un junquillo, se come, se bebe y

se baila, y se logran buenas plazas, pues ahora el viento corre por ese lado. Pero justo es que el reconocimiento siga al beneficio, pues no es de almas bien nacidas el ser ingratas con sus bienhechores. Digo esto, por que quiero manifestar mi gratitud á vuestra alteza, o gran Jacobo de Molay, como ahora lo vereis.

Al decir esto el hidalgo se puso delante del sobrino, y colocando su lanza en ristre le dijo : Ministro de Sataná nacido para atormentar al valeroso Templario, en nombre de las almas de aquellos heroes que recibieron muerte gloriosa á impulsos del musulman acero en los campos de Iduméa, y que enrojecieron las claras ondas del Jordan con su noble y cristiana sangre, os exorto á que os retireis, dejando libres á estos caballeros, ó de lo contrario tendreis que hacer conmigo en grande y descomunal batalla, cuerpo á cuerpo, y cara á cara.

Señor loco, replicó el sobrino, en nombre de la razon, que os hace buena falta, os exortamos á que sigais vuestro camino, si no quereis que os molamos á palos las costillas, pues ya basta para chanza. A mi con esas, Ministro sacrilego, dijo Don Rodrigo, ahora lo verás francés. Dicho esto, arremetió con la lanza al sobrino con tal impetu, que dandole en el hombro un terrible golpe, cayó este del caballo, creyendo los presentes que lo habia desnucado. Cuando los mozos vieron tan mal parado á su amo, sin poder contener el primer impulso de su colera, arremetieron á Don Rodrigo y á Zambullo, quien se puso de la parte del hidalgo

y principió por ambos lados una lluvia de palos tan abundante, que se sacudieron el polvo aquellos valerosos adalides completamente.

Entretanto el sobrino vuelto en sí del susto que le originó su caída por los auxilios del Mayoral y de los P. P., volvió á montar, echando votos sobre su caballo; y metiendose entre los mozos, le sacudió un varazo tan fuerte en la cabeza al hidalgo, que se le quedó ladeado el yelmo, lo cual visto por uno de los mozos le dijo: Endereze ese embudo, fantasma humana, y vuelva á principiar la batalla, si es hombre para ello, que aqui le esperamos. Ahora lo vereis, canalla servil, contestó Peñadura, hecho una furia, pues esta aventura ha tomado un giro tan feo, que es preciso ver por quien queda la victoria.

Dicho esto quiso dirigir el lanzon homicida segunda vez contra el sobrino, pero tomándole la retaguardia dos de los mozos, el uno le sacudió sin compasion doce palos sobre las espaldas, al mismo tiempo que el otro descargó igual dosis sobre el magriento trasero del macho, de manera que poniendo este las herraduras mas altas que las estrellas, se apeó Don Rodrigo por las orejas, hecho un San Lazaro. Roque Zambullo mientras tanto no pudo acudir al auxilio de su amo, ocupado en defenderse del terrible labriego que le acometia; y despues de haber estado un cuarto de hora incierta la victoria entre estos dos atletas, sin que sirviesen de nada las amonestaciones del Mayoral y del de Montesa, se terminó por ultimo aquella paliza, cuando menos se esperaba, pues

viendo el riesgo que corría su compañero uno de los otros dos mozos que se habían empleado en moler los huesos á Don Rodrigo, se puso en las ancas del asno, y agarrando al escudero por entre las piernas, mientras se defendía del otro mozo, lo echó de la albarda en tierra, en donde le dió tanta cox que los P. P. creyeron le había muerto. Luego que vieron de aquella suerte al caballero y su escudero, los mozos y el sobrino montaron en los caballos, y tomando un trote largo, desaparecieron á poco rato del coche de colleras.

Cuando Don Rodrigo vió que se habían ido aquellos asesinos, ayudándole á levantarse el Zagal del coche, se dirigió en derechura al Padre Basilio, y le dijo con voz desfallecida : O generoso Maestre, la batalla ha sido dudosa, pero al fin hemos triunfado de nuestros enemigos. Yá estais libres de esos satelites de la tirania, seguid vuestro camino en paz, o valientes caballeros, y marchad á donde os conduce el destino pio. Con razon pudiera yo deciros que si buena gloria me mamo, buenos palos me ha costado, pero como ha de ser? no hay mal que por bien no venga. Y con efecto qué bien puede igualarse al que os resulta de veros libres de esos monstruos inhumanos ! No los temais mas, pues á estas horas han pasado ya los Pirineos, y van á llevar á Felipe la noticia de que la presa se les escapó de las manos, que buena fortuna os ha valido mi encuentro, pues de lo contrario os quemar sin remedio en Paris, que en la Francia no habia porque esperar libertad, pues dificil es que la consiga nin-

guno que llega à caer en manos de gendarmes y alguaciles. Generoso Caballero, replicó el P. Basilio, nuestro agradecimiento será eterno por tan señalado beneficio. Ved en que quereis que os sirvamos, que si el servicio pedido está de nuestra parte, con el mayor placer será executado.

Si haré, contestó Don Rodrigo; solo exijo de vosotros en reconocimiento del bien recibido, que luego que hayais descansado dos ó tres dias en Leon, á las primeras de cambio tomeis el camino de Zaragoza, y presentandoos al inmortal Don R. de Gorie, le digais que el valiente caballero Don Rodrigo de Peñadura, Carbajal y Zuñiga os libertó de Follones y Malandrines en estos campos, volviendo por la honra marchitada de los caballeros del Temple. Asi se hará, respondieron todos, si el tiempo lo permitiere.

Al decir esto el P. Basilio, sacó un papel de debajo de la sotana, y dandoselo al hidalgo le dijo: Tened: esta carta os servirá de recomendacion, como os hé dicho, para el grand Cadoch de la nacion, el cual luego que la lea os recibirá de franc-mason, que es lo mismo que Templario. A Dios, hijo, buen viage y prosperidad. Asi sea, replicó Peñadura, y quien nos juntó aqui, nos junte en el cielo. Dicho esto arreó las mulas el Mayor, y despues de varias cortesias por una y otra parte volvieron á continuar su camino los del coche, sin poderse tener de risa al ver semejante loco.

Lo primero que hizo Don Rodrigo luego que partió el coche, fue aproximarse al sitio en que se hallaba tendido su escudero, deseando saber si estaba vivo ó

muerto; y agarrandole de las dos manos, le dijo en tono cariñoso: Roque mio, como vá, pues me parece que esa desalmada canalla te han puesto como un San Sebastian? No tienen ellos la culpa, replicó en tono compungido Zambullo, sino el hijo de mi madre que quiso seguir á vuesa merced, que no parece sino que ha perdido el juicio desde que salió de Leon. Hijo, contestó el hidalgo, no hay corona que dexé de tener sus espinas, quiero decir, que esta paz es llevadera á costa de la gloria que nos resultará de haber dado la libertad á los valientes Templarios, que dentro de poco correrá la noticia de tamaña hazaña del uno al otro extremo de la nacion, y se nos levantarán estatuas que causaran la admiracion publica. Yo no sé si nos levantarán estatuas, interrumpió Roque, pero lo que sé por experiencia es que esos malditos forzados nos han levantado las costillas á palos, y en cierta manera con razon, porque solo vuesa merced se empeñaría en defender que los Reverendos eran Templadores, y que el uno se llamaba Moles y el otro Bofes, y que aquel caballero Panzudo era Martinillo, no obstante que el Lego le decia á vuesa merced que se llamaba Cosme, por la gracia de Dios, hasta que al fin viendo que era predicar en desierto el convencer á vuesa merced, consintieron en que los bautizase segunda vez.

CAPITULO QUINTO.

EN esto la noche habia tendido sus negras alas. En toda aquella basta campiña reynaba la soledad mas completa, sin oirse otro ruido que el que causaban las hojas de los arboles movidas por el viento, y los silvidos melancolicos de alguno que otro buho, colocados pacificamente en las copas de los arboles, cuando Don Rodrigo conociendo que era hora de recogerse en el primer cortijo ó venta que se presentase á mano, le ayudó á su quebrantado escudero á levantarse, y volviendo á montar en sus respectivos animales nuestros viageros continuaron su camino con un silencio Trapense, si se exceptua unicamente alguno que otro quejido que solia arrancar el desgraciado Zambullo de lo mas profundo de su corazon.

A corto rato distinguieron á lo lejos una luz como á la derecha del camino en la pendiente de un cerro, la cual vista por el escudero, le dijo á Don Rodrigo: Señor, bueno será tomar esta senda que está á la derecha del camino, la cual nos conducirá sin duda al sitio de donde sale aquella luz, y alli podremos recogernos por esta noche, que yo para mi creo que aquel sitio son las cabañas de alguna majada de

pastores. Si, amigo, replicó el hidalgo, vamos á pedir hospitalidad y ponernos en cura, que bien necesitamos bizmarnos las costillas, segun el hormiguéo que yo siento en las mias. Pero, cuidado que digas nada de la aventura que corrimos esta tarde; conque así silencio, que al buen callar le llaman Sancho. Pareceme bien pensado no hablar mas de la leñosa aventura del coche, dijo el escudero, que victorias como esta y las que son parecidas, se asemejan mucho á los triunfos de Basco Figueiras. No hay aqui Figueiras que valga, replicó prontamente Peñadura, los Templarios! iban á ser asados sin remedio. Nosotros salimos á la defensa: nos dieron una buena tunda de palos, es verdad, pero al fin libertamos á los Templarios de la hoguera, y se fueron tan ilustres caballeros sin acompañamiento, que siempre es malo cuando no hay musica. Y quien nos mete á nosotros en desfacer agravios? interrumpió el escudero. Si los llevaban á quemar, sus motivos habrian dado para ello, y por eso la justicia metió mano en el asunto, y sobre todo, como dice el refran, á quien Dios se la dió, San Pedro se la bendiga.

En esto llegaron caballero y escudero al pie del cerro; y al sentir los perros del ható el ruido de los animales, principiaron á ladrar sin cesar, tanto que los pastores salieron á la puerta de las cabañas á ver cual era la causa que irritaba á los mastines. Cuando llegaron á la cima del cerrillo Don Rodrigo y Zambullo, vieron salir de la primera de

las cabañas tres pastores , (uno de los cuales sacó un candil encendido para alumbrar á sus compañeros. Señores , felices noches , dijo Don Rodrigo al verlos , nosotros somos dos viageros honrados que hemos salido esta madrugada de Leon para Astorga , y habiendonos detenido demasiado en un bosque donde echamos pie á tierra para tomar un bocado , se nos ha hecho tarde , de manera que no hallando ninguna venta en el camino , nos dirigimos á aqui , guiados por la luz , á ver si nos quereis hacer el favor de admitirnos en vuestra cabaña por esta noche , hasta que mañana temprano volvamos á continuar nuestro camino. Los pastores se quedaron admirados al ver la figura que tenian delante de si , pero despues de una breve pausa , tomando la palabra el del candil , que parecia el de mas dignidad de entre ellos , le respondió : Señor caballero , vuesa merced puede quedarse á dormir en estas pobres cabañas , pues si no halla las comodidades que en su casa , al menos puede disponer de nuestro ajuar como guste , puese lo ofrecemos de buena voluntad. Entre vuesa merced y se calentará á la lumbre , continuó el pastor , y en quanto á las bestias no les faltará yerba en abundancia en el establo donde están. Don Rodrigo lleno de agradecimiento de la buena acogida que le habian hecho , se apeó del macho , despues de haberles dado infinitas gracias ; y tomando Roque las alforjas , entregó el mulo y el asno á uno de los pastores que los llevó al establo , y en compañía de los otros dos entraron en la primera cabaña nuestros viageros. Era ésta de la mis-

ma figura que el yelmo de Don Rodrigo , es decir , conica y bastante grande ; en su circunferencia estaban colocados unos poyos unidos los unos á los otros , y que tendrian tres palmos de ancho , cubiertos de paja , cuyos blandos asientos servian de camas á los pastores del hato. En medio de la cabaña habia una grande hoguera , y al rededor de ella varios serijos de estera , que hacian el oficio de asientos. Cuando entraron los nuevos huespedes , el del candil le dijo al otro pastor: Hermano , mata un cordero , y traelo , y lo haremos tasajos para guisarlo y obsequiar á estos señores como se merecen , y de paso avisa á Antonio y Bernardo que vengán á presentarse á estos caballeros. En efecto á poco rato volvió el pastor acompañado de otros dos jovenes , altos y bien formados , los cuales habiendo saludado al hidalgo , se sentaron á la lumbre , aumentando el numero de aquella tertulia campestre. Roque Zambullo deseando saber donde estaba el establo para ver si se hallaban bien alojadas las bestias , le preguntó al pastor Matias , que asi se llamaba el hermano del que salió á recibirlos con el candil , donde caia la cabelleriza. Este por su parte se ofreció á enseñarsela , si queria acompañarle de paso que iba por el cordero , y habiendo aceptado la oferta , se salieron de la cabaña. Luego que llegaron al sitio donde estaban los animales , el pastor le dijo al que estaba echandoles el pienso : Pedro cuida que no les falte nada á las caballerías , y enseña á este amigo el desvan donde está la yerba. Despues que Pedro hubo cumplido con el escudero , se me-

tieron en conversacion tan familiarmente, que pronto trabaron tal amistad cual si se hubiesen conocido muchos años antes. Decidme, hermano, le dijo el pastor á Roque, vuestro amo no debe de ser de este pays, pues lleva un traje un poco chusco cual no lo he visto yo nunca? Amigo, contestó Zambullo, nosotros somos vecinos de Leon, pero como mi amo nació en el reyno de Valencia, no ha querido deshacerse de los zaraguelles [y alpargates, segun se usa en aquella tierra, por mas que se lo han predicado, pues cuando le hablan de eso, dice que el buen artillero debe morir al pie del cañon, dando á entender que el hijo honrado no debe abandonar el traje de sus padres. Pero, hombre, interrumpió Pedro, yo no he visto ningun Valenciano que lleve aquella campana en la cabeza, sino es á vuestro amo. No es campana, dijo Roque, y aqui para entre los dos, sepa que mi amo está un poco tocado de la cabeza, de resultas de lo mucho que ha leído, que por eso sin duda mis padres no me enseñaron á leer á mi, y de aqui nace que no hay nadie que tenga mas odio que yo á los libros. Pero, como llevo dicho, sepa, hermano, que no es campana aquel cucurucho de lata, sino una alcuza sin asa, apesar de que mi amo dice que es un almete, y que lo llevó el rey Salomon. Y vuestro amo es casado ó soltero? preguntó Pedro. No, amigo, replicó el escudero, se precia de ser el mayor celibaton quo hay en España, y siempre está hablando en favor del sexto mandamiento y de las ventajas que resultan de ser uno casto, llevando su odio

contra los que faltan á la castidad, hasta el estremo de detestar los gallos por su pasion á las gallinas. Pero, en secreto, habeis de saber que hace tres años que se enamoró hasta las cachas de una doncella rolliza y morena, que lo trajo como palomino atontado, y en desquite ella se apasionó tanto de mi amo, que se puso opilada y tubo que salir á tomar las aguas á un pueblo de la provincia, en donde murió, que como dice el refran, la mejor lecion es el exemplo y nadie diga de esta agua no beberé, que donde menos se piensa salta la liebre, y no es oro todo lo que reluce, y al fin y al cabo todos somos fragiles, y como dijo el otro, la ociosidad es madre de todos los vicios. No hay duda, replicó Pedro, por eso es bueno dedicarse al trabajo, que es el medio mas seguro de evitar la ocasion proxima, que yo tambien suelo padecer algunas veces unos arranques de calor, que me veo negro para poder contenerlos, pero al fin luego se pasan, y me quedo tan sereno como antes.

Eso se llama holganza, dijo Zambullo, y no sois solo, hermano, pues quando yo llego á lleñar la andorga en demasia, particularmente si se repiquetea de firme con una bota de añejo Valdepeñas, me pongo como un novillo cuando le plantan un par de banderillas, y no veo mas que visiones entorno de mi. Ah y que buen diente debe de tener el hermano, replicó Pedro: pareceme que me ayudaria á despachar una sarten de migas canas, que se hacen por acá á mil maravillas. Migas canas? dijo el escudero. Apuradamente me habeis dado por el gusto;

capaz soy yo de comerlas en la cabeza de un tiñoso, pues como dice el refran, de gustos no hay nada escrito. Y gusto es este de migas que no trocaria yo una sarten de ellas por el mejor jigote de la mesa de un Principe, que á cada obeja le gusta andar con su pareja, y como dijo el otro, gustos hay que merecen palos.

Pero digame, hermano Pedro, continuó Roque, no seria bueno aproximarnos á la cabaña y disponer los utensilios necesarios para hacer las migas? como gustéis, amigo, dijo el pastor, que yo os ofrezco regalaros con un tinto que echa chispas. Pero tened cuidado que cuando yo os haga una seña con el ojo, quiere decir que salgais fuera de la cabaña, y alli empinaremos de lo lindo. Al decir esto le dió un abrazo el escudero al pastor Pedro, prometiendole estrecha amistad por la buena acogida recibida, y mucho mas por los beneficos auxilios que queria prestar á su vientre, siempre dispuesto á trabajar. Con efecto habiendo cerrado la caballeriza, se fueron en derechura á la cabaña primera, adonde habia ya vuelto á aquellas horas Matias con el cordero muerto.

Llegado que hubieron nuestros amigos á la cabaña, lo primero que hizo el gloton escudero, sin decir oste ni moste, fué coger una sarten grande, y echando en ella aceyte el pastor Pedro, se sentó en el suelo, poniendo la sarten al fuego para que se friese el oleo.

Enfrente de Zambullo estaba el del candil, con otra sarten grande en la mano, guisando el cordero

segun el uso del pais, cuyo balsamico jigote tenia al escudero en un extasis profundo, sin quitar la vista de la sarten. Por otra parte deseando divertir á los huespedes, ó mas bien queriendo lucir su habilidad el pastor Pedro, descolgó un rabel que se hallaba pendiente de una viga, é hiriendo con el arco aquel chillon instrumento, comenzó á cantar aquellas coplas que principian :

La zambomba tiene un diente ,
 Y la muerte tiene dos ,
 Si no me das aguinaldo ,
 Mala muerte te dé Dios.

Y fué tanto lo que becerreó el pastor, y lo que chilló su compañero el rabel, que Don Rodrigo se tapó los oidos no queriendo decirle que callase por consideracion á la hospitalidad recibida. Pero el escudero que observó lo que padecia su amo, y teniendo franqueza con Pedro, le dijo : Hermano, metase en tono y afine ese instrumento, que por vida de Sanillas que mas parece cigarra, que violin. Si haré, replicó el pastor musico, y voy á darles la salud, como se acostumbra por Navidad.

Amigo, ese milagro yo lo haré tambien, dijo Zambullo, que el que tiene salud como cada uno de los siete que aqui estamos, no necesita que se la den, sino que se la conserve Dios, pero el busilis está en darsela al que no la tiene. Al decir esto volvió á darle al agudo y desafinado rabel, saludando á los presentes por el orden con que se hallaban colocados ;

y como el primero era el del candil, que se llamaba Toribio, comenzó á cantar el musico á gaznate tendido de la manera siguiente :

Tengo de echar una copla
Por encima de un novillo,
Para que Dios dé salud
A nuestro amigo Toribio.

Tengo de echar una copla
Por encima de una viga,
Para que Dios dé salud
A nuestro pastor Matias.

Tengo de echar una copla
Por encima de un madroño,
Para que Dios dé salud
Al picarillo de Antonio.

Tengo de echar una copla
Por encima de un mendigo,
Para que Dios dé salud
Al caballero venido.

Tengo de echar una copla
Por encima de un gran cardo,
Para que Dios dé salud
Al endinote Bernardo.

Tengo de echar una copla
Por encima de unas migas,
Para que Dios dé salud
Al amigo que las guisa.

Bravo! repetieron todos los de la sociedad, y volviéndose Don Rodrigo al pastor filo-armonico, le dijo: Amigo, no se puede negar que os sopla la musa por encima del gran Lope, Moreto, y todos los mejores poetas de la lengua de Castilla; y digo mas, que os soplará con viento prospero, siempre que os dé Apolo salud para hallar el final del cuarto pié con el segundo de la copla. Lo unico que he observado es que la musica es algo monotona, y un tanto desafinada.

No le dé á vuesa merced cuidado, interrumpió el escudero, que como dice el refran, con el tiempo maduran las ubas, que no se ganó Zamora en una hora. Digo esto, porque el amigo Pedro, con un año de cursos, lo hará maravillosamente.

De alli á poco rato pusieron una mesilla los pastores, y colocando en ella una hogaza y varios platos con sus cubiertos de madera, plantó Toribio la sarten en la mesa, á donde se arrimaron todos alegremente, y con el mejor apetito, pero sobre todo Don Rodrigo y Zambullo, cuyos estomagos se hallaban desfallecidos, no tanto por la falta del alimento, como por el benefico influxo que causó en ellos la paliza de marras.

El hidalgo que observó la poquisima urbanidad de su escudero, pues comía por tres de los presentes, y ademas se habia apoderado de un enorme jarro de vino que estaba al lado de la mesa, le dijo: Yo creo, señor Roque, que reventareis antes de llegar á Astorga, pues eso no es comer, sino engullir, que pre-

ciso es que tu estomago sea como el de los avestruces que digieren hasta las balas; y tén entendido que de los pecados que se cometen mas insustancialmente, es uno el de la gula.

No lo crea vuesa merced, replicó el desvergonzado escudero, pecado es este muy sustancial, pues presta grasa á los riñones, engorda uno como un tudesco, y dá calor á la panza, y como dijo el otro, ande yo caliente y que se ria la gente, que mas vale reir que llorar, y harto llora aquel á quien le falta la bucolica, que como dice el refian, los duelos con pan son menos.

Cuando acabarás de hablar, endemoniado Etrusco, dijo el hidalgo, que no vi jamas pujos de charlar mas sin venir á cuento, que los tuyos. Al concluir de decir esto, agarró Roque Zambullo la sartén de las migas que estaba puesta á la lumbre, y sin decir nada á los otros cuatro pastores, ni á su amo, la llevó á un rincon de la cabaña, y llamando á su amigo Pedro, se pusieron á comer, como si no hubiesen catado bocado en todo el dia.

Ya habian despachado la mitad de las migas, cuando Pedro haciendole una seña guiñando el ojo, la entendió el escudero, segun el contrato establecido, y se salieron al cerro. Luego que se vieron solos estos segundos Pilades y Orestes, sacó el pastor una bota de vino de debajo de la zamarra, y dandosela á Zambullo, le dijo: Compadre, mamá de esa teta, que á fé de cristiano viejo, le aseguro no ha bebido en su vida nétar como éste. Nunca me

niego yo á puntos de honor , interrumpió el escudero , y poniendo el piton en sus labios , echó al estomago el primer trago , pero al segundo no pudiendo sufrir su inteligente paladar la bebida , la arrojó de la boca , diciendo : Hermano Pedro , que brebaje del demonio me habeis dado ? Sin duda equivocasteis la bota , porque ese nétar tan ponderado , es un vina-grillo que se lleva las quijadas.

No es tal , dijo el pastor , sino un tinto de superior calidad , con un agrillo que dice muy bien al estomago. Asi será , repuso Roque , mas á mi me gusta que diga bien al paladar , aunque siente mal al estomago , que el mio habeis de saber , hermano , que es un pozo airon , pues lo que entra en él no vuelve á salir sino por el conducto que manda la ordenanza. Pero , como dice el refran , á buena hambre , no hay pan duro.

Al decir esto volvió á empinar la bota , de manera que à los repetidos asaltos que sufrió la infeliz de una en otra mano , se quedó vacía , y nuestros amigos repletos volvieron á entrar en la cabaña. En esto la conversacion llegó á tomar cuerpo en la tertulia pastoril , de resultas de lo alegre que se pusieron los individuos que la formaban con los vapores de la cena y del vino. Y volviendo Don Rodrigo la vista á un rincon de la cabaña , vio que habia una estampa de la Virgen del Carmen colocada en un marco , y alumbrada por la luz que despedia de sí una lamparilla ; y como de sí yo era curioso el hidalgo , le preguntó

á Toribio, qué imagen era aquella , pues á su entender , representaba una virgen.

No se equivoca vuesa merced , interrumpió el pastor , ese cuadro que se halla colocado en aquella esquina , es la milagrosa efigie de la Madre de Dios del Carmelo , especial protectora de los Españoles , y cuya devocion se ha aumentado en mi , desde que ganamos la para siempre memorable batalla de Bailen.

Pues qué , interrumpió Peñadura , os hallasteis vos en aquella celebre jornada? Si señor , replicó Toribio , fuí uno de los valientes que tubieron la honra de pelear por nuestra santa religion , por la libertad de nuestro amado Rey Fernando VII , y de la madre Patria , que con el mayor gusto derramaría yo la sangre de mis venas por el Rey legitimo que nos ha dado el cielo , que voto á Briós , que el traydor que llegue á ultrajar su sagrada persona , ha de morir hecho pedazos!

No hay para que impacientarse , dijo Don Rodrigo , que el Rey es inviolable , y todo español lo mira como su gefe. Es verdad , replicó el soldado pastor , pero no me negará vuesa merced que hay muchos que se llaman españoles y que son verdaderamente indignos de este nombre glorioso , los cuales han perdido el respeto á Dios y al Rey , y se glorían de ultrajar á los ministros de la religion , y á los leales servidores del Monarca. Asi es , amigo , replicó el hidalgo , pero eso no lo hacen por malicia , sino por efecto de un indiscreto celo patriótico , el

enal los arrastra , á su pesar , á cometer esas y otras licencias por si y ante sí :

Pero entre licencia y ultrage sepa , hermano , que hay gran diferencia , que yo sé que los individuos de la Fontana de oro es gente de escelentes prendas , y sobre todo muy corteses y comedidos en sus discursos , particularmente cuando se trata de respetar á las autoridades constituidas .

Y que gente es esa de la Fuente de oro , preguntó el pastor Toribio á Peñadura , pues por estas tierras no hay noticia de tal hermandad ?

Cosa estraña ! dijo el hidalgo , y os aseguro , amigo , que es el unico rincon del mundo adonde no ha llegado la fama de sus proezas , pues tantas y tamañas han sido ellas .

La Fontana de oro , continuó Don Rodrigo , es un café de Madrid , en cuyo sitio se reune todas las noches , haga bueno ó mal tiempo , la flor y la nata del pueblo , para oír á un predicador politico , el cual varia de texto en su discurso , segun lo exigen las circunstancias . Esta funcion cotidiana se asemeja á las novenas en una cosa , y es en que principia por gozos , y termina por sermon . Digo esto , porque cuando no ha llegado el orador temprano , el pedazo del pueblo Soberano que lo aguarda , se pone á entonar canciones patrioticas , como el *Lairon* , el *Tragala* , *Soldados la patria* , *Avanzad* , *avanzad compañeros* , etc. etc. , y otras diferentes de musica muy variada y agradable .

Inmediatamente que llega el piquito de oro , sale de aquella caverna de humo , por donde menos se piensa , una voz de Stentór , la cual dice :

Ciudadanos al orden. Estos no hacen caso hasta que al fin repetido el tremendo orden dos ó tres veces, calla el Soberano como un puto, y subiendo el orador sobre una mesa, antes de empezar el sermón, saca unas cartas apócrifas del bolsillo, en que se refieren mil picardigueltas y bruxerías que han hecho los serviles, y se tiene cuidado de que anden en la danza frayles y canonigos, pues se conoce el flaco de los oyentes, los cuales se chupan los dedos cuando hay frayle en campaña.

A duras penas puede concluir el ciudadano perorante de leer el correo, pues se halla cortado en su narración por las deprecaciones de los Soberanos, los cuales no pudiendo contener su celo, esclaman: Mueran los serviles! mueran los cuervos! mientras haya un convento, no estaremos en paz!

El pregonero vuelve á llamar al orden una docena de veces, y quando aquella tempestad se ha podido conjurar, principia la mision el orador diciendo: *Que la patria está en peligro. Que los enemigos del sistema maquinan, y que tratan de minarlo por los cimientos, como hacen las ratas en los almacenes de harina. Que estas maquinaciones no acabaran nunca, mientras no se echen abajo quince mil cabezas. Que los jueces son serviles, pues las causas de conspiraciones contra la constitucion, jamas se llegan á sentenciar, y que esta omision en la administracion de justicia hace que las carceles esten llenas de delinquentes. Que el Rey no marcha francamente por la senda constitucional, y que es enemigo de Gorie, de un hombre á quien debia estar tan*

agradecido, particularmente desde el primero de Enero del año veinte.

Y otras muchas cosas por este tenor, que seria largo de referirte. Luego que ha concluido su arenga el Patricio, todos á una principian á dar palmadas y palos sobre los mesas, gritando como unos energumenos: viva Fulano! que bien lo ha hecho! vaya que es un angel cuando habla!

A continuacion de una breve pausa se aparece, como por magia, sobre la mesa tribuna el suplente, y dice á los que se hallan presentes, despues de meterse los deditos en el hueco del pañuelo del cuello y hacer dos ó tres menéos de cabeza: Ciudadanos, mañana por la noche tendremos funcion extraordinaria, que principiara por un auto de Fé en que se quemaran el Censor y el Imparcial, como papeles subersivos, y por ser sus autores gente *non sanota*.

Bravo! repiten todos á una voz: que se quemem ahora mismo, que se quemem. No, replica el Suplente: mañana, Ciudadanos, que hoy es tarde. Si, si, dicen estos, tiene razon, mañana que ahora es tarde. Despues se canta, despues se bebe, y despues se va á su casa el que la tiene, citandose mutuamente para la noche inmediata en que hay que firmar una representacion respetuosa al Rey, para que quite los ministros por no merecer la confianza del Pueblo.

De aqui resalta que el espíritu publico se mejora cada dia mas, por los cuidados asiduos que se toman los benemeritos individuos de aquella sociedad patriótica en ilustrar tanto modrego, que fatiga pesa-

da es verdaderamente la de instruir á un tiempo al ciudadano calesero , al ciudadano peon de albañil , al ciudadano zapatero de viejo , al ciudadano limpia botas , y otra infinidad de Soberanillos que todos juntos forman el gran Soberano.

Y dígame vuesa merced , preguntó el Pastor Matias , en esa taberna se paga por entrar á oír el sermón ? No , amigo , respondió Peñadura , con dos cuartos el que se quiera preciar de hombre generoso cumple , que la mayor parte de los que á allí van , y eso que van muchos , no hacen mas gasto que algun vaso de agua por extraordinario , el cual se da *gratis* , esto es , patrióticamente , igualmente que el fuego necesario para encender los cigarros. Y van hembras á esa función ? dijo Antonio. Bastantes , replicó Don Rodrigo , para desgracia de los concurrentes , que hombre hay que se suele distraer tanto con las cosas que vé , que llega á olvidarse del sitio en que está , creyendose en otra parte mas recogida , y de esto resultan dimes y diretes un poco indecentes no tanto para ellos , como para ellas , pues no hace mucho tiempo que habiendo llevado la curiosidad á aquella tertulia á una doncella que se hallaba en dias mayores , dió la casualidad de concurrir en la misma noche demasiados ciudadanos ; y como el sitio estaba algo estrecho , no pudiendo la infeliz sufrir aquellas oleadas , le vino su ultima hora , y principió á gritar fuera de sí : Que voy á parir ! que paro ! De manera que cuando quiso volver del susto , se halló la reunion con un ciudadano de mas ,

el cual vino como por magia, y por eso le pusieron de nombre de pila Liberto Fontano, para manifestar que el niño vio la luz de la noche por primera vez en la Fontana, de lo que no habia habido exemplo [hasta entonces.

Al decir esto Don Rodrigo, se levantó de la mesa, y dirigiendose al rincon de la cabaña opuesto al altar, vio que sobre una tableta que estaba puesta horizontalmente en un andamio, habia unos libros, y como era de suyo tan aplicado, les dijo à los Pastores: Ola, amigos! tambien teneis vuestra pequeña Biblioteca; mucho me gusta que os instruyais, pues ya es llegado el tiempo de que hasta los pastores puedan figurar en la sociedad, que zagales ha habido muy sabios, y sino lease aquella inmortal egloga de nuestro Garcilaso que principia:

El dulce lamentar de dos pastores,
Salicio y Nemoroso juntamente

Y se vera si no es cierta mi asercion. Señor, replicó Toribio, por las noches divierto à mis compañeros leyendoles varias historias de nuestros valientes caballeros, honra de España y respeto de los naciones estrañas, que siempre es bueno el exemplo, particularmente cuando se toma éste de gente honrada y cristiana.

Aun estaba hablando el pastor cuando el hidalgo, apoderandose del primer libro que le cayó entre las manos, vio que decia en el frontispicio: Novena de N. Señora del Carmen. Bueno y muy bueno es este libro, dijo Peñadura, pues el tributar respetos à la

Reyna de los Angeles es obligacion de los hombres, por los favores especiales que recibimos de madre tan amorosa. Pasémos adelante, y abriendo otro volumen se halló con la vida de Viriato, y volviéndose à Toribio le dijo: He aqui, hermano, la honra de los de vuestra profesion. Este inmortal guerrero, hijo de Lusitania, fué un simple pastor en sus principios, y de una vida obscura y miserable pasó de repente à ser la esperanza de su patria, y el espanto de las legiones romanas. Léedla, amigos, continuó Peñadura, léedla, y plegue al cielo que llegueis à imitarle, si la patria os necesita algun dia. Veamos quien es este otro en cuarto mayor, principió el hidalgo, y mirando la fachada vio que decia: Hechos del famoso capitán Diego Garcia de Paredes: Ah Herculeo Estremeño! exclamó Don Rodrigo: tus hazañas las publicara la fama por todo el mundo, mientras existan valientes, y sobre todo aquella del puente, cuando detubiste à un egercito entero, asombrará por siempre à los mas celebres guerreros, y probará practicamente que muchas veces el arrojo en los combates, puede mas que los prudentes consejos. Buen libro es este, continuemos, dijo el hidalgo, nuestro escrutinio.

Y abriendo el inmediato exclamó: Ola! aqui está el Señor Bernardo del Carpio, hijo legitimo, aunque otros dicen que natural, del desgraciado Conde de Saldaña. Este guerrero es digno de que se le haga su elogio, prosiguió Don Rodrigo, con tal que no sea francés el que se encargue de desempeñarlo, pues

esos Señores no le perdonarán jamas la tunda que les dió en Roncesvalles. Por lo demas fué este joven valiente como él solo, un poco insubordinado, y grande enemigo de Pares y Arzobispos, pero en cambio buen patricio, y justo es que se le absuelva. Veamos el ultimo libro, prosiguió Peñadura, que si es tan bueno como los demas, no se puede negar que habeis tenido buena eleccion.

Al decir esto abrió el volumen que tenia en la mano, y con admiracion sin igual leyó en la portada: Vidas del Cid Ruy Díaz, de Don Alonso de Guzman el Bueno, y de Don Alonso de Aguilar. Famosos caballeros, dijo Don Rodrigo, y verdaderamente no se podia haber elegido un triumvirato de capitanes mas templados y resueltos para llenar las paginas de este volumen. El primero fue valiente en grado heroico, de manera que su nombre es conocido en toda la Europa, pero algo duro de molera, como Bizcayno, y desatento en demasia, pues siempre es malo faltar à la cortesia, pero sobre todo con Reyes y Papaes, que bien sabido es lo impertinente que estuvo en Santa Gadéa con el Rey Don Alonso, y la groseria que cometió delante del Pontifice cuando le dió un puntapie à la silla de aquel Embajador de Alemania, sin mas causa que por que estaba un dedito mas alta que la suya. Por lo demas, castellano firme y celoso defensor de las glorias de su patria. El segundo fué un heroe en toda la estension de la voz, continuó Peñadura, y tan leal para con su Rey que per-

mitió primero que degollasen á su hijo los enemigos, que entregar la plaza de Tarifa ; por eso se le puso el epíteto de bueno, y en verdad que bonísima fué acción tan generosa, la cual por sí sola inmortalizó su nombre, y pasará á las generaciones futuras para servir de ejemplo y admiración eterna á españoles y extranjeros. El tercero, celebre ascendiente de los Medinaceli y de la misma casa que el segundo, fué igualmente un caballero valiente y denodado, pero tan gran atropellador de canónigos, que se le formaron diez causas por las cuales fué excomulgado. No obstante hizo servicios muy señalados al estado, y razonable es que se le absuelva de las censuras del concilio de Trento.

Quando hubo acabado de examinar la Biblioteca Pastoral, les dijo á los zagales : Buenas son estas obras, amigos, pero yo quisiera que leyeseis producciones filosóficas, según lo reclama imperiosamente el gusto del siglo, que yo sé que con leyenda tan provechosa dentro de poco tiempo os hallaríais como nuevos, pues el hombre debe conocer sus derechos y prerrogativas: prendas que le dió naturaleza y que qualquiera que intente usurparselas, es un tirano enemigo de su especie.

Señor caballero, replicó Toribio, nosotros no necesitamos libros científicos, por que como no hemos estudiado, resultaría que en lugar de divertirnos con su lectura, nos causaría fastidio, por lo que no entenderíamos una palabra; cuanto mas que nosotros no hemos de salir de pastores, y con lo que sabemos

nos sobra para cumplir con las obligaciones de nuestro oficio.

Nadie puede fijar afirmativamente la suerte que le prepara el hado , respondió Peñadura. Digo esto , amigo , por que pudiera suceder que la fortuna os favoreciese , y andando dias llegaseis á veros en otro estado que el de honrado pastor , en cuyo caso bueno seria que no ignoraseis el derecho publico , y cuando asi no sea , se dice con mucha verdad que el saber no ocupa lugar. Por esta razon luego que llegue yo á Astorga os remitiré á la mayor brevedad posible una obrita en tres tomos que he traducido del francés y que pienso imprimirla. El primer tomo se intitula Voltér de Cabañas , que os vendrá de molde. El segundo Voltér de la pequeña propiedad. Y el tercero es el famoso Contrato social de Rusó.

No bien hubo dicho esto Don Rodrigo , cuando Bernardo lleno de admiracion , exclamó : Voltaire ! Rousseau ! ¿ yo me engaño , ó esos son dos hereges endemoniados , pues oí en una ocasion predicar al señor cura de Tordesillas , y los citaba en su sermon como enemigos de Dios y de los santos , que buenos gritos daba , y me acuerdo que decia : Rousseau ! buena pieza de leva : pues no digo nada Voltaire !

El cura diria lo que quisiese , dijo Peñadura , pero lo que yo os digo , es que fueron dos celebres filosofos que no son los que menos han contribuido á la felicidad de la Francia , pues aunque es verdad que en la revolucion se derramó mucha sangre , al fin era una sangre impura y servil , quanto mas que se ha

desubierto, segun lo dicen los papeles liberales de Francia, que los verdugos que la derramaron, tales como Robespierre, Marat, Danton, Carriere y otros, eran realistas, y realistas ultras, que es otro ítem mas. Por eso el liberal tipografo Touquet, llevado de su celo patriotico, imprimió el Voltér de cabañas y de la pequeña propiedad, sin otro interés que el de servir á sus compatriotas. Y si no diganme que provecho puede resultarle en la venta de la constitucion de 1791, con el mensaje del Rey, su juramento, la respuesta del presidente de la asamblea, y la proclama de S. M. impresion de 128 paginas, todo esto por el modico precio de 5 sueldos? Ninguno; y no se hable de la Carta Francesa que la da por un sueldo, y que no llega á seis maravedises de nuestra moneda: constitucion mas de lance no se hallará seguramente en cuantas tiendas de droguistas hay en Europa. Ya le daría yo al señor Truquete, replicó Matias, con la cabeza en una mesa de Trucos.

Calle, hermano, dijo Don Rodrigo, que no preferiria tamaño desacato el mismo obispo de Troyes, ó el redactor de la gaceta de Francia. Veneremos al hombre generoso de la calle de Huchette, que tales servicios hace á la causa de la libertad.

Creame vuesa merced, volvió á replicar Matias, el librero de la calle de la Oqueta no llena su lucha de ochavos constitucionales sin alguna intencion doble, que quando él vende tan barato, señal que tiene quien le pague la impresion.

Dicen los anales de Leon que cuando oyó esta respuesta Don Rodrigo, calló como un muerto, y que levantandose los pastores de la mesa, volvió à tomar la palabra Toribio, y le dijo al hidalgo: Vuesa merced puede descansar en esta cabaña en compañía de su criado, que nosotros nos compondremos en la otra como mejor podamos. Pero yo quisiera, igualmente que mis compañeros, se quedara vuesa merced todo el dia de mañana en la majada, que le aseguro que se divertiria en este sitio delicioso, donde no falta caza, buena leche, y tiernos corderillos.

Que me place, respondió Don Rodrigo á la compañía, yo os doy infinitas gracias por la buena voluntad que me teneis, y os aseguro que mi agradecimiento sera eterno.

Al decir esto se retiraron los pastores á recogerse, y dandole Zambullo una palmadita sobre el hombro al amigo Pedro que se habia quedado en la retaguardia, le dijo: Traigame, hermano, un poco de aguardiente caliente, si hay á mano, que con los palos recibidos, mi amo y yo necesitamos bizarnos las espallas.

Ah malrito! exclamó Don Rodrigo enfurecido: cuando te veré yo mudo para que sepas callar secretos de importancia, que en verdad que el aviso que te di lo has cumplido exactamente?

Pues qué, interrumpió Pedro, les han dado de palos á vuestas mercedes?

No, hermano, contestó el escudero, sino que como caimos de las bestias y habia en el camino varios

haces de leña , se nos metieron los palos por las espaldas , y de esto proviene el dolor que padecemos en ellas.

Despues de haber cumplido Pedro con aquella obra caritativa , se pusieron en cura nuestros viageros , frotandose mutuamente las llagadas espaldas , y á breve tiempo se echaron á dormir sobre los blandos poyos , cual si fuesen las camas plumosas y delicadas de un Principe.

CAPITULO SEXTO.

EL dia inmediato lo pasaron alegremente nuestros viajeros , visitando los diferentes sitios de la majada , y enterandose Don Rodrigo muy por menor de todo aquello que tenia relacion con la conservacion y mejora de los rebaños de ovejas y cabras , qual pudiera hacerlo el ganadero soriano mas curioso é instruido en la materia. A la caida de la tarde se reunieron los pastores y los huespedes en la puerta de la cabaña principal , y sentandose sobre la verde yerba , trageron una cena verdaderamente campestre , la cual supo sazonar Don Rodrigo , mezclando de tiempo en tiempo furibundos discursos filosoficos , dirigidos à perfeccionar la especie humana , teniendo por objeto siempre el inspirar el amor de una libertad ideal , que solo existia en su descompuesta imaginacion y en la de sus amigos y cofrades. Pero lo que alegró extraordinariamente la reunion fué la inesperada salida del hidalgo , el cual pidiendo el rabel al zagal Pedro , les dijo á los pastores : Amigos , agradecido á la buena voluntad que me habeis manifestado , y preciandome de hombre reconocido , quiero

divertáros , haciéndo que solo se oigan en este recinto armonicos himnos en loór eterno de la bien hechora libertad , para lo cual voy á comenzar la inmortal cancion del *Trágala perro* , que asi se lleva la gente de calles por donde pasan los descamisados entonandola , cual si hubiese bautizo de hijo de Grande ó bruja emplumada. Dicho esto principió á gargajear , y dandole al maldito rabel , con voz apagada y destemplada , pudo proferir , á duras penas , la siguiente copla :

Trágala , trágala,
Tú servilón,
Tú que no quieres
Constitucion.

Pues al querer continuar , fué tal la algazara de carcajadas de risa que armaron los pastores y Zambullo , que viendo este ultimo lo pesimamente que lo hacia su Amo , le dijo: Por santo Toribio de mi alma le aconsejo , señor , que afine , pues parece que lo deguellan dueñas segun chilla , que para mi sé decir que el amigo Pedro es un angel , comparado con vuesa merced ; y juzgue por ahí lo mal que lo hará. Todo consiste en el tiempo , replicó Peñadura , que á no ser por el constipado que coji anoche en el campo , ya veriamos si no os parecia una Sirena al modular mis tiernos y dulces lamentos. No hay duda , replicó Roque , mas se asemeja el canto de vuesa merced al de los serenos , que á musica ó cosa que se halle en tono. Pero en verdad que no fué

solo vuesa merced el que se constipó ayer tarde, pues de mi sé decir que me he quedado tan ronco de resultas de la escarcha que nos cayó en les espaldas, que creo, pecador de mi, que no cantaria yo ahora unas seguidillas, aunque viniesen á avisarme que á mi muger la habian hecho alcaldesa constitucional. Cella, porro, replicó Don Rodrigo, no estas tu aun bastante cepillado y desprendido de preocupaciones ortodoxas, para meterse de patas por la puerta de un Ayuntamiento Constitucional, que para eso se necesita gente resuelta y que armen un motin en menos tiempo que el que tarda un pastelero en hacer un hojaldre, pero siempre con la licencia previa de la Gran Torre central residente en Madrid. En esto hiriendo el rabel, volvió á graznar nuestro hidalgo, y los pastores á reir de firme. Pero viendo que le era imposible meterse en tono, por mas que hacia para agotar sus recursos armonicos, mudó repentinamente de entonacion, y tomandola por el estilo sochantril, principió á cantar las siguientes coplas:

Dicen que vienen los Rusos,
 Por las ventas de Alcorcón,
 Lairón, Lairón.

Que vengan ó que no vengan,
 Aqui habrá constitucion,
 Lairón, Lairón.

Si algo quiero en este mundo
 Es el ser liberalón,
 Lairón, Lairón.

Aquí fué Troya ! todos los oyentes á una se levantaron del suelo , y principiando á correr por la pradera , gritaban con toda su fuerza : Agua que me ahogo ! Pero viendo Don Rodrigo que los zagales lo habian abandonado , cesó de cantar , y se dirigió á la cabaña con el objeto de acostarse. En esto el escudero entró en ella , acompañado de los transfugos , que todavia reian , y como el hidalgo les manifestase que deseaba recogerse temprano con el intento de partir á la madrugada del día inmediato , se despidieron los pastores deseandole buena noche.

Ya hacia media hora que se habia acostado Peñadura , cobijandose , por desgracia suya , en los poyos que estaban enfrente de la puerta de la cabaña , cuando el escudero , sintiendo los horribles estragos que habia hecho en su vientre el vinagrillo de marras , tubo por conveniente el pillar la puerta y salirse á observar los astros al cerro. Pero como su amo sintiese el frio que entraba por la puerta , lo llamó diciendole : Zambullo de los demonios , entra pronto ó si no te atravieso con la lanza , lo cual oido por el escudero se aparejó lo mejor que pudo , y volviendose á colocar en su nido , se entregó en los brazos de Morfeo. El hidalgo que debía de estrañar sin duda la notable diferencia que habia entre los poyos de la cabaña y la cama , si no elegante , al menos cómoda de su casa , no pudo cerrar los ojos en toda la noche , pero á las dos horas de haberse acostado , sintió un ruido desconocido , el cual era motivado por el buen Zambullo , que arrastrado involuntaria-

mente por el desarreglo total de su cuerpo , se levantó callandito de su lecho , y se puso al lado de los poyos en que yacía Peñadura , no determinandose á salir al campo ; temeroso de que su amo se alborotase. Aconteció , para desgracia de nuestro valeroso caballero , que cuando se acostó puso dentro del yelmo de Agamemnom un egemplar de la *Gaditana* que siempre solia llevar consigo , colocando el mencionado almete en aquella fatal noche á los pies de los poyos. En esto el escudero concluyó á satisfaccion suya la obra comenzada , cuando avisandole á Don Rodrigo su delicado olfato que habia alguna cosa estraña en la cabaña , se incorporó en la cama para ver lo que era ello , y oyendo rasgar hojas , pues el escudero palpando se halló con la *Niña bonita* y se aprovechó de la ocasion , empuñó el lanzon que tenia á la cabecera , y por la parte opuesta al chuzo le santiguó dos veces con inteligencia lanceril : Ay de mi , que me ha roto una costilla vuesa merced ! gritaba el pobre Roque. Picaro bellaco , le dijo Don Rodrigo , sabes tu el sacrilegio atroz que acabas de cometer ? sabes que libro es ese que has profanado tan cochinamente ?

Levantate , Moro con peluca , continuó el hidalgo con tono triste y lamentable ; levantate , y enciende un candil , que es preciso ver por donde has hecho la amputacion. Al decir esto se atacó nuestro escudero , y encendiendo el candil con el rescoldo que habia quedado de la hoguera , se dirijio hacia donde estaba Don Rodrigo , entregandole á este la prenda de su

amor. Pero cual fue el dolor de Peñadura al ver que habia rasgado de firme por aquello de : *La Soberania reside esencialmente en la nacion* ? Y lo otro que dice : No se podrá destetar á la *Niña* , hasta que haya cumplido ocho años , en cuyo caso los destetantes tendran que pedir poderes á los que pagan , y si estos no quisiesen , seguirá mamando , aunque grandecita , siempre que haya amas que quieran esponer sus pezones á ser presa de los tiernos dientes de la *mona*. Ademas el furibundo escudero se habia llevado de retaguardia dos hojas que trataban de las elecciones de Diputados á Cortes ; lo cual visto por Don Rodrigo principió á hacer pucheros y á llorar amargamente. Consuelese vuesa merced , le decia el escudero , que en llegando á Astorga le compraré otra como una rosa ; y asi esa podra servirnos para el consabido asunto. Oido lo cual por el hidalgo , le dijo : Vete de mi presencia , Rinoceronte con barbas , si no quieres que te desuelle , que lastima es que pasen malas noches los panaderos por ti , habiendo una cosecha tan buena de cebada.

No llore vuesa merced , le dijo el escudero , que tengo de comprarle una *Costernacion* , segun le he dicho , lo mismito que una perla. Bruto , replicó Peñadura , constitucion querras decir , y no consternacion , aunque no es mala la que me has causado. Y bien , continuó el escudero , le aseguro á vuesa merced que tendra *Cuestetucion* , pues en Astorga se venden , segun noticias. Pero digame su merced que demonios saca en léer ese librillo que tan alborotado

le trae, de poco tiempo á esta parte, que me temo no le suceda lo que á maese Felipe Tiñaco el barbero de casa, el cual lo mismo era ver que entraba alguno en su tienda para que le hiciese la merced de rasarle, que inmediatamente le presentaba la Contribucion, para que el parroquiano recién llegado se enterase de una carilla impresa, que explicaba en que caso se perdian los derechos de español; y era tanto lo que molia Tiñaco al que caia por su banda, con toma la mulata que folgó con el español, y daca el español que se estuvo veinte y cinco años fuera de España, que no se le podia sufrir. Y llegó á tanto su prurito de disputar sobre estos enredos, que un dia habiendo entrado en su tienda, por desgracia, Morgas el sacristan de San Marcos, para que le diese una rasada de pelos, se encontró, como suele decirse, con la horma de su zapato, pues sostenia maese Felipe que el emboltorio que salia del trato de un español y una negra, no era animal ciudadano, al paso que Morgas sostenia que era ciudadano, siempre que su padre lo fuese. Lo cual demostraba el sacristan maravillosamente, diciendo, que en el caso que la negra no fuese ciudadana cuando pariese, nunca se le podian negar absolutamente al muchacho que diese á luz, los derechos de español, pues en el caso que asi fuese, siempre era medio ciudadano ó ciudadano á medias, puesto que era hijo de su padre. Y como dos medios hacen un entero, concluia Morgas que dos mulatos hijos de españoles, hacian dos medios ciudadanos, ó lo que es lo mismo, un ciudadano entero.

Pero, cree vuesa merced, continuó Zambullo, que el barbero se convencio? nada de eso; antes le replicó que si el padre del mulato era ciudadano, el mulato por la *Concretacion* no lo era, del mismo modo que un mulo no goza los privilegios de burro, apesar de que su señor padre suele ser un asno con todos sus atavios. Lo cierto es que Morgas se incomodó de veras con Maese Felipe, el cual abandonó su obra en el acto critico en que no le habia afeitado al sacristan sino media cara, de modo que viendo este ultimo que Tiñaco no queria volver á poner su obra en planta, si no se conformaba con el sentido literal de la *Concupiscencia*, tubo á bien nuestro Morgas de citar á juicio conciliatorio al barbero, que no queria retractarse ni un apice de su opinion, pagandole, segun el dictamen de los hombres buenos, la cantidad de ocho maravedises, precio de media barba, á razon de cuatro cuartos la entera. No se puede negar, dijo Don Rodrigo, que el buen Morgas era un logico *ex abrupto*, y cual no ha visto otro la Europa filosofica. Pero yo no sé que se tienen estas disputas sobre puntos de legislacion, que siempre su resultado final es dejar las cosas mas embrolladas que en el principio de la querella. Esto proviene, continuó el hidalgo, de la poquisima certeza, y de la obscuridad sin igual que reyna en los primeros elementos y puntos dogmaticos de la ciencia politica.

No bien habia acabado de hablar Don Rodrigo, cuando sintieron empujar la puerta de la cabaña, y al debilitado reflejo que despedia la desmayada lum-

bre , distinguieron el bulto de un hombre ; y , como es natural , nuestros viajeros saltaron de los póyos para saber que se le ofrecia á aquel matutino personage que á horas tan silenciosas se presentaba por aquellos despoblados. La respuesta del trasnochado viviente fué preguntar si habia cabida en la choza por un par de horas á lo mas , pues se preciaba de ser breve y compendio. En esto Zambullo volvió á encender la luz , y no obstante que el hidropico candil arrojaba un resplandor enfermizo , pudieron distinguir á su satisfacion al original en cuestion. Era este un hombre de unos cincuenta años , muy alto y en extremo flaco , ojeroso y macilento , que á su sombrero de tres picos mugriento y costroso , y cuya ala inferior se hallaba desprendida de la armadura , cayendole de plano encima de la oreja izquierda , creyeron conocer nuestros viajeros uno de esos pajaros errantes que cursan indistintamente en las universidades de España. Llevaba ademas un manteo transparente y que comprometia , aproximandose , la buena reputacion del tejedor. Cuando el escudero oyó á aquel ente exagerar con metáforas hiperbolicas lo riguroso de la estacion , trajo un haz de retama , de manera que á breve tiempo revivió la hoguera con un incremento asombroso.

Pero cual fué la admiracion de Don Rodrigo y su criado , al ver el estado deteriorado en que se hallaban los trapos de aquel hombre , pues desembarazandose del manteo echó á lucir aquella humanidad por medio de la choza , silvando como un gilguero , y manifestó

á los presentes unas medias negras , con unos zancajos de marca mayor , y que parecian redes , segun las carreras de puntos que tenian , unos calzones agujercados por las rodillas , y que daban libre paso á un fragmento de camisa que le salia por entre las piernas , y una chaqueta con faldas , que habia buscado su respiracion por debajo de los sobacos y los boquerones de los codos !

Luego que se sentó el roto al lado de la hoguera presentó á publica subasta todos los utensilios que llevaba en cima , dando principio á la esposicion por un vaso economico de cuero , el cual sacó de un bolsillo de la chaquetuela , en compañía de un canuto de hoja de lata , que debia de contener sus titulos y grados.

Despues de esta primera evacuacion vino otra mas copiosa , que acabó de agotar los demas trevejos que quedaban en los bolsillos , y que fueron los siguientes: Unas tixeras bastante crecidas y que podrian pasar por un fenomeno tixeril entre las de su especie en cualquiera fabrica de Europa , un pedazo de pan moreno en compañía de una cebolla , y un papel doblado , de cuyo seno salió una sardina por asarse. Ademas sacó de sus bolsillos un chorizo de tabaco Brasil , envuelto en un papel , con uua navaja de Albacete , terminando la procesion una cantimplora que traía colgada al cuello con un hilo de bramante. Despues de hecho esto , con muchisima habilidad y destreza sin igual , separó los comestibles de los demas generos destinados á otros usos diferentes ; y po-

niendo á asar la cebolla y la sardina , deseando sin duda no desperdiciar el tiempo en vano , se afloxó las charreteras de los calzones , y bajandose las calzas , comenzó á rascarse las piernas en todas direcciones.

Gran silencio guardó el sopalandas mientras engulló la cebolla , saludando tan delicado manjar con tres besos amorosos que imprimió en el piton de la cantimplora. Pero bien fuese que el nectar regenerase su debilitado estomago , ó acaso que quisiese lucir los recursos de su pulmon , lo cierto es que despues de despachar la sardina , abrió la boca un palmo , y echó una clarinada tremenda , cantando aquella letrilla graciosa y linda del divino Melendez , que principia :

Bebamos , bebamos
 Del süave licor ,
 Cantando beódos
 A Baco , y no á amor.

Y asi fué continuando la cancion , interrumpiendola varias veces para pegarse al piton de la cantimplora , como sanguijuela en cuerpo humano. Ya creian nuestros viageros que se habia concluido la funcion , y que aquel sochantre trataria de acostarse en alguno de los poyos ; pero se engañaron completamente , porque habiendo concluido su colacion , cogió las tijeras y principió á despuntar las uñas de sus dedos , que parecian las de un tejon , de modo que como

estaba colocado al lado de la lumbre , se armó tal olor á cuerno , que no se podia estar en la cabaña.

Por ultimo le vino en gana de hacer un cigarro ; y despues de los preliminares usuales de agarrar el tallo de tabaco negro , cortar una parte de él , desmenuzarlo entre las manos , descender el papelillo de detras de la oreja , y envolverlo en él , colocarlo despues de hecho segunda vez detras de la oreja , agarrar un tizon encendido , quemarse la chaqueta , despues los calzones , y llenarse de ceniza , dirigió por fin la palabra al hidalgo , preguntandole de donde venia ? y como le respondiese este que de Leon , le dijo el perdido : Y que hay de bueno en Leon ? el espiritu publico se mejora con las ventajas positivas y atra-yentes que le presenta en toda la estension organica el sistema que rige en todos los cerúleos sitios de la Peninsula ?

No hay duda , contestó Don Rodrigo , pues no es posible que un pais deje de estar contento , cuando se goza en él de una libertad que forma su felicidad. Despues de haberse sonado el estudiantón , como lo hacia nuestro padre Adan , esto es , con los dedos , le dijo á Don Rodrigo : Amigo la libertad es un bien inapreciable , y es preciso tener ideas claras y distintas para bendecir los frutos saludables que produce. La libertad no es otra cosa , en una sociedad humana , que el desengaño positivo de los hechos estramboticos y ultrajantes , que causó en los tiempos de la decrepitud gotica un poder amorcelado y sin serie , que origina , por medios clandestinos , un amor hacia ella ,

producente de causas incoherentes , y que conducen siempre al deseo humano, si no previamente por sí , al menos por que el individuo obtuso se considera culpable de despreciarlas para los demas. *Totus hic locus est contemnendus in nobis , non negligendus in nostris* , como dijo Ciceron. Bien sabido es , continuó el logico , que hay ventajas que solo se adquieren por la esperiencia que da la edad. *Multum ferunt anni venientes commodum secum* , como dijo Horacio. Y por esto la edad , cansada de sufrir interminables erupciones fuertes y atentatorias en hecho y derecho positivo , claro , y conducente del poder abusivo y crudo , reclama del siglo hoy en día transformaciones legales de principios corruptos por su senectud , y que esten mas al beneficio de los mortales. Asi es que el poder regio en el pleno arrollo de todos los demas , no puede virar con armonia positiva y afecta un aire de importancia á bagatelas que no merezen la consideracion de los hombres fuertes de principios. *Nugis addere pondus* , como dijo Horacio. Por esto , continuó el roto , el despotismo en su total cahos astringente , no sabe que camino tomar , *nec scit qua sit iter* (palabras de Ovidio) para establecerse en su centro obscuro é indolente , y se puede decir de él que es un monstruo con mil cabezas. *Bellua multorum est capitum*. Y en esta confusion , yo individuo aislado de la sociedad , á cual de estas me dirigiré ? que partido tomaré ? *Nam quid sequar , aut quem ?* Yo no lo sé. El derecho de manifestar el hombre libremente su opinion , es uno de los mayores benefi-

cios intrinsecos que produce un gobierno lleno de fuerza y vigor , y que está empinado sobre la balanza justa de la division de poderes. Asi es que los diarios se imprimen , por que hay imprentas , y esparcen en los paises constitucionales , independientes , libres , republicanos y anarquicos , muchas noticias que instruyen á los pueblos sobre sus intereses sociales , gloriosos , administrativos , y de temperatura. *Hæc tum multiplici populus sermone replebat gaudens* , como dijo el profano Virgilio. Por ultimo , el hombre animal sensible y accesible de magnetismo y calorico , recibe impresiones fuertes , segun se agitan y hierven sus pasiones ; y como la causa moral tiene una parte muy activa en el receptaculo del sensorio , debemos aguzarnos , y evitando escollos dirigirnos al punto original , sin reparar en opinion de acceso ó de retroceso , en causa primera ó en causa segunda , en gravedad ó en vacio , en genio benefico ó malefico. Sigamos pues los principios veridicos y homogeneos , y no hagamos caso de los tiros de la maledicencia , bien sean filosoficos ó religiosos , aridos ó secos , de punto colectivo ó de punto filantropico. Enfin no consideremos á los hombres por sus opiniones inmediatas , sino por el objeto principal , cual es la beneficencia de sus corazones , llenos de propiedades aliviativas. *Mihi Galba , Otho , Vitellius , nec beneficio , nec injuriâ cogniti* , como dijo Semiramis.

Cuando Peñadura oyó un discurso tan obscuro y lleno de citas latinas , le preguntó al sopón donde

habia estudiado y que carrera habia seguido, cuya curiosidad satisfizo de la manera siguiente :

Los autores de mis dias desdichados, de linage nobilísimo y antiquísimo, fueron gallegos y naturales de la gloriosa Betanzos donde vio, por la primera vez de su vital existencia, los cabellos del rubicundo Febo, este espantajo que véis en vuestra presencia. Desde pequeño, formaron una idea ventajosísima de mis recursos industrioses mis producentes, pues á la edad de diez años baylaba la gayta gallega y el fandango, cual el talento pedestre mas inteligente y listo en la materia. Asi continué por algunos años, cuando mi padre conoció que era preciso que tomase un estado que me asegurase mi felicidad en lo futuro. Pero se engañó completamente enviandome á Salamanca á estudiar medicina, endonde permaneci por espacio de seis años, sin otros recursos que los que me produjo mi sutil ingenio, viviendo de industria, esto es, à costa del proximo. Tenia yo una inclinacion particular á la tuna, y llevado de esta fatal propiedad, abandoné el templo de Esculapio, y de buenas á primeras me tomé la puerta en compañía de otros tres estudiantes que, como yo, pleyteaban por pobres, y cinco segadores paisanos míos, todos los cuales fuimos à parar con nuestros bartulos à la ilustre Alcalà de Henares, cuna de tantos ingenios españoles. Alli asenté mis reales por cinco años, dedicados exclusivamente á seguir un curso de derecho, con tal brillantéz que Pelayo Cigarra era citado en la ciudad y sus alrededores, como un segundo Juriscon-

sulto Cobarruvias. Despues de haber concluido el estudio de las leyes , y obtenido el nobilísimo titulo de Abogado del Real Colegio , me volvi á mi patria nativa , donde he permanecido hasta ahora , en que he merecido de mis conciudadanos el alto honor de nombrarme Diputado en Cortes , en busca de cuyas señoras voy á Madrid. Cuando Zambullo oyó decir à Pelayo que era Diputado de Cortes , principió á santiguarse , y con grande admiracion le dijo : Y como está un Diputado de Cortes tan descosido y mal tratado ? Pues qué no hubo alguna buena alma en su tierra que le hiciera unos calzones de limosna ? A lo que respondió el roto : Bnen hombre , no os admireis de verme tan agugereado , que si no poseo el mejor equipaje , la verdad sea dicha , al menos tengo camisa , y de las mas alegres de España , segun se rie la chusca por todas sus coyunturas. En esto el estudiantón principió á entonar de firme ; y prestándole una cancion apropiada á las empinadas circunstancias , el amabilísimo Melendez , comenzó de la manera siguiente :

Al viento las penas ,
 Las copas llenad ,
 Que todo lo endulzan ,
 Vino y amistad.

Cuya letrilla la siguió al pie de la letra Cigarra , empinando de firme su cantimplora.

Pero como ya fuese hora de continuar su camino ,

se levantó del serijo , y sacando unas castañuelas de uno de los bolsillos de los calzones , principió á repiquetearlas y á baylar las *Habas verdes* con tal gracia y soltura , que se echaban de ver claramente los progresos extraordinarios que habia hecho desde su adolescencia en el arte de Tersicore , aquel baylarin en Cortes. Despues encendió un cigarro , y saludando á nuestros viajeros con un tremendo *Vale* , tomó las de Villa Diego.

CAPITULO SEPTIMO.

APENAS los primeros rayos de la risueña alba habian reflejado en la bobeda celeste, cuando Don Rodrigo y su escudero, despues de haberse despedido de los hospitalarios zagales, bajaban la pendiente del éerro á tomar el camino real. El aire puro de la madrugada, impregnado de las particulas heladas de los montes circunvecinos, heria con su frio aliento los rostros de los caminantes, cuya aguda impresion era tanto mas sensible para el hidalgo de Leon, si se observa la delicada educacion que le dieron sus padres, y la notable diferencia de sus trabajos literarios, á los labriegos y campestres de su page. Asi es que embozado hasta los ojos en su capa, guardaba un silencio profundo, sin duda entregado á los delirios de su indomable imaginacion. El escudero que no tenia vocacion de Trapense, fué el primero que rompió la valla, diciendole á su amo: Vuesa merced no ignora, como letrado, que dice el refran que hay mas dias que longanizas, y yo no puedo creer que se nos presente uno como el de ayer, aunque vivamos mas años que chorizos ha producido Estremadura. Digo esto,

porque ejemplos cantan en mi, pecador sea el diablo, que no pudiera haber hallado bizma mas salu-
dable para los palos recibidos, como aquellos cochi-
fritos y sartenes de migas de antes de anoche y ayer.
Confesemos, señor amo, que vivir con zagales es vida
peregrina, y no merece cambiarse por la de Templadores y demas Farsantes, pues del trato de estos señores
no se saca sino lo que hemos sacado nosotros, esto
esto es, leña y mas leña, y justo es que quien hizo el co-
hombro, lo lleve al hombro, porque nunca faltan Mar-
tinillos, y cuando pensamos dar el golpe mortal contra
Moros y Paladines, lo vuelven estos Paganos contra
Cruzados y Cristianos.

Tal es la suerte de las armas, amigo Roque, re-
plicó el hidalgo; victorias hay que cuestan lagri-
mas á los vencedores, y de mejor condicion y buena
fé, que las derramadas por Julio Cesar en Alexan-
dria, cuando le presentaron la cabeza de su enemigo
el gran Pompeyo. Muchas veces en campo raso se
empeña una porfiada batalla, dura prolongado tiem-
po, la sangre corre en abundancia, la muerte vuela
por las filas de los guerreros, la Parca furibunda,
con sus tixeras homicidas, corta los hilos vitales de
innumerables valientes: todo es espanto, todo es
furor y crueldad, y al desarrollo final del combate,
el vencedor, como quien despierta de un profundo
letargo, conoce que ha triunfado, por que no hay
ya victimas que inmolar á su furor, y porque el
trono de su triunfo se halla colocado sobre las co-
hortes mudas de sus enemigos, y las yertas falanges

de sus guerreros. Esto quiere decir, que si hubo palos con demasia entre las partes contratantes, no obstante el triunfo fue nuestro, pues al fin y al cabo huyeron los Follones; y si es verdad que fuimos los inmortales vencedores de la nebulosa jornada de antes de ayer, tambien lo es que nuestras carnales espaldas nos han dado un testimonio autentico de nuestra mortalidad; pues de mi sé decir que aquel descomulgado Mariñi tenia una mano muy pesada. Pero bueno será borrar de nuestra imaginacion memorias tan funestas, continuó Don Rodrigo, y si recordar la alegria de aquellos dulces Palomos, cuando se vieron libres de sus barbaros opresores. Con efecto que recompensa pudiera yo recibir que fuese mas grata á mi corazon, que la ofrecida por Jacobo de admitirme de Templario, por medio de una triste carta de hermandad para el gran Cadoch, su Legado? Pero en verdad, amigo Roque, que no he leído la pastoral, y justo será que me entere de su contenido. Veamos, dijo Zambullo, que dice Moles en su cartapel á ese gran Caldero, que no puede menos de ser gustosa tal leyenda, si se reflexiona la agonizante persona que lo ha compuesto. En este supuesto, lea vuesa merced alto y corrido, que ya le escucho. Si haré, contestó el hidalgo, y desembozandose sacó de uno de sus bolsillos una cuartilla de papel doblada, en la que con grande admiracion de Don Rodrigo, halló que estaba escrito lo siguiente:

LISTA de los gastos extraordinarios del Padre Basilio , en este presente mes :

	Reales Vellon. Maravedise.	
Cinco libras de chocolate de Caracas, á doce reales vellon cada libra, hacen	60	«
Tres libras de tabaco Rapé á veinte reales	60	«
Dos libras de tabaco Cucaracha, á diez reales	20	«
De lavar seis pañuelos de bolsillo, á tres cuartos cada uno, que hacen maravedises	«	72
Idem de una camisa, ocho cuartos que hacen maravedises . . .	«	32
Idem de unos calzonzillos, tres cuartos que hacen maravedises	«	12
Idem de unas calzas grises, que hacen maravedises	«	8
	<hr/>	<hr/>
TOTAL	140	124
	<hr/>	<hr/>

Y reducidos los 124 maravedises á reales vellon, componen la cantidad de tres reales y veinte y dos maravedises. Los cuales añadidos á la sumas anteriores, forman el total de ciento cuarenta y tres reales vellon, y veinte y dos maravedises.

COSME.

Al concluir de leer la cuenta Don Rodrigo, dió una carcajada tan fuerte Roque, sin poder contener aquel vomito de risa en su cuerpo, que Peñadura se llegó á incomodar del descaro de su escudero; lo cual observado por éste, le dijo á su amo: Señor, cinco libras de chocolate, no las gasta en un mes el colegio de niños desamparados. Pero lo que mas me admira es que haya narices que se sorban cinco libras de tabaco de polvo, pues á narices de tal tragadero, se les puede extender el título de estanquillo ambulante, sin haber por que darse por ofendidas. Gran burla es, señor, continuó Roque riendo á carcajada tendida, gran burla la de los R. R. Padres, que valiera mas para la salud del alma, y sobre todo del cuerpo, que nos hubiera ahorrado la suerte el hallazgo de sus Paternidades. Digolo esto, porque el espiritu se altera é inquieta notablemente con estos encuentros de gente de Iglesia, que si bien los nuestros tomaron con paciencia la leñosa aventura de antes de ayer, no todos hieren por los mismos filos, y en un quitame allá esas pajas, nos puede venir una descomunión que nos deje como la momia del Cid. En cuanto á lo que gana el cuerpo con estas aventuras, prosiguió el escudero, no hay para que hablar, sino mirarnos mutuamente nuestras malhadadas espaldas, que, como sucede diariamente, pagaron ellas pecados que cometi6 la boca.

No hay porque entrar en escrupulos, amigo Roque, dijo Peñadura, cuanto mas que aqui no se puede aplicar el *si quis suadente diabolo*, en los diferentes casos establecidos por el Tridentino, pues yo

no di contra cosa sagrada , ni de cien leguas , sino contra gente *non sancta* , como son ministros y acompañamiento. Tampoco se deben formar malos juicios , como es el creer que ésta nota es el resultado de una burla. Lejos de nosotros tal pensamiento ; yo la creo el efecto de una equivocacion involuntaria , la cual ha hecho que , en vez de entregarme el gran Maestro la carta de recomendacion para el Cadoch , me haya entregado una nota de los gastos extraordinarios que ha tenido en este mes ; por donde se vé lo á menos á que ha venido á parar la orden de los caballeros del Temple , cuando su gefe supremo no gasta en chucherías , mas que la modica cantidad de ciento cuarenta y tres reales y veinte y dos maravedises al mes. No obstante , replicó el escudero , confiese vuesa merced que el maestro Basilio toma mucho tabaco de polvo , en lo que tiene mal gusto , asi como lo tiene muy bueno en tomar chocolate de Caracas , que yo , aunque pobre labriego echo á comer pan y cebollas , me tomaria una molienda en dos dias , si hubiese quien me la pagase.

Como ha de ser ! amigo Roque , replicó el hidalgo : gustos hay que merecen palos , y tal es el de tomar tabaco , bien sea por las narices , ó bien por la boca , que yo quisiera que los hombres supiesen pasar sin lo superfluo , como es el tomar tabaco y otras cosas que no son tabaco. Para lo cual bueno seria que los gobiernos por su parte , tomasen medidas fuertes para contener los vicios , en vez de protegerlos , como sucede en todos los paises , donde son publicos los estancos de tabaco y autorizados por el gobierno , pros-

tituyendose éste hasta el extremo de que se ponga el escudo nacional sobre los Estanquillos , Loterías , Rifas y otros sitios consagrados á vicios. Y que diremos de Paris endonde recibe el gobierno una enorme contribucion de los juegos publicos , como son las Ruletas , verdadera tumba á donde van á sepultarse las fortunas de una infinidad de familias? Yo quisiera , prosiguió Don Rodrigo , que todos los Reyes diesen ordenes tan terminantes como la que dio aquel inmortal Czar de Rusia , que no pudiendo evitar el que sus vasallos tomasen tabaco de polvo , mandó que á todo el que se le pillase sorbiendo , se le cortasen las narices. Aseguro á vuesa merced , dijo Zambullo , que si tal orden aqui se diese , no habiamos de ver mas que desnarigados por todas las calles y plazas publicas.

En estas y otras razones caminaron por largo tiempo , cuando á las nueve de la mañana descubrieron un edificio , que á breve rato , conocieron ser un meson que se hallaba á la entrada de un pueblo , á una pequeña distancia de un convento grande y espacioso , sobre el cual se elevaba un campanario.

Era el meson como de tierra de Leon , ó por mejor decir , como lo son todos los de su especie , á saber , pequeño y recien revocado , sin mas habitaciones que una cocina grande , que servia al mismo tiempo de zaguan , por medio de la qual pasaban las caballerias á las cuadras sin necesidad de pedir permiso al amo , que eran espaciosas con sus pesebres de madera , de suerte que podia decirse que el arquitecto que lo construyó , habia sido mas atento con

los animales , que con los viajeros. En la cocina habia una puerta que comunicaba á un cuarto mezzuino , cuyo techo estaba cruzado de travesaños , donde dormian el mesonero y su consorte , sin recibir otra luz que la escasa que entraba , como de contrabando , por un agujero al modo de gatera , cubierto con una pandereta de papel encerado , que cruzaban dos cuerdas. Al lado de la puerta de la cuadra , se veia una escalera de mano , que conducia á una ventana estrecha y arqueada , qual tronera de campanario , y que servia de entrada á un caramanchon largo y á teja vana , sin otra luz que la que se introducía por un balcon de madera , que caia encima de la puerta principal del meson , y un extremo del caramanchon se hallaba dividido por un tabique de ladrillo , con un portillo que tenia comunicacion con otra pieza , obscura como boca de lobo.

Estas eran todas las habitaciones de la comoda posada , pero en cambio se veia encima de la puerta que daba al camino , un estandarte de palo , en el cual el Murillo del lugar habia ensayado su fino y delicado pincel , pintando una herradura de marca mayor , y debajo de ella un coche de colleras , con una inscripcion en figura de arco , del tenor siguiente : Meson de la herradura para Damas y Caballeros. A ambos lados de la puerta estaban colocadas dos bigornias. En la primera se veian varios caritativos arrieros , cuidando de que á sus queridas bestias les proveyesen del haber necesario de calzado ; y en la otra un albeitar estaba sangrando á un mulo , de resul-

tas de un torezon , que la cebada aspera del meson le habia causado al pobre animal. Al mismo tiempo dos esquiladores peritos, egercian su cortante facultad sobre los prolongados cogotes de dos mulas juvenes y gruesas, prendas principales del tronco de un coche de colleras , que conducia á dos flematicos Geronomos á la ciudad de Leon.

De manera que de estas diferentes combinaciones , por el aseo y salud de las bestias, se habia formado delante del portal un charco , en menoscabo de los caminantes que se hallaban precisados á respirar los vapores infectos que exalaba en la atmosfera aquella laguna sanguinea, y en la cual habria, calculando aproximativamente, dos ó tres quartillos de sangre y orines, cubierta la superficie de este fluido de un nublado de cerdas y pelos de las chulas mulas, amén de una cantidad copiosa de rebanadas de cascos de los rozagautes mulos.

Cuando Don Rodrigo llegó al meson, ya era cerca de medio día, y la arrieril familia principiaba á limpiar las sartenes endonde se habia de guisar el arroz con pollo, plato de ordenanza en todo meson de la Monarquia. En esto la mesonera, muger voluminosa y de sin igual pachorra, distinguiendo desde el umbral de la puerta á nuestro heroe y á Zambullo, que se dirigian á la posada á un trotecillo obligado, contra costumbre, se dio priesa á llamar á un ganapan que tenia la comision de cuidar de los viageros racionales é irracionales que arrivaban á aquel malhadado puerto, el qual deseando saber que le mandara su

ama, se presentó en la puerta principal del meson. Pero esta buena muger, no pudiendo adivinar positivamente que sujeto fuese aquel que se dirigia á su casa en tan extraña vestimenta, le dijo al mozo: Perico, alguna compañía de farsantes debe de venir á hacer noche en el meson, y si no, repara ese comediante que viene en camiseta, el cual sin duda debe de ser el aposentador de la compañía, y yo apostaría doble contra sencillo, que está encargado de aquel papel que me hace reír de risa, que bien me acuerdo de la comedia que representaron en este meson los comediantes de Astorga, intitulada: El Bruto de la fortuna, la Lavandera de Natas, Felipa la castañera, y que divirtió tanto á los arrieros, que no hay para que hablar.

Yo tambien me chupo los dedos por una farsa, replicó el mozo, y si no acuerdese, señora ama, de aquella zarzuela llamada: La pieza del negro Domingo, que le dio tanto gusto, y que hizo descostillar de risa á todos los pasajeros, que se hallaban en el meson.

Este coloquio pasaba entre la mesonera y el mozo, cuando Don Rodrigo, mas mazerado por la paliza consabida, que por las incomodidades innatas del camino, se entró por el portal del meson, gritando: Ah de casa, ciudadano mesonero! acoged en vuestro patriótico recinto á gente liberal y comanera, que en mal talante se presenta ante esta porcion interesante del Soberano Pueblo.

La mesonera, sin aguardar á mas examen, se fué á

la cocina, y colocandose entre los arrieros que alli habia, les dijo en voz alta: Ya empieza, amigos, buen dia pasaremos con estos farsantes!

Lo cual oido por Don Rodrigo, le respondió: Farsantes son estos que haran estremecer, con el auxilio de su fuerte brazo, á cuantos serviles hay interpuestos desde el alto Calpe al Pyreneo frio! Pero, señora, continuó Peñadura, cuestiones son estas muy peliagudas para que las comprenda la flaqueza de vuestro sexo, y asi digame si nos puede disponer un aposento en que descansemos tres ó cuatro horas, reponiendo nuestros estomagos de la agonía mortal en que yacen, por causas muy dignas de eterno olvido.

La buena muger se quedó admirada al oír respuesta tan belicosa; y sin decirles una palabra, cosa verdaderamente extraordinaria en una muger, y mesonera por añadidura, los condujo al caramanchon del balcon, en donde se echaron á descansar nuestros viagers, eligiendo por lecho Don Rodrigo un jergon de paja, lleno de nidos de ratones, y aparejandose Roque sobre tres albardas, que los arrieros habian colocado en aquella desmantelada pieza.

Poco durmió Peñadura, pues los chillidos de los ratones herian descompasadamente los timpanos de sus delicados oidos; y asi fué que se entregó á su egercicio ordinario, esto es, á delirar. Su escudero por el contrario acostumbrado á camas como la presente, dormia á pierna suelta, roncando con la fuerza de un boticario rico. Ya habia pasado media hora escasa que se hallaban en el caramanchon, quando Don

Rodrigo , sintiendo empujar la puerta del cuarto , vio entrar un hombre muy gordo y agigantado , que á su aire marrajo y decidido , conoció que era el mesonero , el cual traia una luz en la mano derecha , y una botijon de vino en la otra , y á quien seguian un Frayle Dominico y un Cura.

Luego que entraron , sin detenerse ni un momento , se dirigieron á la pieza oscura en donde habia una mesa puesta , con tres cubiertos de palo y dos vasos de vidrio , teniendo cuidado el mesonero de entornar la puerta , sin duda para no incomodar á los viajeros que él orea que dormian. Al principio éste triumvirato no se ocupó mas que de despachar la racion , sin ocurrir cosa particular que merezca mencionarse , si se esceptua una disputa , un poco acalorada , que se armó á la mitad de la comida entre el Padre y el mesonero , sosteniendo el primero , que un conejo guisado que habian sacado á la mesa , era gato y añejo , y el segundo que era liebre. Pero al fin el Cura metió mano , y logró apaciguar á los disidentes. Mas no fué asi al fin , pues nuestro hidalgo , incorporandose en el lecho , oyó una algazara terrible en el cuarto inmediato , de la cual no pudo entender mas que las siguientes palabras : Que se ase , esclaman á duo el mesonero y el frayle ; que no se ase , decia el Cura. Lo cual oido por Don Rodrigo , se levantó y aproximandose a la puerta , vio que el frayle Dominico , deseando terminar los debates , les dijo : Señores , hagase votacion nominal , segun el dictamen de la comision , y si la asamblea decide que se ase la victima ,

entonces hagase su voluntad sin apelacion de la sentencia. Bravo! dijo el mesonero, y puesto que somos tres votantes, y de los tres hay dos por la asadura, quien gana no hay para que decirlo; con que así bajemos al corral é intimemosle la sentencia.

Dicho esto, tomó la luz el mesonero, y con grande admiracion de Don Rodrigo, vio que bajaron por una escalerilla secreta, desapareciendo á breve rato de su vista. Nuestro hidalgo se quedó sumergido en mil reflexiones melancolicas, y despertando á su escudero le dijo: Ay, amigo, que hay aun mas maldad de la que parece! Como creerás, Roquito, que aqui han sentenciado dos Inquisidores y un familiar, mesonero de oficio, á un infeliz filosofo á ser quemado vivo! Ay, Roquito de mi alma, si yo no tomo su defensa, mañana lo asan. Pero, no! juro por la sombra de Padilla, que no se efectuara tal sacrilegio, mientras yo exista! Bajemos al corral, y examinemos la prision horrorosa donde está el filosofo, que yo les aseguro se acordaran de mí esos verdugos, si tratan de oponerse á mi proyecto, que es dar libertad á este hombre, el cual sin duda debe de ser algun gran filosofo.

Sea filosofo ó demonio, respondió Zambullo, le digo á vuesa merced que no se meta en dar libertad á nadie: si lo asan, con su pan se lo coman. Y si mis razones no convencen á vuesa merced, acuerdese de los palos que nos dieron los Templadores, por meternos en camisa de once varas. No hay camisa ni camison que valga, replicó Don Rodrigo; bajemos al corral, y examinemos primero el campo.

Dicho esto, se puso la celada, y empuñando el lanzon se bajaron por la escalerilla eseusada. Ya estaban en el ultimo escalon!, cuando Peñadura le mandó á su escudero que se ocultase en la escalera, pues sentia pasos.

Con efecto al pasar el triumvirato por delante de la puerta que comunicaba con el corral, les dijo el Frayle á sus compañeros: Gordito està, amigos, y os aseguro que esta noche la hemos de pasar alegremente. Al concluir estas razones, volvieron á continuar su camino de modo que pronto desaparecieron. Luego que partieron, le dijo Don Rodrigo á Zambullo, me admira una cosa, amigo, y es como puede estar gordo un hombre encarcelado y esperando por momentos el perder la vida. Señor, replicó Roque, ese hombre debe de tener poca verguenza, pues cuando esta señora se pierde, se engruesa maravillosamente. No lo creas, amigo, volvió á replicar el hidalgo, el filosofo debe de ser de una complexion robusta y voluminosa, y sin duda lo han arrestado cuando menos lo esperaba, puede ser ayer mismo, y ya ves que en tan poco tiempo no es posible enflaquecer. Pero, ay Dios mio! exclamó Don Rodrigo, si no le damos auxilio, y sigue en ese horrendo calabozo, pronto se quedará mas flaco que el doctor Vitela, el cual se clareaba cuando le ponian una luz en las espaldas.

Al decir esto, se puso Peñadura á examinar el terreno, y vio que en una de las tapias habia una ventana con unas barras de hierro, al lado de una portezuela que solo aseguraba un cerrojo, y cuya entrada no dudó el hidalgo que fuese la prision del filosofo.

Inmediatamente que descubrió la luronera forzada del sabio, nuestro heroe se fué á la cocina del meson donde estaban los arrieros, con el intento de exortarles á que le auxiliasen en su benefica y caritativa obra, cual era la de libertar al infeliz prisionero. Pero estos viendo entrar al hidalgo en aquel trage nunca visto, principiaron á reir de lo lindo, y poniendose el mesonero en medio del corro en que estaban los arrieros, principió á cantar, con voz de Stentor, aquel romance que dice:

Yo me voy á la guerra,
Que tengo aficion,
A matar enemigos
De la religion.

A lo cual respondian en coro todo los arrieros, llevando el compas el posadero musico:

Ay! que anda un Lirón,
Con un camisón
Que á los pies le llega.

Pero viendo Don Rodrigo la desvergüenza del mesonero, que no trataba de callar, puso su lanza en ristre, y le dijo: Ah maldito cornudo! yo te daré el Lirón con el camisón. Suelta al filosofo! ó si no, te atravieso el cuerpo. Y vosotros, porcion interesante del Pueblo Soberano, ciudadanos arrieros, seguidme, y ponto vereis como con vuestro auxilio, o nobles defensores de la patria, damos libertad á ese pobre

filosofo , que este infame mesonero , en compañía de un Frayle y de un Cura , tiene encerrado cruelmente en un calabozo horrendo. Seguidme , amigos , seguidme , os vuelvo á decir ; y si no os mueven mis ruegos , venid al corral , y oireis los lastimosos quejidos que arranca el pobre filosofo. Cuando el mesonero oyó tales desatinos , les dijo á los arrieros : Compadres , ese hombre está loco segun delira. Que filosofo ni que calabaza , quiere que yo le entregue ? Que filosofo ? replicó Don Rodrigo encolerizado , el que tienes cautivo en el corral , ladronazo de honras y haciendas. Como es eso de ladron ? repuso el mesonero : sepa el señor vacineta que si vuelve á chistar , le rompo las quixadas , que yo no sufro insultos , particularmente cuando se asestan á mi buena fama y reputacion , y si me vuelve hablar , le quito el camison y le doy de azotes. A mi con esas , bellaco , replicó Don Rodrigo , yo te haré cortés y comedido. Al decir esto arremetió con la lanza al mesonero , de manera que aplicandose la de punta sobre una nalga , le hizo dar una zapateta en el aire , viniendo á medir el suelo con su cuerpo. Cuando la mesonera vio tan mal parado á su marido , agarró un lebrillo lleno de agua en que estaba limpiando unos pezes , y se lo encajó encima al hidalgo , poniendolo como nuevo.

Pero nuestro hombre , echando espuma de colera , empuñó segunda vez el lanzon dirigiendolo contra la hembra , y dio á correr tras de ella por la cocina , de manera que se armó un alboroto que nadie se entendia. Aconteció , para aumentar el bullicio y el de

orden, que en un fado de la cocina estaba un arriero enjalmando una albarda, sentado en el suelo, al mismo tiempo que la mesonera dió á huir del valeroso caballero. Pero como el miedo nos priva del sentido, la buena muger, queriendo entrar en su cuarto, tropezó en el arriero que se hallaba delante de la puerta, de manera que cayó encima de él, poniendosele las faldas por montera, y echando entrambas posaderas al aire. Don Rodrigo, como era natural, cayó, á su turno, encima de la mesonera, de manera que el almete anduvo rodando por medio de la cocina, enredandose entre los pies de los asistentes. A este tiempo el mesonero ya se habia levantado, y echando votos y ternos contra aquel loco que le habia alborotado su casa, quiso dirigirse contra Peñadura, pero interponiendose varios arrieros, trataron de impedir que tal hiciese, lo cual aumentó de tal manera la furia del membrudo mesonero, que principió á sacudir puñetazos á todos lados, sin reparar á quien daba.

Los arrieros que se vieron tan mal tratados, sin causa legitima, pues varios de ellos principiaron á echar sangre por las narices, se amoscaron, á su vez, como es de costumbre, y principiaron á dar cozes y puñadas al mesonero, de manera que vino segunda vez al suelo, peor parado que la primera.

En este tiempo el mozo del meson que se hallaba en la cuadra, oyendo gritar á sus amos que pedian auxilio, se encaminó hacia el parage en que estaba la mesonera tendida encima del arriero y su albarda, teniendo ambas piernas en figura de angulo

recto. Lo cual visto por Perico, principió á sacudir latigazos á Don Rodrigo con el cabezon de uu mulo. Pero como este ultimo estaba echado sobre la buena muger y tirandole de los pelos á cada repelon que la daba Peñadura, ponía el chillido en el cielo, llamandole picaro asesino, ladron de propiedades ajenas, y brujo endemoniado. El buen Roque que vió que el mozo, se estrenaba con su amo, no pudo menos de darle auxilio, y arremetiendo de firme á Perico, fué tanta la puñada y coz que le dio, apesar de que el mozo respondia por el mismo tono, que al fin hubo de ceder al valeroso Zambullo, que de un sopapo magistral le hizo escupir dos dientes, y arrojar borbotones de sangre por las narices. Mas como la escena era en el sitio en que se hallaba su amo, el pobre Perico, al sentir la dolorosa impresion de la labriega mano de Roque, cayó patas arriba encima de Don Rodrigo, la mesonera, la albarda y el arriero; y para colmo de fiesta, se enjaretó nuestro escudero sobre el mozo de manera que todos creyeron que iba á rematar su obra.

En este estado se hallaba la batalla, cuando de resultas de la batahola infernal que habia en el meson, pues no se oian mas que chillidos, votos y ternos, ni se veia mas que correr los unos, sacudirse de puñetazos los otros y asi por este tenor, un perro de presa que estaba atado á la puerta de la cuadra, se soltó y principió á ladrar y á morder las pezuñas á los mulos. Cuando los animales sintieron el perro, fueron tan grandes los esfuerzos que hicieron, que la mayor parte

rompieron los cabezones con que estaban atados á los pesebres, y principiaron á bufar y disparar cozes los unos contra los otros. Habia llegado aquel mismo dia al meson un mercader de Astorga, el cual traia dos yeguas, una para si, y otra para su criado, las cuales tambien se soltaron, y aprovechandose el asno del escudero de la vecindad de las damas, quiso manifestarles su cariño en un language bastante espresivo; pero ellas, que sin duda eran honestas ó no tenian gana de folgar, tubieron por conveniente el salirse á a cocina. En esto los mulos, viendo que las yeguas se marchaban, siguieron su eemplo, de suerte que en menos de tres minutos desfilaron hasta diez, incluso el acanutado macho de Don Rodrigo.

Cuando llegó la peara á la cocina, dos de los mulos principiaron á saludar á las yeguas, dando relinchos y brincos, de manera que á breve rato quedaron tranquilos y cabizbajos, yo no sé porque. Los arrieros, que hasta entonces solo habian tratado de matar á pescozones al pobre mesonero, viendo que los mulos se hallaban sueltos por la cocina, sacudiendose mordiscones y cozes, trataron de acudir á mirar por su hacienda, abandonando al mesonero, que á aquellas horas se encontraba mas blando que breba apedreada. En esto el herculeo mesonero probó á levantarse, y sacando fuerzas de flaqueza, agarró una gamella de barro que servia para limpiar los platos, y observando que los arrieros estaban ocupados en separar cinco mulos bravíos que querian, de fuerza, si no de grado, átopellar las yeguas, disparó la gamella como pu-

diera hacerlo un forzado gigante, de manera que errando el golpe, les pegó á dos mulos en el espinazo, y espantandose los animales dieron á correr por aquella cocina, enseñando los clavos de las herraduras con tal destreza y agilidad, que vinieron abajo todas las sartenes, cazos y pucheros que habia en una espetera. Los arrieros enfurecidos gritaban, echando ternos, que habian de desollar vivo al mesonero, y sacando las varas de los cintos, las quisieron dirigir contra él. Pero este ultimo empuñando una enorme viga, se atrincheró en un rincon de la cocina en donde estaban dos tinajas grandes y una fila de cantaros; y poniendose de su parte su muger, que á aquella hora habia podido desembarazarse del hidalgo, agregandose á su partido Perico el mozo, el mercader y su criado, y dos guardas del resguardo que casualmente se hallaban en la posada, fué tal el nublado de palos que se armó, que parecia que el meson se venia abajo. No eran los palos lo que causaba mas destrozo en el partido arrieril, sino que, de cuando en cuando, el Cristobalon mesonero atrojaba sobre la cohorte ofensiva uno de los muchos cantaros que le rodeaban, manejandolos como si fuesen avellanas.

En este estado se hallaban las cosas, cuando principió á obscurecer, sin que se viese mas claro en el horizonte politico del meson, pues parecia que todos los diablos del Averno se habian desencadenado. Pero quiso la fortuna que llegase á este tiempo una compañía de soldados, mandados por un capitán, los cuales viendo aquella descomunal batalla, trataron de apa-

cignar los partidos, lo que no hubiera logrado el capitán, á no haberse valido del medio mas expedito que hay en semejantes casos, cual es el de la fuerza. Señores, gritaba el capitán, haya paz, y sepamos quien es la causa de este desorden. Lo cual oido por el mercader que defendia el partido del meson, sacó unos espejuelos, y ciñendolos á su craneo, se puso á mirar atentamente el sombrero del oficial, y viendo que su escarapela participaba del color que mas abunda en los campos, alzó la voz, y le dijo al oficial: Ciudadano capitán, nosotros somos liberales á prueba de bomba y bien conocidos en el pais, lo que nos proporciona los sarcasmos de todos los esclavos del reino de Leon. Por esta causa, esos infames serviles se han valido, como acostumbran, de medios indignos y desconocidos á los hombres libres, para atacarnos.

Digolo esto, porque ese Dominguillo en camison que veis delante, se ha presentado hoy aqui, con la intencion malvada de insultar al benemerito ciudadano mesonero, y su virtuosa familia, valiendose de todos esos arrieros sus sequaces, con el infame objeto de asesinarlos, lo cual se hubiera verificado, á no haber llegado vosotros, inmortales Guerreros. Asegurado á ese monstruo, continuó el mercader, y haced que responda ante la ley de su horrendo atentado al violar la casa de un ciudadano, atropellando á su virtuosa esposa. No bien habia acabado de hablar el mercader, cuando aproximandose el sargento, que sin duda era andaluz, le dijo al capitán en tono pausado y socarron. Mi comendante, quereiz que le can-

temoz el trágala? Y habiendo respondido aquel por la afirmativa, le echaron un trágala á Don Rodrigo la compañía entera, compuesta toda de soldados de muchisima disciplina y respeto, ayudando á hacer el coro el mesonero, su esposa, Perico, el mercader, su criado y los guardas. Era tal la gresca que habia en el meson con la llegada de la tropa, que mas bien parecia casa de locos que otra cosa.

El hidalgo echaba espuma por la boca al ver la burla que le hacian los de su mismo partido; y viendo que era imposible él hacerse entender, por mas que alzaba la voz y se valia de todo genero de ademanes, tubo paciencia hasta que concluyeron el *Trágala* y el *Lairón*, que fueron de primera clase. Pero luego que vio que los cantores iban bajando de punto, y que el pifano habia dado fondo, subiendose encima de un serijo, pidió la palabra, y dijo:

Ciudadanos soldados y arrieros: Pido que me oigais antes de condenarme, pues no es justo sentenciar sin conocimiento de causa, y sin escuchar los descargos del acusado. Asi, os espondré, con la moderacion que me es caracteristica, mis razones, sin valerme de insultos groseros, como lo ha hecho mi contrario.

Lo primero que tengo que deciros es que miente, como un puto, ese mercachifle metido á hablar de lo que no entiende; y sino, dígame el señor horterilla, que datos tiene para probar que yo soy servil? Sabe el tontúelo, que ya habia yo gastado algunos cuartos en incensar el busto de la benefica libertad, cuando él estaba aun en la trastienda, limpiandose los mo-

cos , y leyendo *Soledades de la vida y desengaños del mundo* ? Puede comparar , ni aun remotamente , el señor Lencierías sus ningunos servicios en bien de la patria , con los contraidos por este comunero que habla , sosteniendo el espíritu publico , y aun pasando por terribles aventuras , como pueden informar el Gran Maestro de los Templarios y otros muchos personajes ? Ignora el señor Mercader de hilo negro , que en la batalla que se ha dado y cuyo resultado queda indeciso por haber suspension de hostilidades , todos los que seguian el partido del meson son los verdaderos serviles ? que su gefe es familiar de la Inquisicion , y que tiene en un calabozo , obscuro y mal sano , al mayor filosofo de España ? No sabe que este filosofo padece moralmente , y sufre mucho mas su fisico , aunque robusto , segun dijo un Frayle , por los malos tratamientos que se le dan ? Ciudadano capitan , continuó Peñadura , á vos os toca determinar este grande negocio : creed que lo que os digo es la pura verdad. Corramos , amigos y compañeros de armas : volemos patrioticos arrieros , y coronemos jornada tan gloriosa con la libertad del pobre filosofo.

Al concluir este discurso , principiaron á palmofolear la compañía entera y los arrieros del meson , al mismo tiempo que los del partido contrario , echaban votos y ternos , particularmente el mesonero que gritaba , diciendo que era preciso que todos hubiesen perdido el juicio para dar credito á los disparates que habia ensartado aquel maldito loco. En esto Don

Rodrigo , con los ojos encendidos como dos centellas , principió á entonar un *Trágala* magestuoso , y poniendose el pifano á su lado , ayudaron á hacer coro los soldados y los arrieros , de manera que no era posible entenderse en aquel antro infernal. Asi fué desfilando la compañía , á la cabeza de la cual iba Peñadura , y cuya retaguardia cerraban los arrieros con teas encendidas , no parando la legion en su marcha hasta que se hallaron en el corral , enfrente de la puerta del filosofo.

Entonces Peñadura , volviendose á los que le acompañaban , les dijo en voz baja: Ciudadanos: ya sabéis que una noticia inesperada , bien sea agradable ó funesta , causa generalmente un trastorno completo en nuestra maquina corporal , conduciendonos muchas veces al sepulcro , por falta de prevision en el que la dà. Digo esto , amigos , para que no alboroteis , permitiendome que yo baje , en compañía de varios de vosotros , á disponer gradualmente al filosofo à recibir tan agradable nueva. Habiendo consentido los de la reunion , recorrió Don Rodrigo el cerrojo de la puerta , y haciendose alumbrar por cuatro arrieros , vio una escalerilla estrecha , y cuyos escalones estaban desgastados por el tiempo , en compañía del capitan , el sargento , un cabo y varios soldados , quedandose los demas en el corral , aguardando que sacasen de la prision al filosofo , que era la conversacion general del meson. Luego que llegaron al pie de la escalera , se encontraron con otra puerta , igualmente asegurada con un endeble cerrojo , y man-

dando Peñadura á sus compañeros que callasen , se puso á escuchar , y volviéndose á ellos á breve rato, les dijo : Amigos , el pobre filósofo duerme , pues me parece que siento roncar , ó se queja de su malhadada suerte , segun el murmullo que se oye en este sitio.

Dicho esto , quitó el cerrojo con cuidado , de modo que la puerta se abrió de par en par. Pero cual fue el asombro del hidalgo , al ver que el imaginado filósofo era una enorme marrana , que estaba dando de mamar á un cochinito de leche , cuya interesante familia gruñían á duo , y se hallaban tendidos en su pozilga ! Luego que vieron los que se hallaban presentes aquella escena , prorrumpieron en una salva de carjadas de risa , que llamaron la atención de los que estaban aguardando en el corral , los cuales como quedasen informados por los soldados que estaban en la pozilga del objeto que las motivaban , principiaron por su parte á reir á rienda suelta , armando una algazara bulliciosa.

Cuando el capitan vió aquel espectáculo , le dijo al hidalgo en tono ironico : Compadre , vuestro filósofo me parece que pesa siete arrobas , por calculo aproximativo , segun el volumen de su barriga , que los estudios que ha hecho , y sobre todo los trabajos que ha sufrido , no se puede negar que no han deteriorado cosa mayor su fisico robusto , al menos asi se deja ver.

Mi filósofo , replicó Don Rodrigo en tono mohino , ha sido estraído de este lugar inmundo por el infame mesonero , que conociendo mi

intención, lo ha mandado mudar de aires. Pero yo le aseguro, continuó el hidalgo, que aunque le oculte en el centro de la tierra, le tengo de hallar. Así será, repuso el capitán, pero bueno será ahora el ir á cenar á la cocina, que mañana temprano tenemos que partir para Leon.

Al decir esto, se salieron de la pozilga, y despues de haber manifestado Don Rodrigo á los soldados y arrieros, que el filosofo lo habian depositado en otra parte, reunidos en columnas se volvieron á entrar en el meson, cantando el Trágala. En esto, el alcalde constitucional del pueblo, enterado del desorden que habia en el meson, se dirigió á él, acompañado de tres regidores y varios alguaciles, y llegaron casualmente al tiempo que entraba en la cocina, por la puerta que se comunicaba al corral, el egercito espedicionario. Cuando vieron al alcalde, todos los que estaban en la posada se pusieron en semi circulo al rededor de él para ir declarando á su turno. La mayor parte de los que seguian el partido del meson, estaban descalabrados. Así se veia al mesonero con una venda en la frente, las narices inchadas y tan grueras y encarnadas como un tomate, teniendo los ojos encendidos y del tamaño de un huevo cada uno, lo que le daba un aire monstruoso. Su cara compañera no habia salido mejor parada de la escaramuza, pues prescindiendo de sus cabellos desordenados y cuyas greñas, en figura de racimos, le colgaban por todos lados, tenia en la frente, encima del ojo izquierdo, un chichon del volumen de una nuez

gruesa , y su rostro lleno de arañazos , cual si lo hubieran labrado con un rallo. El mozo por su parte se hallaba relajado de un lomo , y sus inflamados labios parecían los morros de un cochino. Además , como la parte que mas habia sufrido de su cuerpo era la boca , se distinguia , á tiro de ballesta , su dentadura totalmente desencuadrada , y muy parecida á las almenas de un castillo de Moros.

Lo primero que hizo el alcalde , luego que llegó fué informarse de la causa que habia motivado aquel desorden ; y como el mesonero y el mercader insistiesen en que el origen de él era Peñadura , principió á tomar declaracion á cada uno de los que estaban en la posada , de suerte que despues de dos horas de tener en egercicio continuo la sin hueso , lo que sacó en limpio fué que el mesonero y su partido echaban la culpa al hidalgo y los arrieros , al paso que los arrieros y el hidalgo sostenian con teson que los culpables eran el mesonero y sus sequaces. Por ultimo , viendo el alcalde añal que era imposible entenderse con aquella familia , los citó á juicio de conciliacion en aquel mismo sitio , mandando al mesonero que espusiese en debida forma todo aquello á que habia lugar en derecho , manifestando los perjuicios que él creyese haber sufrido de la parte contraria. El mesonero no se hizo de rogar segunda vez , y en tono brutal y venteril exigió que le pagase el hidalgo doscientos reales de dos lebrillos , seis los cantaros , y los pucheros que habian roto los mulos. La respuesta de Don Rodrigo fue empuñar su lanzon , y

enristrarlo contra el posadero al ver tal desvergüenza , cuando deteniendole los que se hallaban á su lado , pudieron , no sin trabajo , apaciguarlo. Pero volviendose hacia donde estaba su enemigo , le preguntó ; Dime , grandísimo ladron , te parece que yo debo pagar los lebrillos y cantaros que tú y tu mugerota habéis disparado contra mí ? Pues qué , está en uso en ninguna parte del mundo conocido , el que los sitiados de una plaza paguen las bombas y balas que arrojan contra ellos sus enemigos ? Picaro bellaco , soy yo responsable , por otro lado , de los mordiscones y cozes que sacuden los mulos ajenos ?

Dicho esto , se oyeron los hombres buenos , que declararon no haber lugar al pago , por las poderosas razones alegadas por Peñadura. Pero que en atencion al maltrato que habia dado al matrimonio mesonil , era justo se le exigiese una indemnizacion , al menos por los pelos que habia arrancado á la mesonera , lo cual cumplia con tres reales y medio de vellon , cuyo producto se podia aplicar para vestir á la milicia local del lugar. Habiendo aprobado los que se hallaban presentes el parecer moderado de los hombres buenos , se vió Don Rodrigo obligado á pagar , no sin despecho , aquella cantidad , dando dos reales en plata antigua , y el uno y medio restante en moneda de calderilla , pero protestando que no habia de pagar le cuenta de los gastos del meson. A lo que respondia el posadero : Tampoco cenarás , demonio. En esto le tocó su turno al tendero hablador , el cual sacando un libro pequeño

del bolsillo, principió à leer con tono fastidióso y presumido de la manera siguiente :

Artículo 4.º La nacion está obligada á conservar y proteger por leyes sabias y justas la libertad civil, la propiedad y los demas derechos legitimos de todos los individuos que la componen. He aqui , continuó el mercader, como se explica el sagrado Código relativamente á la propiedad. La nacion es , en este caso , el alcalde.....

Al oír Don Rodrigo , que el alcalde era la nacion , agarró un serijo que estaba á su lado , y selo disparó al tendero diciendole : Eso no , voto va briós ! La nacion es el pueblo soberano ; la nacion somos nosotros , es decir , el mayor número , los que sostenemos el estado con nuestros brazos , los que pagamos.....

Ah ! judío , replicó prontamente el mesonero , si no pagan mas que tú los demas , buena bolsa hará el estado. Al ver el hidalgo aquella desfachatez , le preguntó al posadero : En que bodegon hemos comido juntos , señor Galeote ? donde estan las reglas de la buena educacion ? le parece que yo permito que me tutéen villanos ? Hable mejor , señor Aleuza , respondió el ventero , y sepa que ya somos todos iguales. Por segunda vez iba el valeroso Leonés á atacar al mesonero , cuando viendo los que estaban en el meson que podia renovarse la escena escandalosa de por la tarde , trataron de apaciguarlos. Asi sucedió , y tomando el hilo de su discurso el mercader , continuó de la manera siguiente : Señores , he dicho que

la nacion es el alcalde, y con efecto su vara representa simbolicamente todo el pleno de la autoridad constitucional en este lugar y su partido: luego en la persona del señor alcalde vemos al lugar entero. Y como no es posible reunir aqui los once millones de habitantes, de que se compone la nacion, para juzgar mi pleyto, hablando comparativamente, segun las circunstancias, sitios, y lugares, y al caso á que nos referimos, resulta que la nacion es el alcalde. Que me emplumen, dijo Don Rodrigo, si he entendido nada de esa gerigonza. Por esto bueno sera que oigamos al organo de la ley, y que defina clara y distintamente que es la nacion.

Al oir esto el bueno del alcalde, respondió con mucha flema: Señores, la nacion es España. Amigo, dijo Peñadura, si no decis mas que eso la noticia es añeja. Digo mas, replicó mohino el alcalde: la nacion es España, y España es la nacion; la nacion es tambien una cruz con Leones y Castillos alternados, y por eso se llaman las *armas de España*.

Quando los circunstantes oyeron una definicion tan exacta, principiaron á reir á carcajada tendida, la cual se aumentó al decir el alcalde incomodado, que era Licenciado *in utroque* de la clase de leyes de la Universidad de Salamanca. Esa es grilla, gritaba el capitan, vaya una definicion chusca.... Pero queriendo dar un golpe de autoridad nuestro alcalde, se colocó con su vara en medio del corro, y mandó que callasen los presentes. Despues de impuesto silencio, le dijo al mercader que espusiese los perjui-

eios que creyese haber sufrido de sus contrarios; y volviendo este ultimo à leer el artículo 4.º de la Constitución, manifestó que la ley fundamental de la monarquía ofrecia protección contra los ataques arbitrarios que se hiciesen á la propiedad, y que la suya se hallaba muy perjudicada, pues dos yeguas que tenia habian sido atropelladas, en toda la estension de la voz, por dos mulos de los arrieros, como podian informar testigos fidedignos que se habian hallado en el acto, por lo cual pedia indemnización, segun manda la ley.

El Alcalde se halló en un compromiso grandísimo, pues no podia determinar la cantidad de la multa que se debia exigir, lo que hizo presente al auditorio, diciendo que no teniendo ningun reglamento sobre la *monta*, ignoraba lo que pagaban los agresores de derechos, por lo que pediria informe. Los arrieros por su parte manifestaron que si los mulos habian folgado, era contra la voluntad de sus dueños, pero que, aunque asi no fuese, el beneficio habia quedado en la propiedad del mercader, pues resultaba en bien de la propagacion yegual. Por ultimo, se convinieron las partes, y los dos arrieros pagaron seis reales cada uno por la distraccion de su mulos. Ya no quedaba por amortiguar otra deuda, sino la del mozo del meson que reclama dos dientes echados al suelo por el escudero Zambullo. Las mismas dudas y aprietos le ocurrieron al Alcalde, haciendo ver á la reunion que no sabia la indemnización que reclamaba un *denticidio*, por lo que pediria ilustracion á un tal Mc

Desirabode, gran perito en la materia de dientes. Pero viendo que Perico no las queria tan largas, nuestro alcalde oyendo á los regidores, algo inteligentes tocante á quijadas, condenó à Zambullo á que pagase un *Toreno* al mozo, sin apelacion ni dilacion de la sentencia.

El buen Roque, que á su pesar, conoció que no se podia pasar por otro medio conciliatorio, y viendo que el precio corriente eran solos cinco reales vellon por cada diente, ofreció pagar dos *Resellados*, siempre que se le permitiese santiguar á su satisfaccion, por segunda vez, la boca del mozo. Pero no siendo admitida su proposicion, se cerró la sesion, oyendo el alcalde que tocaban á las animas en la Parroquia. Hecho el pago convenido, el alcalde se fué al ayuntamiento con su comitiva; los soldados á acostarse, cantando el *Lairon*; los arrieros á las cuadras á cuidar de sus mulos; y nuestros viageros, despues de haber cenado, se subieron al caramanchon.

FIN.

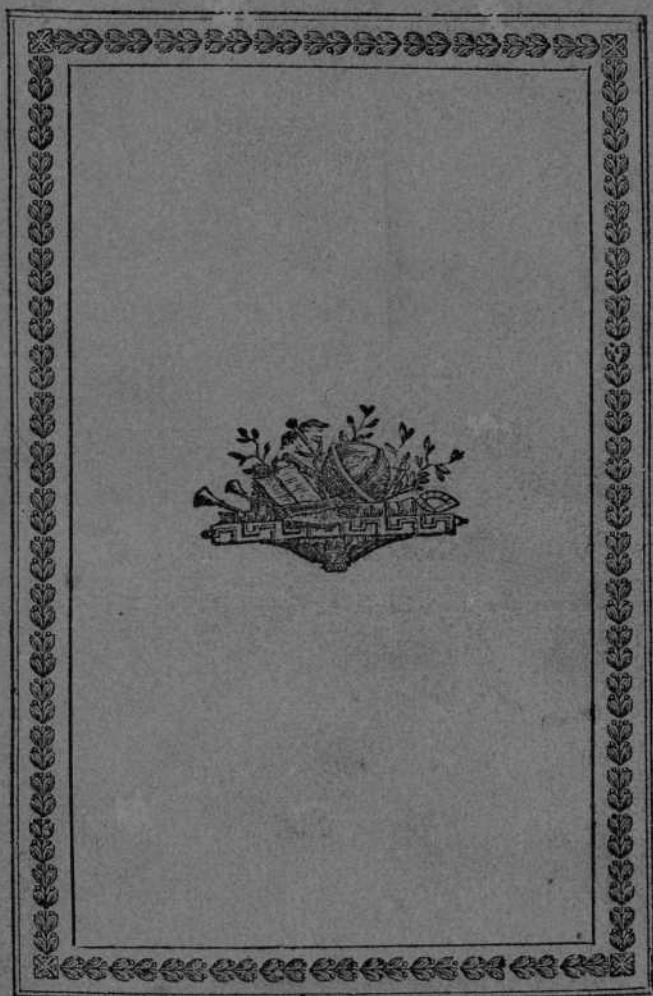
FÉ DE ERRATAS.

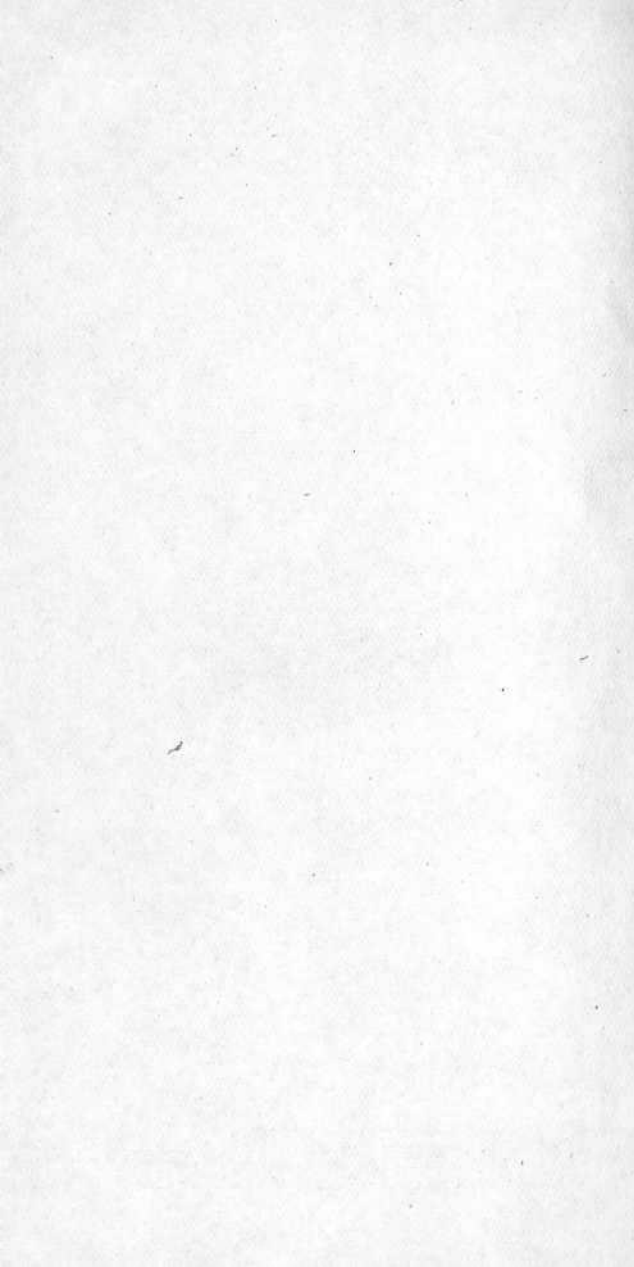
Página 104, línea 23, dice : y en quanto à las bestias no les faltará yerba en abundancia en el establo donde estan.

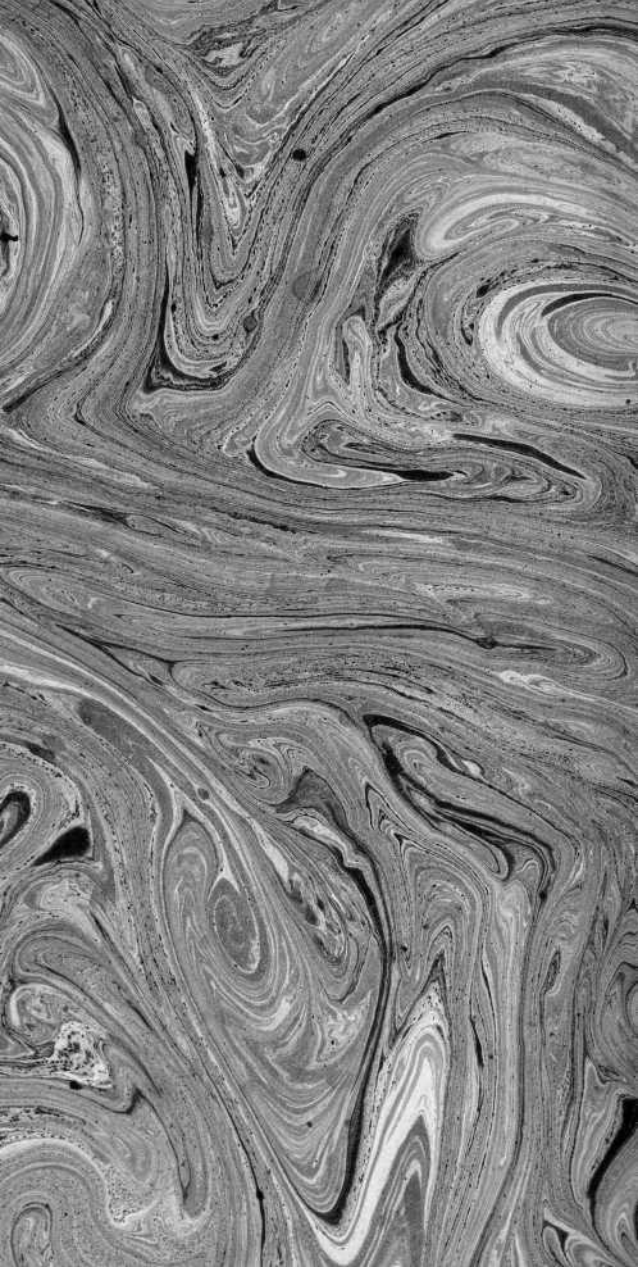
Lease : y en quanto á las bestias no les faltará yerba en abundancia ni establo donde estén .

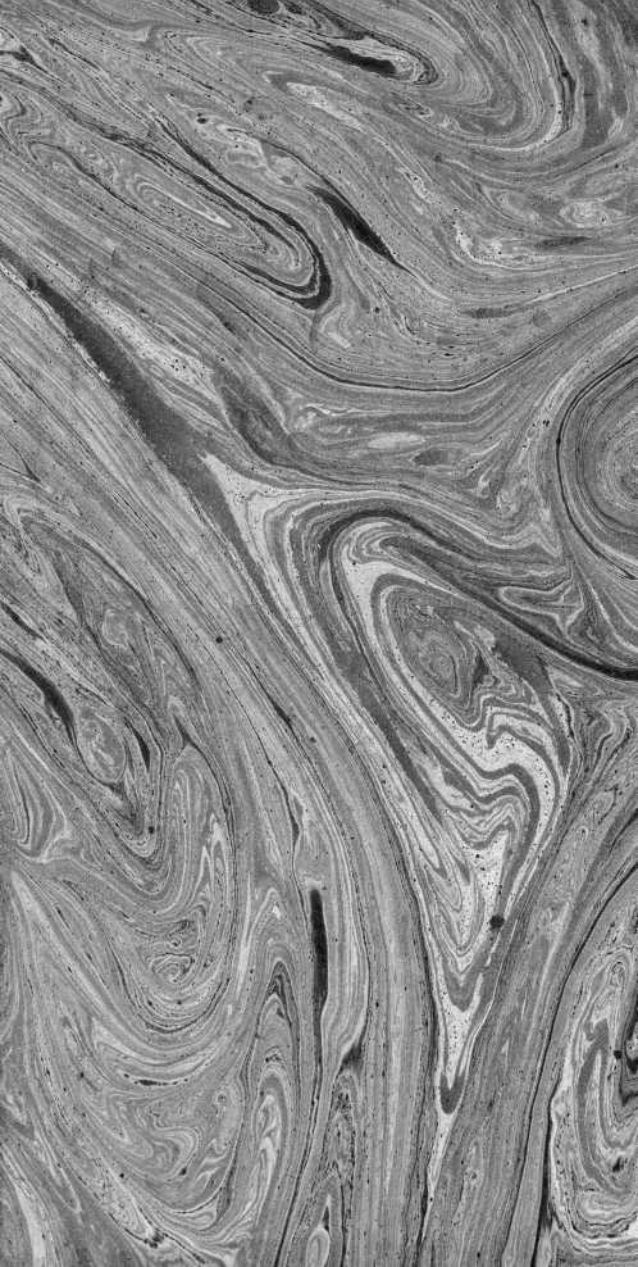
Página 107, línea 23, dice : vió una escalarilla ; lease : baxó una escalerilla.

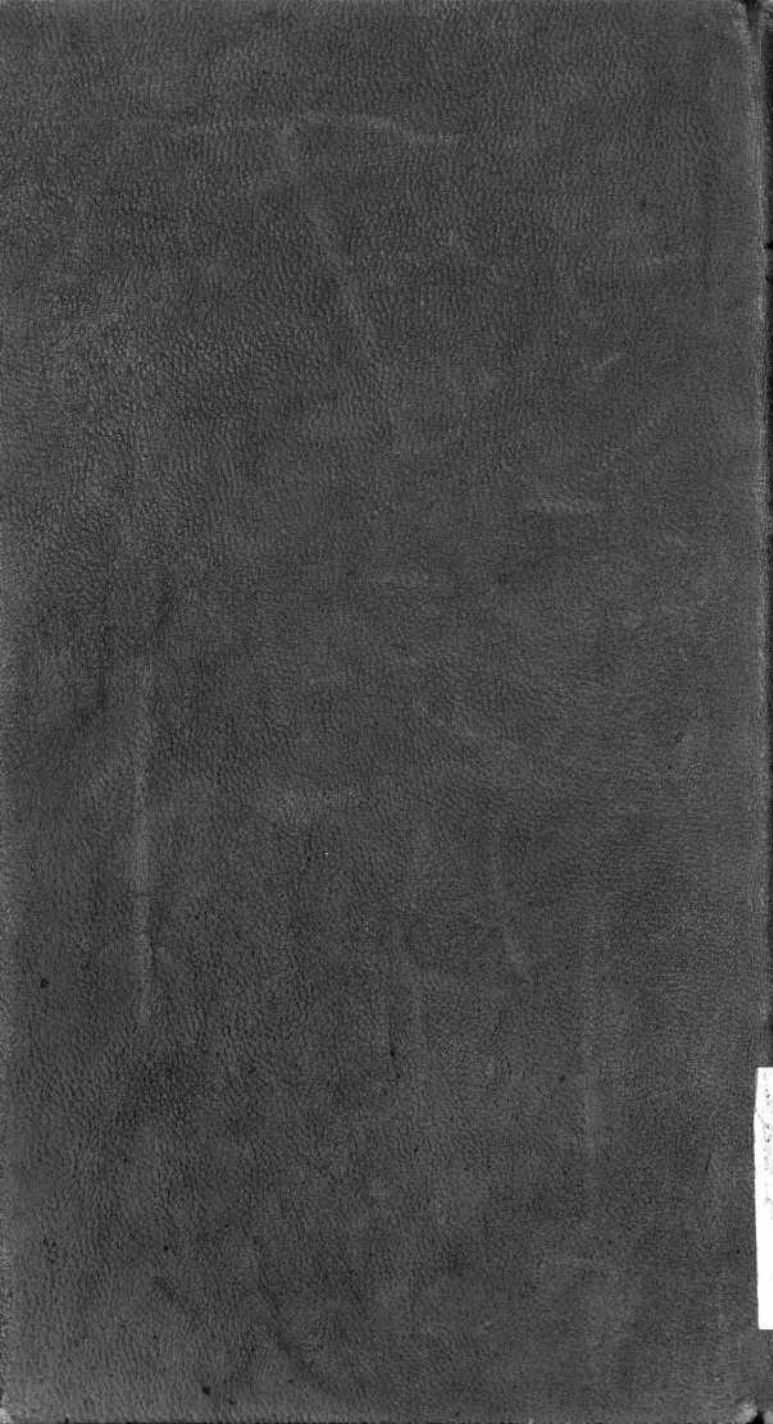














ARIAS



HISTORIA

D. RODRIGO



G 41495

1824